



Centro de Estudios Sociológicos

Maestría en Ciencia Social con especialidad en Sociología

Promoción III

Los muros discretos ante el resto de la ciudad:

Procesos de autosegregación urbana y estrategias de
securitización en un *enclave fortificado* de la Ciudad de México

Tesis para optar por el grado de Maestro en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que
presenta:

Matías Platas Navarrete

Comité integrado por:

Director:
Nitzan Shoshan

Lectores:
Arturo Alvarado Mendoza
Tiana Bakić Hayden

Ciudad de México, septiembre de 2023

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	6
a. Delimitación del objeto de estudio	9
b. Planteamiento del problema y preguntas de investigación.....	10
c. Estructura de la investigación	11
1. MARCO CONCEPTUAL.....	13
1.1. Estado de la cuestión	13
a. La globalidad de los <i>enclaves fortificados</i>	13
b. Los <i>enclaves fortificados</i> , las mutaciones del espacio público y la ciudadanía	15
c. Paisajes de seguridad y la hegemonía securitaria de occidente.....	19
d. Enfoques psicosociales, sentimientos e imaginarios urbanos.....	21
1.2. Propuesta teórica.....	24
a. Sistemas de reciprocidad y la domesticación de la seguridad.....	24
b. Semiótica del cerramiento y la manifestación hiriente de los discursos	30
2. METODOLOGÍA.....	34
2.1. Etnografía del cerramiento urbano	34
2.2. Observación participante y reflexividad.....	35
2.3. Entrevistas a profundidad	38
2.4. Acceso al campo.....	40
3. CONTEXTO DEL CASO DE ESTUDIO.....	42
4. ECONOMÍAS DEL CERRAMIENTO Y LA SECURITIZACIÓN.....	48
Introducción	48
4.1. El acceso al fraccionamiento.....	49
4.2. <i>Enamorar a los guardias</i> : Estrategias de gentileza y gestión de la seguridad.....	53
4.3. <i>Apapachar a nuestros polis</i> : la domesticación de la seguridad pública/privada	60
Conclusión	68
5. SEMIÓTICA DEL CERRAMIENTO URBANO	70
Introducción	70
5.1. Paisajes de distinción.....	71
5.2. Identidad Villatenanguense.....	81
5.3. Discursos que forman fronteras.....	86
Conclusión	95

CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA	105

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación fue posible gracias a los vecinos de Villa Tenango, quienes amablemente me abrieron sus puertas y me compartieron sus visiones del mundo y la ciudad. Sus atenciones superaron por mucho el compartirme sus palabras. Agradezco particularmente a “N” y “A”, sin ellos no habría podido acercarme al fraccionamiento; esta tesis no habría sido posible sin su ayuda.

Agradezco a mi asesor, Nitzan Shoshan, por su amable y aguda guía a lo largo de la maestría, y particularmente en el proceso de escritura de esta tesis. Durante su acompañamiento estuvo siempre abierto a discutir mis inquietudes teóricas y etnográficas; además de siempre regresarme la confianza ante mis frecuentes y profundas dudas y extravíos. Por lo anterior le agradezco enormemente.

Quiero agradecer a mi comité lector, a Arturo Alvarado por sus perspicaces y sintéticos comentarios y a Tiana Bakić por ayudarme a mejorar el rigor etnográfico de la investigación.

A mis compañerxs del seminario sobre violencia, crimen y proceso urbanos: Daniel, Luisa, Arisbeth, América, Sebastián, Caro, Arianna y Gonzalo. Les agradezco su amistad a lo largo de la maestría. Gracias a su acompañamiento, las angustiosas entregas del seminario y las sesiones de discusión y revisión de avances se volvieron momentos amenos y llevaderos.

Agradezco a mi madre, Emma Liliana, por apoyarme incondicionalmente y ser una confiable consejera, emocional y académicamente.

Estoy enamoradamente agradecido de Valeria. El amor y ánimos que me dio —y me da— fueron indispensables para no quedarme hundido en mis momentos de inseguridad y angustia. Su cariño y escucha fueron el mejor acompañamiento en el a veces solitario proceso de escritura.

Agradezco finalmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca que me permitió estudiar la maestría y escribir esta investigación.

INTRODUCCIÓN

La elección de investigar el cerramiento urbano y sus expresiones: *enclaves fortificados*, fraccionamientos cerrados, *gated communities*, cotos cerrados, etc., llegó hasta mí —como sucede con muchos procesos de investigación— gradualmente. En un principio, quería concentrarme en las organizaciones vecinales contra el crimen, procesos del denominado vigilantismo. Conforme pensaba en la viabilidad de la investigación, intentaba acotar el tema, leía sobre los fenómenos sociales de gestión privada de la seguridad y trataba de imaginarme a mí mismo en el campo, se me presentó, entre las discusiones y las lecturas, el campo de estudio de los *enclaves fortificados* (Caldeira, 1996; Davis, 1990). Este campo refiere al estudio de espacios urbanos de acceso restringido donde la seguridad es enfática, ya sea mediante arquitectura amenazante o minuciosos sistemas de vigilancia. Los autores que se dedican a estos lugares hacen énfasis en el estatus y distinción que se marcan desde la arquitectura y el paisaje urbano, vigilante y defensivo. Los *enclaves fortificados* suelen ser espacios de privilegio, suelen ser habitados por clases acomodadas.

Debido al impulso por criticar y entender a un sistema económico que considero injusto —lugar común en muchos otros investigadores sociales— he guardado interés, desde antes de mi formación profesional, por la desigualdad y los procesos de dominación mediados por el poder económico. Por ende, estudiar un espacio urbano marcado por el privilegio, resultó atractivo, y fue una oportunidad de dar vuelta a la tendencia de la antropología —mi primera disciplina de formación— de concentrarse en grupos marginados.

Ya entrado en mi investigación, por casualidad llegó a mí la noticia de una recomendación jurídica emitida por el Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED), que encapsulaba varios elementos que me interesaba abarcar y que fueron centrales para mi investigación. A continuación, presento brevemente el caso:

Queda prohibido para el personal doméstico como para los visitantes, deambular ni hacer uso de ninguna instalación, ni pasear por caminos, parques, plazas o cualquier área de uso exclusivo de residentes y sus invitados. Por lo tanto, durante sus horas de trabajo el personal doméstico deberá permanecer dentro de las residencias, con excepción de nanas, institutrices y enfermeras cuando acompañen menores de edad, personas mayores o

discapacitadas a pasear o hacer uso de las instalaciones (Lineamientos de la asamblea de Cumbres de Santa Fe, citados en COPRED, Opinión jurídica 01-2022: 2).

El 28 de marzo de 2019 el COPRED recibió una solicitud en la que se denunció que los lineamientos del residencial de lujo “Cumbres de Santa Fe” mantenían enunciados que podían ser constitutivos de discriminación. La acusación se refirió particularmente a un inciso del apartado referente a “Convivencia en áreas comunes”, citado en el párrafo anterior.

El 25 de abril, después de revisar el caso, el COPRED emitió una Opinión jurídica donde se resolvió que en efecto se trataba de un acto de discriminación; a pesar de que la prohibición del reglamento no estaba basada explícitamente en el tono de piel o identidad étnico-racial, la restricción de tránsito se basaba en un proceso de racialización del personal doméstico. Por ende, el COPRED decretó lo siguiente:

La Asamblea General de la propiedad en el condominio Cumbres de Santa Fe vulneró los derechos humanos a la igualdad y no discriminación, al trabajo, a la libertad de desplazamiento y libre desarrollo de la personalidad, en agravio de las personas que prestan sus servicios como trabajadoras del hogar en dicho condominio (COPRED, Opinión jurídica 01-2022: 33).

En la relatoría de los hechos se resalta que la asamblea de Cumbres de Santa Fe respondió a la acusación alegando que los lineamientos se establecieron para mantener el orden y la seguridad de los condóminos y empleados; los administradores del residencial también recalcaron que Cumbres de Santa Fe es una propiedad privada y por lo tanto las decisiones dentro de la propiedad corresponden exclusivamente a los propietarios.

Además de ser una de tantas manifestaciones de racismo y discriminación que suceden en México todos los días, el caso de Cumbres de Santa Fe da cuenta de la práctica efectiva de mecanismos sofisticados de distinción y autosegregación, que en un principio se advierten en la expresión visual del paisaje urbano —con los accesos restringidos, los guardias de seguridad y los muros—, pero subyacen a esta fachada material, complejas configuraciones sociales y culturales, que constituyen fenómenos de diferenciación y distinción de ciertos grupos privilegiados, que, mediante acciones discretas y manifiestas, restringen discrecionalmente el tránsito de otros grupos sociales e individuos.

Cumbres de Santa Fe es un mega desarrollo urbano marcado por su fortificación y sistemas de seguridad, su materialidad se manifiesta como un *enclave fortificado*. Un recorrido por Google Maps me permitió ver las cercas con alambre de púas y las puertas de acceso, claramente diferenciadas para residentes y visitantes, demarcadas por enormes muros de concreto. La publicidad del complejo de viviendas enuncia: “Vive en un ambiente de lujo, confort y seguridad rodeado de espectaculares y verdes vistas”, en otros anuncios se lee: “Estricta seguridad 24 horas con doble filtro de seguridad”. Esto corresponde con lo que Teresa Caldeira apunta respecto a la publicidad de los *enclaves fortificados* residenciales de Sao Paulo: “La seguridad total es crucial para el ‘nuevo concepto de residencia’ [...] que permite no solo aislamiento, sino ‘felicidad’, ‘armonía’ e incluso ‘libertad’” (1996: 311, traducción mía). La seguridad y el control se vuelven fronteras que demarcan no solamente el espacio sino también estatus y distinciones de clase. Pero estas fronteras arquitectónicas no son los únicos límites en los *enclaves fortificados*. Hay fronteras organizativas (Redetitch, 2015) que pueden ser aún más eficaces que las físicas. Estas fronteras organizativas no son solo reglas y normas escritas —como los lineamientos de Cumbres de Santa Fe—, sino que son estructuras sociales latentes, sentidos comunes, imaginarios y significaciones sociales que se cimbran continuamente en la vida cotidiana dentro del enclave.

Mi investigación busca conocer los factores sociales que caracterizan a estos procesos de cerramiento urbano. No estudiaré a Cumbres de Santa Fe, sino un fraccionamiento, también al sur de la Ciudad de México, con un poder adquisitivo menor. Sin embargo, mi caso de estudio tiene la cualidad de encontrarse rodeado por zonas mucho más marginales que sí mismo. Como muchos otros ejemplos de *enclaves fortificados*, mi caso es distintivo ya que desde su planeación y construcción se vislumbran concepciones polarizantes del mundo. Los ricos han aprendido a vivir aislados. Cuando vecindarios de clases polares colindan, la clase más acaudalada suele amurallarse (Ríos, 2023).

El propósito de esta investigación es entender cómo se complementan la arquitectura, las normas escritas, las interacciones y las estructuras sociales cotidianas para producir formas de poder efectivas de autosegregación y distinción, atravesadas, por medidas y estrategias sofisticadas de seguridad pública y privada. Mi caso de estudio es un *enclave fortificado* de clase media alta en la alcaldía Álvaro Obregón. Si bien, investigar en esta alcaldía fue una casualidad, y más bien —ante la difícil tarea de acceder como

investigador a lugares marcados por el recelo— aproveché en cuanto pude el hueco de acceso a campo que se me presentó, resulta afortunado que Álvaro Obregón es la Alcaldía con más contrastes socioeconómicos de la ciudad de México. La colonia de clase media alta de mi caso de estudio, Villa Tenango¹, colinda con varios pueblos originarios cuyo nivel de marginación es alto (SIDESO, 2007).

a. **Delimitación del objeto de estudio**

Esta investigación se centra en un conjunto urbano de vivienda que restringe el acceso público, con sistemas de vigilancia y seguridad como cámaras, muros, rejas, guardias de seguridad, monitoreo de entrada, etc. Como he mencionado antes, hay distintas formas de nombrar estos espacios urbanos: condominios cerrados, cotos cerrados, conjuntos habitacionales cerrados, etc., pero la mayor parte de la literatura académica se aboca por nombrarlos de dos maneras: *Gated communities* o *enclaves fortificados*. La nomenclatura de *Gated communities* ha sido la predilecta en Norteamérica y define a estos espacios cómo:

...un desarrollo de vivienda que restringe el acceso público, usualmente por medio de puertas, barreras, muros y rejas [...]. Estas áreas residenciales pueden también emplear personal de seguridad o sistemas de CCTV (televisión de circuito cerrado) para monitorear el acceso [...]. También pueden incluir variedades de servicios como tiendas o instalaciones para recreación (Atkinson y Blandy, 2005: 177, citados en Bagaaen y Uduku, 2010: 1, traducción mía).

Estas perspectivas enfatizan la utilidad efectiva de la seguridad y la idea de “comunidad” e “intimidad” propiciada por las amenidades dentro del conjunto urbano. Estas amenidades como centros comerciales, paisajes naturales, clubes deportivos, y otras, también otorgan prestigio al acercar a los usuarios al ideal del estilo de vida estereotípico de las clases medias y altas (Davis, 1990; Low, 2001).

Por otro lado, la nomenclatura de *enclaves fortificados* no solo abarca espacios de vivienda, sino una variedad de espacios públicos y privados como centros comerciales, escuelas, bibliotecas, etc. Bajo el enfoque de los *enclaves fortificados* se enfatiza el antagonismo entre el interior y el exterior del enclave. En este caso la expresión amenazante de los muros, las rejas, los sistemas de vigilancia y los guardias son fundamentales, independientemente

¹ Para proteger la privacidad de mis informantes y debido a que se me compartió información sobre conflictos locales que podría resultar injuriosa para terceros, he decidido modificar el nombre del lugar de mi investigación y los nombres de mis informantes.

de las amenidades o la interacción al interior. Este tipo de espacios han sido estudiados, sobre todo, bajo contextos de desigualdad. Por ejemplo, en casos latinoamericanos como Brasil (Caldeira, 1996) o Lima (Plöger, 2006).

Cabe recalcar que las condiciones y situaciones del cerramiento urbano no están fijadas y más bien expresan manifestaciones fluidas sustentadas en discursos económicos y sociales muy amplios (Bagaaen y Uduku, 2015). Por esa razón puede haber contrastes entre las nomenclaturas. Sin embargo, por los intereses de esta investigación, he decidido referirme a *enclaves fortificados*, ya que su definición es más amplia y enfatiza los fenómenos de gestión de seguridad, distinción y antagonismo que me interesa estudiar.

En el contexto mexicano el cerramiento urbano tiene una larga historia que se remonta a la época colonial y el porfiriato (Cabrales y Zamora, 2001). Pero el paradigma del *enclave fortificado* o *Gated community* no empieza a tomar forma hasta 1960 con intentos de emulación de los country clubs populares en las urbes californianas. Este modelo era destinado específicamente a clases altas y corresponden más bien a residencias secundarias para vacacionar (Alvis y Núñez, 2021). La segunda etapa de evolución de esta clase de urbanismo se dio en 1980 con la proliferación de los cotos intraurbanos, dirigidos a clases altas y medias. Este modelo propone residencias de uso diario cercanas a las metrópolis y conectadas vialmente; se hace hincapié en la cercanía con la naturaleza sin recurrir a la lejanía suburbana (*ibidem*). Por último, desde el año 2000 ha proliferado una diversificación del cierre urbano y el consumo de estos espacios trasciende clases altas y medias, adaptándose incluso al sector de vivienda de interés social. Estos modelos de desarrollo urbano en México corresponden al paradigma de los *enclaves fortificados* y dan cuenta de la adaptabilidad y diversidad urbanística de este tipo de espacios(*ibidem*).

b. Planteamiento del problema y preguntas de investigación

Como se presentará más adelante, gran parte de los enfoques del urbanismo, la geografía y la sociología estudian a los *enclaves fortificados* desde una perspectiva macrosocial, bajo el argumento de que estos espacios urbanos forman parte de flujos ideológicos del capitalismo global y son resultado, fundamentalmente, de procesos económicos e ideológicos globales. Otras perspectivas con enfoque microsociales, tienden a psicologizar a las determinantes sociales que influyen en quienes viven en estos espacios. Me parece que hay pocos estudios

que se concentren en cómo se producen formas complementarias de securitización y distinción a partir de la interacción cotidiana y la vivencia dentro de estos enclaves. Por ende, propongo un estudio etnográfico que busque entre la complejidad, diversidad y multipolaridad de acciones colectivas que surgen desde el *enclave fortificado*. Dado que parte sustancial de la identidad de los *enclaves fortificados* es su énfasis securitario, propongo concentrarme en la gestión de este aspecto. Busco qué acciones colectivas y formas de poder surgen para aliviar la inseguridad, y cómo éstas se fundan desde la conjunción de diversos recursos sociales, relaciones afectivas y discursos colectivos en torno al orden, el desorden, el crimen, la inseguridad y la “contaminación social”. Estos elementos, además, permiten producir la distinción y el antagonismo entre quienes pertenecen al enclave y quienes están fuera de él.

Preguntas de investigación:

Pregunta central

§ ¿De qué modo las acciones colectivas al interior del *enclave fortificado* reproducen la distinción con el exterior y la autosegregación?

Preguntas secundarias

- 1) ¿Cómo se desarrollan las estrategias de organización y gestión de la seguridad al interior del enclave?
- 2) ¿Qué discursos forman los habitantes del *enclave fortificado* en torno al crimen y el desorden social?

c. Estructura de la investigación

Para responder a mis intereses inquisitivos, esta investigación se desarrolla en seis capítulos. En primer lugar, presentaré las herramientas teóricas que me ayudaron a analizar los datos cualitativos que recabé. Presento un estado de la cuestión con algunos de los debates y aproximaciones más importantes para el estudio de los *enclaves fortificados*. Más adelante, en este primer capítulo, expongo mi propuesta teórica para entender las relaciones sociales que presencié durante mi etnografía en el *enclave fortificado*.

En el segundo capítulo, presento mi estrategia metodológica y todas las herramientas que utilicé para recabar datos cualitativos durante mi trabajo de campo. Explico por qué elegí la etnografía para abarcar el fenómeno de los *enclaves fortificados*, las situaciones que pretendía analizar antes de adentrarme a la investigación, algunos de mis sesgos al entrar al campo y mi estrategia para dirigir las entrevistas.

En el tercer capítulo presento el contexto etnográfico del lugar donde se desarrolló mi investigación, describo brevemente la disposición geográfica, expongo una síntesis de su historia, describo las dinámicas sociales y el paisaje de mi caso de estudio.

En el cuarto capítulo expongo la infraestructura y la gestión interna de la seguridad por parte de la asociación de residentes del enclave. Asimismo, argumento que los vecinos organizados hacen uso de mecanismos alternativos para gestionar la seguridad —en el marco de la relación con los guardias privados—, mecanismos que requieren de la inversión de recursos sociales como el afecto y la reciprocidad. Posteriormente, analizo los modos de coproducción de seguridad que los vecinos organizan en conjunto con instituciones oficiales, policías de calle y guardias privados. Esta coproducción securitaria hace uso de los mismos recursos afectivos, también en el marco de sistemas de reciprocidad.

En el quinto y último capítulo, analizo los procesos semióticos que permiten que el fraccionamiento y sus habitantes se diferencien del resto de la ciudad. Los residentes que observé y con los que interactué en mi etnografía despliegan procesos de significación mientras habitan el *enclave fortificado*. En estos procesos la interacción y la concurrencia con ciertos objetos característicos del paisaje del enclave, son interpretados por los vecinos para formar una identidad distintiva. Igualmente, se forman significaciones estereotípicas contra el exterior que permiten reafirmar el estatus y el orden del interior del enclave. Noté parte de estos procesos de significación en las conversaciones que sostuve con mis informantes y en las interacciones y eventos sociales que presencié durante mi etnografía. El habla es fundamental para formar estas significaciones; en conjunto con aquello que se expresa desde la arquitectura securitaria y los sistemas de vigilancia forma una reiteración y una ritualización de la distinción y la autosegregación.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1 Estado de la cuestión

A continuación, presento un panorama de los enfoques teóricos y analíticos que existen para estudiar los *enclaves fortificados*. Presentaré una síntesis de los estudios que abarcan a los *enclaves fortificados* desde grandes problemas del urbanismo, procesos transnacionales y la globalización hasta llegar a los enfoques micro sociales que se preocupan por las experiencias, sentimientos e imaginarios de quienes viven en estos lugares.

a. La globalidad de los *enclaves fortificados*

Aproximaciones de las últimas décadas al estudio de los *enclaves fortificados* enfatizan el carácter global de estos espacios (Bagaaen, 2015). Estas perspectivas consideran que dichos lugares son una de tantas manifestaciones del urbanismo neoliberal, son un fenómeno contiguo a la disminución en la oferta de vivienda y espacios públicos, y tienen como resultado la fragmentación urbana. En estas aproximaciones se retoma el concepto de *geografías de la centralidad* de Saskia Sassen (2011), que refiere a la intensificación de relaciones mercantiles y financieras de las ciudades hegemónicas del planeta: Nueva York, Londres, Tokio, Los Ángeles, entre otras, lo cual provoca una aguda desigualdad en la distribución de recursos estratégicos y actividades económicas. Bajo esta perspectiva, los *enclaves fortificados* formarían parte de relaciones de cooperación transnacional entre empresas de desarrollo inmobiliario, gobiernos locales, instituciones financieras y compañías de construcción, que dirigen el crecimiento y desarrollo urbano a coordenadas hiper localizadas, solo accesibles para algunos sectores de la sociedad. Con base en lo anterior, se puede asegurar que la fortificación global del espacio urbano no es solamente resultado de las intenciones y motivaciones de los actores locales, no es una casualidad sistémica (Bagaaen, 2015), sino que su surgimiento, como en muchos otros casos de segregación, resulta de ejercicios de poder, propaganda y persuasión con direcciones políticas específicas, a veces de carácter transnacional.

Hay en el desarrollo de estos espacios una integración entre lo micro y lo macro, lo global y lo local, cuestión que es parte de la lógica de las ciudades contemporáneas. Los *enclaves fortificados* son expresiones locales de proyectos generados en el plano político, económico y cultural de escala global. Es decir, estos lugares se enmarcan en procesos que van ‘de abajo hacia arriba’ y ‘de arriba hacia abajo’, los cuales inciden en el proceso de globalización de las ciudades definidas como espacios locales (Besserer, 2016). A pesar de esta lógica especular y correlativa entre lo local y lo global, en estos desarrollos urbanos las lógicas globales y locales no son espejos absolutos de sí mismas, sino que hay discordancias entre modelos de administración de nivel macro y la socialización y la vivencia, a nivel micro, dentro estos espacios urbanos.

Aunque mi investigación se centra en el ámbito local y en procesos micro sociales, reconozco que la acción colectiva que surge dentro de estos espacios urbanos tiene ecos en procesos nacionales y hasta transnacionales. Por ejemplo, las prácticas específicas de consumo de seguridad privada son un eco de los esquemas de securitización norteamericanos o discursos políticos e identitarios que, dentro del enclave, pudieran estar conectados a procesos y discursos de la formación del estado nación. Ni las funciones materiales de la estética arquitectónica ni los valores de las propiedades ni las formaciones de prestigio dentro del enclave son procesos únicos del grupo que decidí estudiar. Ningún *enclave fortificado* funciona como una isla desconectada y autónoma del resto de la ciudad.

Otra discusión imprescindible para entender el advenimiento de los *enclaves fortificados* es la que refiere a la noción del espacio público y todas sus expresiones. Al pertenecer “lo público” a debates antiquísimos, resulta difícil acotar una definición unívoca; por ende, en el apartado siguiente, sintetizaré algunos elementos relevantes que caracterizan, particularmente, la diversidad, el conflicto y maleabilidad de lo que caracteriza al “espacio público”. Vale mencionar que los debates y el desarrollo de espacio público están enmarcados y son inspirados, también, en flujos ideológicos de carácter transnacional y global.

b. Los enclaves fortificados, las mutaciones del espacio público y la ciudadanía

Retomando varios referentes analíticos sobre el tema del espacio público y privado, Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) en su libro *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, argumentan que el espacio público, entendido como el lugar donde hay una comparecencia de ciudadanos plenamente participativos en las decisiones y el debate político, es más bien un tipo ideal de la filosofía política que prácticamente nunca ha existido en la realidad empírica, ya que requiere de la convergencia de demasiadas condiciones para lograr la verdadera democracia e inclusión de todos los actores. Históricamente, dicen Duhau y Giglia, los llamados espacios públicos han estado repletos de conflictos, dinámicas inestables y procesos de inclusión y exclusión. Particularmente en las sociedades occidentales en el siglo XIX junto al desarrollo de las grandes industrias, se dio un proceso paradigmático de exclusión y modificación del espacio público de la ciudad. En esta época surgió un esfuerzo de las clases hegemónicas burguesas para hacer que los espacios abiertos de la ciudad, que antes se caracterizaban por el completo anonimato y la comparecencia de todas clases sociales, se moralizaran. Sucedió el proceso de la *domesticación de la calle* (Baldwin, 1999, citado en Duhau y Giglia, 2008), en el cual los valores burgueses se volvieron la norma para cualquiera que habitara o transitara las calles. Esta domesticación generó también un orden que suponía disciplinar a las clases subalternas, en particular a aquellos sectores considerados peligrosos.

Ha habido múltiples paradigmas y modelos de cómo habitar la ciudad — la *domesticación de la calle* es uno de ellos— algunos permanecen, pero la mayoría están en constante modificación y mutación a través de los dispositivos de inclusión y exclusión. Ejemplos de estos dispositivos urbanos son la vivienda pública y social, los sistemas públicos de salud y educación, los sistemas públicos de transporte colectivo, los sistemas de pensiones y subsidios, o equipamientos recreativos localmente gestionados. Todos estos elementos y otros más conforman *esferas socializadas de consumo* que tienen particularidades locales (Duhau y Giglia, 2008).

Los *enclaves fortificados* son, en parte, resultado del paradigma de la *domesticación de la calle* y son un modelo de *esfera socializada de consumo* cuya dinámica de inclusión y

exclusión se presenta como espacios pseudo públicos² que remplazan los entornos de sociabilidad tradicionalmente abiertos. Del mismo modo que en muchas ciudades actuales las calles son reemplazadas por corredores o túneles peatonales, o los mercados son sustituidos por centros comerciales, también los barrios abiertos —junto a muchos de sus elementos de comparecencia y socialización— son sustituidos por *enclaves fortificados* residenciales y *gated communities* (Berroeta y Vidal, 2012). En estos espacios de cerramiento urbano surgen nuevas formas de socialización y consumo, que están marcadas por relaciones cotidianas entre sujetos adentro del enclave y por relaciones con la exterioridad, relaciones con las personas habitan fuera y en la periferia de los muros.

Algunos autores argumentan que el aumento de los *enclaves fortificados* deteriora la aspiración política hacia un espacio público, democrático, donde se ejerza plenamente la ciudadanía de todos los miembros de la urbe, puesto que la socialización que surge dentro de los muros suele ser más bien limitada; hostil hacia la diferencia sociocultural. Los habitantes de los *enclaves fortificados* suelen reproducir los esquemas del ideal de clase media occidental; además se considera que quienes viven en estos espacios tienden a formar figuras estereotipadas sobre quienes no comparten su estilo de vida, etnicidad, preferencia sexual, religión o color de piel, y anhelan un sentido comunitario idealizado de antaño que le parece ausente en la ciudad moderna (Brunn, 2006; Low, 2004). En otras palabras, la fortificación de los muros es una expresión de ciertas animadversiones ideológicas de quienes habitan al interior del enclave.

A pesar de lo antes dicho, cabe recalcar que dentro de estos espacios el involucramiento político suele ser intenso, lo cual se confirmó en mi investigación etnográfica. Suele haber participación y movilización vecinal en pro de que las condiciones del espacio pseudo público intramuros tenga la mejor calidad material y comunitariamente posible, lo cual genera programas vecinales de acción política y colectiva. Hay un ejercicio de ciudadanía, a veces más intenso que en otros espacios abiertos del resto de la urbe. Asimismo, el estatus y poder que los residentes de este tipo de espacios tienen y pretenden mantener, requiere de producir relaciones particulares y delimitaciones identitarias con la

² Me refiero a espacios pseudo públicos como lugares que conservan la socialización del espacio público tradicional, pero de manera limitada, controlada entre individuos particulares. Asimismo, cabe aclarar, que no puede existir un espacio absolutamente privado, cerrado y autónomo a la ciudad. Para que un *enclave fortificado* funcione requiere de trabajo, bienes materiales y servicios que provienen de todo el resto de la ciudad.

totalidad de la ciudad. Por ejemplo, en un estudio etnográfico comparativo de enclaves de elite en Johannesburgo, Federica Duca (2015) analizó las diferencias en las relaciones que una Finca de Golf y un enclave suburbano tenían con la totalidad de la ciudad. La autora descubrió que cada enclave desplegaba diversas matrices de valores: los habitantes de la finca sentían que formaban parte de la ciudad sólo en un sentido funcional y contingente, se limitaban a salir a trabajar y a veces a hacer compras, “vivían en una burbuja extravagante”, mientras que los habitantes del enclave de los suburbios sentían “ser parte del mundo real”, pertenecían a Johannesburgo en un sentido social y político, a pesar de tener la opción de migrar gracias a su riqueza, decidían permanecer en Sudáfrica inspirados en un sentimiento de pertenencia nacionalista.

De manera similar al ejemplo anterior, surgen, dentro de este tipo de espacios, modelos diversos de participación ciudadana e involucramiento en la política y la vida pública de la ciudad. En México, Guénola Capron (2019) señala que en residenciales cerrados de clases acomodadas han surgido estrategias de coproducción securitaria con instituciones de seguridad pública locales. Su caso de estudio se concentra en el residencial de alto nivel adquisitivo Zona Esmeralda, en el Estado de México, en el cual los residentes, gracias a su poderío económico, imponen sus demandas sobre las instituciones de seguridad pública locales. En Zona Esmeralda, Capron halló que los vecinos poderosos tenían una relación estrecha con los líderes locales del ayuntamiento, en la que los vecinos firmaban convenios y donaban grandes sumas de dinero a cambio de que el ayuntamiento proporcionara la infraestructura y los recursos humanos para proveer una adecuada vigilancia en los fraccionamientos, sustituyendo en los accesos a los elementos de seguridad privada por policías municipales facultativos. Este involucramiento de los vecinos con instituciones oficiales es un ejercicio político que implica una especie de ciudadanía individualizada e hiper localizada, al grado de que el éxito de la policía facultativa en este contexto se considera un servicio prestado “à la carte” (Capron, 2019). Asimismo: “el hecho de que el cuerpo de seguridad [pública] sea objeto de una contratación onerosa por cliente, hace clara la nueva geografía de la desigualdad” (*ibidem*: 21).

El modelo de coproducción de la seguridad en *enclaves fortificados* es relevante para cuestionarse el carácter público o privado de estos espacios por dos razones: en primer lugar, por la participación, involucramiento y cooperación pública/política que requiere, como

expliqué en el párrafo anterior. En segundo lugar, porque la coproducción es indicativa de nuevos modelos y estrategias globales de gestión del llamado espacio público, particularmente en lo referente a los servicios de seguridad ciudadana. En occidente y en el sur global la prestación del servicio de seguridad pública por empresas privadas es una tendencia creciente, la cual es expresión de algunas formas de desigualdad urbana (*ibidem*).

Un ejemplo similar al de Zona Esmeralda, en el cual también se expone la desigualdad y los procesos diversos de ciudadanía que encarnan los *enclaves fortificados*, son las *Gated Communities* de Dhaka en Bangladesh, estudiadas etnográficamente por Latfun Nahar (2021). Esta autora explica que estos espacios urbanos producen una “ciudadanía diferenciada” (Holston, 2011, citado en Nahar, 2021), apunta que hay dos tipos de ciudadanía: *ciudadanía formal*, que refiere a la mera membresía a un estado nación, y *ciudadanía sustantiva*, que indica la naturaleza cualitativa de la ciudadanía: el arreglo de derechos políticos, civiles, socioeconómicos y culturales, su ejercicio y el acceso diferenciados a éstos. En su trabajo de campo, Nahar observó que el gobierno local proveía a las *Gated Communities* de toda clase de servicios públicos, mientras que en la periferia de estos espacios apenas había acceso a gas y electricidad. También halló los modos en que los habitantes de las *Gated Communities* se diferenciaban y limitaban, en nombre de la limpieza y la seguridad, el acceso a los sujetos externos, particularmente a vendedores ambulantes a los que se les otorgaba discrecionalmente tarjetas de acceso para que unos cuantos pudieran entrar a distribuir alimentos a los residentes. La ciudadanía diferenciada, en este caso, se expresa en que el gobierno local niega a los pobres de los barrios bajos del derecho a la ciudad, mientras que a los miembros de la *Gated Community* les son concedidas todas sus demandas al grado que dentro de los muros hay un sistema de gobernanza semi autónoma, apoyada por el gobierno local.

La literatura antes descrita, que analiza los modelos de ciudadanía y la relación identitaria que los enclaves tienen con el resto de la ciudad, abre el panorama para comprender que los desarrollos urbanos cerrados van mucho más allá de sí mismos. Estos lugares son constitutivos de sistemas de gobernanza; deben mirarse como incubadoras de procesos sociales y de producción de comunidades (Duca, 2015). Además, estas investigaciones muestran que la segregación residencial suele ser un indicador prominente de desigualdad urbana (Vesselinov et al.,2016).

Hay una suerte de intensificación de la participación y la producción de ciudadanía en estos espacios cerrados. A pesar de que son emplazamientos que interrumpen el “espacio público”, y pudieran parecer contrarios a los ideales de la ciudad como sinónimo de civitas, es decir de la ciudad como sinónimo del lugar para el ejercicio de la democracia y la vida pública, en la realidad empírica quienes viven en estos enclaves pseudo públicos intensifican su participación política. La violencia —ruinosa de la política (Hilb, 2001)— que se percibe ausente bajo el resguardo de los muros, y que solo se expresa vehementemente —mediante los sistemas de seguridad y los vigilantes— hacia las amenazas fuera del enclave, permite en su ausencia aliviar, parcialmente, lo que Hanna Arendt (2005 [1969]), consideraba la pérdida de la vida en común en el mundo moderno. Más adelante en mi etnografía, presentaré cómo en los lugares del cerramiento urbano aparece un esfuerzo y motivación comunitaria, una sensación de “nosotros organizados”, activos políticamente y con potestad moral contra aquello —externo— que debe ser excluido o moralizado.

c. Paisajes de seguridad y la hegemonía securitaria de occidente

En el apartado anterior mencioné recientes estrategias globales para gestionar el espacio público, particularmente en lo referente a la seguridad ciudadana. El aumento de enclaves *fortificados* está en el marco de estas nuevas estrategias de gestión. Sobre ello, la literatura enfatiza que fue en la segunda mitad del siglo XX que se amplificó la tendencia, no solo al cerramiento per se, sino hacia la extenuante securitización del espacio, ejemplo de esto es la descripción de Mike Davis (1990) de la fortificación de Los Angeles en los ochenta. No obstante, otros autores (Boudreau, 2008; Capron, 2019; Muñoz, 2008) argumentan que la mayor evolución e intensificación de los esfuerzos materiales y sociales de vigilancia y seguridad ha sucedido como resultado de atentados terroristas del siglo XXI. Los casos de 2001 en Nueva York, 2004 en Madrid, 2005, 2017 en Londres, 2015 en París y 2016 en Niza; estos acontecimientos desarrollaron un nuevo paradigma de securitización global. Como resultado, los gobiernos norteamericanos, usando el argumento de la seguridad nacional y el miedo al terrorismo, empezaron a impulsar estrategias de limpieza ideológica como las políticas de *cero tolerance*, la limpieza de asentamientos informales o las iniciativas de *gang free*. Estas estrategias incentivaron sentimientos de inseguridad generalizados que se canalizaron contra los rostros de la diferencia, hacia aquellos subalternos que no

correspondían al estereotipo de clase media americano (Boudreau, 2008; Muñoz, 2008). Dicho someramente, hubo una segunda ola de la *domesticación de la calle*.

Por otro lado, debido a la influencia norteamericana, a nivel global aumentó la securitización urbana y la construcción de paisajes de seguridad. Según Francesc Muñoz (2008), esta influencia provocó que la seguridad y sus expresiones arquitectónicas se volvieran un factor fundamental para mantener el funcionamiento y la apariencia del espacio público. Sin embargo, esta fortificación no estaba fundada en una amenaza real e inminente, sino en patrones de consumo que buscaban una sensación de seguridad. En este nuevo modelo de consumo e intensificación global de seguridad, aumentaron también, como ya he mencionado, las estrategias de coproducción de la seguridad, y las empresas de seguridad privada incrementaron su papel en la gestión de la seguridad pública.

Los paisajes de seguridad transforman la inquietud en confort y además son expresiones de estatus que, según el nivel de sofisticación de sus elementos securitarios, permiten que clases burguesas y medias se diferencien entre sí y ante sectores que clasifican como indeseables o contaminados (Bagaaen, 2015; Davis, 1990; Low, 2001).

No se puede negar la influencia hegemónica de Estados Unidos y occidente sobre la extensión de la securitización del espacio público. Pero es importante reconocer que la seguridad no depende de un proceso social unívoco. Ese es el error de muchas aproximaciones tradicionales del estudio de la securitización, epistemológicamente racionalistas y positivistas, basadas en el estadocentrismo, el militarismo, la supervivencia y la excepcionalidad (Delkader-Palacios, 2020). La seguridad no es un acto plenamente racional, sino que "...es un fenómeno social y políticamente construido, y por tanto dinámico, y no una realidad dada, objetiva y estática" (*ibidem*: 142). La construcción política de la seguridad no solo es resultado de la política de estado, sino que es una construcción compleja que conlleva interacciones intersubjetivas entre individuos y grupos; durante estas interacciones se conforman simbólicamente las amenazas, el sentimiento de inseguridad y los sistemas sociales y materiales de seguridad. No es una directriz absolutamente hegemónica y occidental la que determina los esfuerzos securitarios.

Entre los autores que analizan la securitización global del espacio público hay una vertiente vehementemente crítica a este proceso. Estos autores comentan y critican la expansión de los *paisajes de seguridad* y los *enclaves fortificados*. Ziauddin Sardar (2010), por

ejemplo, enuncia que los *enclaves fortificados* son guetos plutocráticos, islas de abundancia flotando en océanos de pobreza, reflejos de la apoteosis del estilo de vida del capitalismo de consumo, cuyo paradigma ideológico impulsor es el crecimiento y el progreso, y cuya existencia es siempre febril, temerosa y obsesionada con la securitización del privilegio. Análogamente, Mike Davis (1990) considera que ficciones distópicas como Blade Runner o Robocop están peligrosamente cercanas a la realidad, los temores del autor se basan en el incremento de arquitectura securitaria y los barrios cerrados de Los Angeles.

Si bien las ideas distópicas de autores como Sardar y Davis son provocadoras y potentes, no reflejan analíticamente la diversidad de sistemas sociales que subyacen a estos espacios urbanos. Puede haber temores infundados y formas de consumo exacerbado en los habitantes de estos espacios, pero en esta investigación me interesa conocer la heterogeneidad de estos lugares. Como dije antes, la seguridad es una construcción política compleja, la construcción intersubjetiva de amenazas, imaginarios del miedo y sistemas de seguridad puede ser territorialmente diversa. Por ejemplo, los dispositivos de seguridad — materiales y sociales— exportados desde Estados Unidos están fundados, en gran medida, por el miedo al terrorismo, pero en México pueden surgir dispositivos distintos, con correspondencia a otras amenazas e imaginarios del miedo.

d. Enfoques psicosociales, sentimientos e imaginarios urbanos

Parte de la literatura que estudia el cerramiento urbano tiende a psicologizar la acción de autosegregación, de modo que se considera que la decisión de vivir en los *enclaves fortificados* es resultado de procesos psicológicos individuales que se subliman en formas de securitización privada del espacio urbano. Entre estos enfoques está la categoría analítica de *agorafobia urbana* (Borja, 1998) que extrapola la noción de un padecimiento reconocido en las ciencias conductuales; lo reelabora para explicar el miedo el espacio público, y aborda al auto encierro y la autosegregación como alternativas terapéuticas al temor. Desde el criterio de esta categoría, los *enclaves fortificados* son una enfermedad de clase que condiciona interacciones y actividades urbanas. Otra categoría, proveniente de la psicología ambiental, es la *mentalidad fortaleza* (Brunn, 2006; Low, 2004) que sugiere un correlato psicológico a la materialidad de los *enclaves fortificados*. La *mentalidad fortaleza* explica que quienes viven en estos espacios tienden a formar figuras estereotipadas, regularmente negativas, sobre

quienes son externos a sus residencias. A pesar de que en estas perspectivas convergen procesos psicológicos, emocionales y hasta fisiológicos que pudieran ser sociológicamente relevantes, su facultad explicativa resulta limitada; aparecen como una traducción llana de la psicología.

Otros autores proponen aproximaciones sociológicas de los sentimientos, particularmente del miedo. Alfredo Alviz y Verónica Núñez (2021), en su etnografía de fraccionamientos cerrados en Zapopan, aprovechan el concepto de *miedo líquido* de Zygmunt Bauman; explican que la materialización del mal —que habita en el caos y anonimidad de la realidad urbana— carece fundamentalmente de una delimitación territorial o amenaza específica, provocando la búsqueda de medidas de seguridad genéricas, desesperadas, que derivan en simulaciones del sentido securitario. Hay una falta de anclaje de las mentalidades del miedo, lo cual no significa que las amenazas no existan, sino que éstas son difíciles, o imposibles, de situar precisamente en el espacio urbano, por lo cual auto segregarse completamente de la ciudad parece la única opción.

Otro ejemplo que logra articular las configuraciones corporales, emocionales y espaciales, de manera sociológica, es la propuesta de Alicia Lindón (2006) que señala que sentimientos específicos como el miedo se manifiestan corporalmente y dan sentido a lugares. Esta encarnación de emociones situadas en el espacio da lugar a micro situaciones urbanas que dan forma al ensamblaje social la ciudad. Lindón pone al cuerpo y los sentimientos como protagonistas de la experiencia urbana, pero no solo expone llanamente estos dos elementos como expresiones psicológicas, sino que los pone en la escena urbana como elementos de sentido. En el caso de los *enclaves fortificados*, pudiera usarse esta perspectiva teórica al observar los cuerpos que entran y salen del enclave, y todos los controles que se manifiestan, por ejemplo, en entradas delimitadas para residentes, visitantes y trabajadores. Asimismo, el enfoque de Lindón permite entender las sensaciones de seguridad que emanan de caminar en el silencio, contemplar los árboles, y otras experiencias corporales como las actividades de clubes sociales y deportivos. Todas estas prácticas ensamblan —en mayor o menor medida— la experiencia de autosegregación dentro del enclave.

En líneas analíticas similares, la perspectiva de los imaginarios urbanos³ permite profundizar en la dimensión simbólica y experiencial de la vida urbana. Esta perspectiva permite comprender las matrices de sentido, la indeterminación y las formas sociales ambiguas que preceden a las estructuras sociales. Los imaginarios son privilegiados para estudiar la vivencia en la ciudad puesto que permiten condensar y delimitar la avalancha de estímulos sensoriales que la ciudad le presenta a sus habitantes. Esta perspectiva puede estudiar a lo urbano como modo de vida y a la ciudad en su totalidad (García Canclini, 1997, citado en Lindón, 2007), o bien concentrarse en fragmentos de la ciudad y las matrices de sentido que se forman en delimitaciones locales, como pudiera ser la delimitación de un *enclave fortificado*.

Bajo el enfoque de los imaginarios urbanos, la investigación etnográfica de María Florencia Girola (2004), en barrios cerrados de clase alta en Buenos Aires, muestra que la naturaleza —junto a la búsqueda de seguridad— aparece como uno de los referentes más importantes en la producción simbólica de los habitantes. La autora señala que el énfasis en las áreas verdes dentro del enclave sirve como una metáfora de higienización o purificación ante la contaminación material y social presente en el resto de la ciudad.

Otro ejemplo es el de Liliana López Levi (2011) que, con base en varios trabajos de campo en diversos enclaves residenciales mexicanos, argumenta que los imaginarios de violencia en estos lugares funcionan como factores de poder y gubernamentalidad que los habitantes del enclave ejercen sobre sí mismos. La autora considera que los habitantes del enclave “...divididos, aislados, desarticulados y desvinculados son débiles; una sociedad encerrada, que no sale de su casa, del centro comercial, de su barrio privado, del coche favorece la puesta en marcha de políticas en donde se sacrifican las libertades individuales” (López Levi, 2011:14). La perspectiva de López Levi permite entender a los *enclaves fortificados* y los imaginarios que surgen dentro como tecnologías de gobierno; como elementos que dan estabilidad a redes sociales (Rose y Miller, 2010). Precisamente la arquitectura es uno de los elementos más claros de tecnología de gobierno, puesto que ésta no solo materializa aspiraciones pragmáticas, sino que corporiza relaciones de tiempo

³ Los imaginarios sociales se distinguen del sentido común y otras estructuraciones de lo social, puesto que su facultad principal es reproductiva y transformativa. El imaginario implica la formación contingente de sistemas de clasificación (Vergara, 2002).

espacio, funciones y personas, y estructura las vidas de aquellos envueltos en regímenes arquitecturales particulares.

La teoría de los imaginarios sociales es sugerente para estudiar los procesos urbanos que me interesan puesto que permite analizar el sedimento de lo político y la facultad emergente e indeterminada de la experiencia cotidiana dentro del enclave fortificado. En la intrincada forma de esta antesala imaginaria de la estructura social es posible entrever procesos que benefician, legitiman y cohesionan a los grupos sociales o bien procesos que limitan y constriñen su acción.

1.2 Propuesta teórica

A continuación, presentaré una síntesis de las teorías que me permitirán responder a mis preguntas de investigación: las teorías de la reciprocidad, el análisis del discurso y la semiótica; justificaré por qué considero posible aplicarlas a mi caso particular de estudio. En capítulos posteriores, con base en estos esquemas teóricos, analizaré los datos empíricos que recopilé durante mi etnografía.

a. Sistemas de reciprocidad y la domesticación de la seguridad

Al buscar herramientas conceptuales para analizar la diversidad de mi caso de estudio, y tras analizar los datos cualitativos de mi etnografía. Encontré que los actores dentro del *enclave fortificado* producían sus fronteras securitarias no solo bajo la expresión material amenazante de los accesos restringidos y los guardias de seguridad, sino que también las producían, simbólicamente, en sus relaciones sociales cotidianas y en las formas en las que expresaban los límites de su espacio social “seguro”. Con esto me refiero a los modos en los que los vecinos del enclave acercaban o alejaban socialmente a los intrusos —como era yo— y cómo en esta cercanía social lograban volver familiares o antagónicos a sujetos externos —y a algunos internos—, extraños al enclave.

Los dos enfoques teóricos que utilizaré para analizar estos procesos de inclusión y exclusión en las interacciones en el enclave, con los sujetos externos (particularmente los proveedores de seguridad), son las teorías de la reciprocidad y el enfoque de la *domesticación del trabajo*.

En primer lugar, las teorías de la reciprocidad ayudan a responder parcialmente mi pregunta principal de investigación: ¿de qué modo las acciones colectivas al interior del enclave fortificado reproducen la distinción con el exterior y la autosegregación? Los vecinos de mi lugar de estudio no producían clasificaciones absolutamente tajantes o totalmente delimitadas de lo interno y lo externo al enclave, sino que requerían de herramientas de socialización más sofisticadas que les permitieran navegar en los matices de lo cercano, conocido y deseable, y de lo externo, desconocido e indeseable. Mediante transacciones de reciprocidad, mis informantes producían contingentemente distinciones que les permitían incluir o excluirse social y cultural de las personas —vecinos, visitantes, guardias y trabajadores domésticos— que transitan cotidianamente dentro de los confines del *enclave fortificado*. Asimismo, éstas transacciones cimentaban posiciones sociales de estatus entre vecinos.

En varias propuestas teóricas, la reciprocidad es fundamental para comprender cómo surge la inclusión y exclusión social. Según la intensidad y la cualidad de las transacciones de reciprocidad es que se generan alianzas o antagonismos. Además, éstas teorías consideran a los sistemas de reciprocidad como centrales para la formación de comunidades y la unificación social.

Según Claude Levi-Strauss (1979), Marcel Mauss fue el primero en analizar la reciprocidad más allá de la descripción empírica, logró explicarla como un sistema teórico de relaciones. No obstante, no llegó a entenderla como un principio integrador ni unificador. Fue Karl Polanyi (1991), desde la economía sustantivista, quien dio el carácter de medios de unificación e institucionalización a las diversas expresiones del intercambio económico, como son la reciprocidad. Polanyi —en contraste a sus colegas formalistas— rechaza que haya racionalidades económicas de maximización inherentes a los seres humanos, y resuelve el problema de la economía, con base en la relación medios fines. Según este autor, los medios son relativamente limitados a la infinidad de los fines; la institucionalización, a partir de las formas de intercambio, es entonces la relación reiterada del hombre con sus medios, y es esta reiteración o ritualización lo que permite la unificación social y la institucionalización de sistemas económicos. En la institucionalización, además, la economía se incrusta a otras instituciones económicas y no-económicas. Es decir, la institucionalización económica se adhiere y toma elementos de sistemas previos como son los sistemas simbólicos, el parentesco o la religión.

Entonces, según Polanyi, la economía es un proceso en el que converge la totalidad cultural de las unidades sociales. En esta convergencia, las transacciones del sistema económico, y los objetos que les conciernen, están colmados de significaciones sociales, y además de mantener la unificación y la integración social, son marcadoras de potencia, poder, simpatía, estatus, antagonismos y jerarquías⁴. Pero... ¿qué tienen que ver estas teorías de la antropología económica con los *enclaves fortificados*? Si bien, estas conceptualizaciones fueron fundadas en el estudio de las llamadas sociedades “primitivas” o “simples”, existen esfuerzos críticos para aplicarlas a sociedades modernas y sus contextos. Estos esfuerzos tratan de salir de la horma evolucionista que caracterizaba a las sociedades primitivas como espejos de la modernidad (Lomnitz, 2005). Se busca explicar un continuum de los sistemas de reciprocidad, los cuales no fueron interrumpidos por la modernidad, sino readaptados o incrustados —diría Polanyi— a las economías modernas capitalistas. Es posible analizar bajo los enfoques modernos de las teorías de la reciprocidad a las economías —mercantiles, morales y afectivas— dentro de un *enclave fortificado*; así es posible develar ciertas lógicas internas de inclusión y exclusión mediadas por los intercambios. Si bien estas transacciones de reciprocidad e interacciones sociales no son exclusivas de este espacio, en los confines de los muros sí se manifiestan configuraciones económicas singulares en las que los vecinos y sus interlocutores generan —mediante ensamblajes de diversas competencias, estrategias socioculturales y juegos de intercambio— unificación social, antagonismos, jerarquías y prestigio.

Para comprender cómo surgen formas peculiares de socialización y solidaridad en la modernidad, Claudio Lomnitz (2005), propone concentrarse en la teoría de reciprocidad de Marshall Sahlins (1977), y ampliar su carácter analítico.

La reciprocidad, según Sahlins, es la base de la comunidad, es una clase de intercambio y un continuo de formas dentro de un espectro de relaciones sociales, a lo cual el autor nombra *espectro de reciprocidad*. Según Sahlins hay gradaciones de reciprocidad que van desde el don puro y plenamente generoso (*reciprocidad generalizada*), el intercambio regular y ritualizado de objetos (*reciprocidad equilibrada*), y, por último, el intercambio en el

⁴ “el juego sabio de los intercambios consiste en un conjunto complejo de maniobras, consientes o inconscientes, para ganar seguridades y precaverse contra riesgos, en el doble terreno de las alianzas y las rivalidades” (Levi Strauss, 1981). Esta manipulación de las reglas del intercambio y la reciprocidad permite crear jerarquías políticas inestables, tal y como ocurría con los llamados *big men* en nueva guinea (Lomnitz, 2005).

cual los actores participan según intereses opuestos (*reciprocidad negativa*), en esta última forma de reciprocidad, se encuentra el regateo e intercambios económicos que se manifiestan como robos, abusos o engaños. En la propuesta de Sahlins, la familia, el clan, la religión y la política no son opuestas a la economía, sino que son elementales a ésta. Para Sahlins las relaciones sociales, sus diversas significaciones y sus potencialidades son siempre correlativas y están conectadas a la corriente de recursos. Los objetos —materiales o simbólicos— que se intercambian en los procesos económicos, fundan las relaciones sociales y permiten generar alianzas o antagonismos.

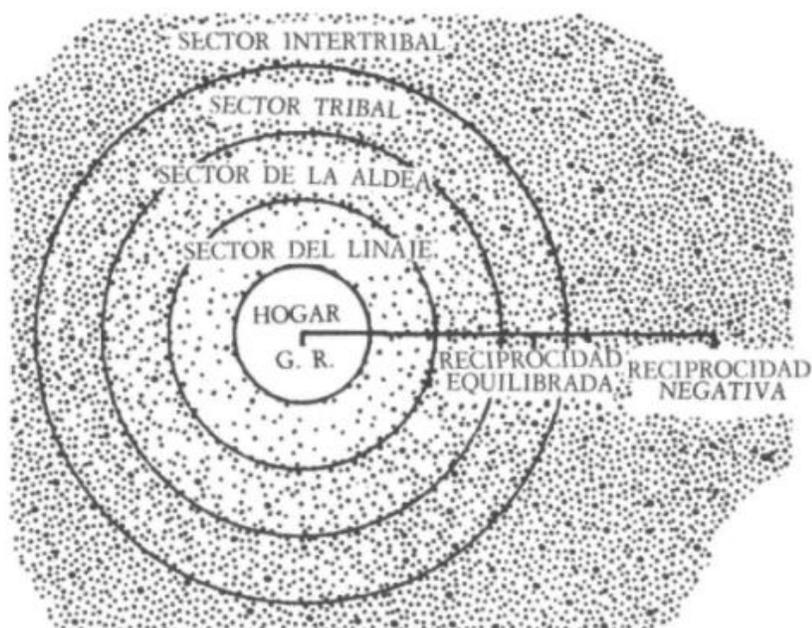


Figura 1. Sectores residenciales de reciprocidad y parentesco (Tomado de Sahlins, 1977:217).

Si se observa fijando la atención solo al espacio físico del esquema de *Sectores residenciales de reciprocidad y parentesco* que propone Sahlins, es simple comprender que aquellos que tienen lejanía física con el sector residencial son quienes se considerarán extraños, peligrosos y antagónicos. Si se traslada llanamente este razonamiento a cómo funciona socialmente un *enclave fortificado*, el resultado parece el mismo, aquellos que se alejan de los límites del sector residencial del enclave son quienes están alejados

parentalmente, no son ni siquiera vecinos y son considerados extraños. No obstante, es posible afirmar que en las sociedades modernas este esquema de reciprocidades no guarda tanto sentido. Lomnitz (2005) afirma que la teoría de la reciprocidad, desde Mauss hasta Sahlins tiene una fuerte influencia hobbesiana, que debe ser superada. En estas teorías clásicas el lugar del soberano, lo cumple la reciprocidad y el espíritu del don es lo que resuelve el caos de la socialización, pero se olvida que el don no es el único modo de formar vínculos sociales. La manipulación y la coerción —como pudiera ser en los ejemplos del robo de la novia en algunas sociedades—, también son aglutinadores sociales. La inclusión y la cercanía social no son exclusivos de las formas positivas de reciprocidad, sino que también pueden estar fundados en la *reciprocidad negativa*. Particularmente en las empresas coloniales de siglos pasados, la dominación se fundó en relaciones de *reciprocidad negativa*. Por ejemplo, la orden de los Franciscanos que fundamentó la dominación de los indígenas en su aceptación del regalo invaluable de la salvación eterna (*ibidem*). Asimismo, un ejemplo contemporáneo de sistemas de reciprocidad es la “economía informal”, que por lo general no supone contratos laborales sino, más bien, lealtad y subordinación entre familiares y paniaguados (*ibidem*). El sistema de reciprocidad negativa que propone Lomnitz presenta dominación social legitimada y reproducida a través de un don simbólico inicial —salvación divina, favores, obsequios, etc.— que se vuelve una deuda para la parte del subordinado. Dicho de otro modo, en el esquema de *Sectores residenciales de reciprocidad y parentesco*, diría Lomnitz, también las relaciones de *reciprocidad negativa* pueden fundar relaciones de enorme cercanía social y formas particulares de solidaridad.

En mi análisis intentaré definir qué formas de reciprocidad hay en las interacciones que los vecinos tienen entre sí y quienes les proveen de servicios. Los juegos de interacción durante mi etnografía producían sistemas institucionalizados y unificados de ensamblajes sociales como los que acuña Polanyi. De tal modo que las prácticas de reciprocidad son fundamentales para cimentar las relaciones sociales dentro del *enclave fortificado*. Los obsequios y la ayuda mutua forman jerarquías sociales que intentan dominar, por ejemplo, a los guardias de seguridad y adquirir prestigio con los demás vecinos.

Es pertinente mantener la crítica a la antropología económica tradicional que separa radicalmente las lógicas del mercado de los sistemas de reciprocidad (Appadurai, 1991). Una perspectiva que incluya las ideas de Polanyi, Sahlins y Lomnitz permite entender el

entrelazamiento que hay entre intercambios dinerarios de relaciones patrón y empleado e intercambios de reciprocidad como pueden ser obsequios que se otorgan a cambio de lealtad.

Mi argumento es que, dentro del *enclave fortificado*, las relaciones sociales que aparecen en intercambios para mantener y gestionar los procesos de seguridad entrecruzan elementos de las transacciones mercantiles y los sistemas de reciprocidad. Mediante actos de generosidad los vecinos del *enclave fortificado* forman mecanismos de inclusión y exclusión entre empresarios —dueños de las empresas de seguridad—, servidores públicos y guardias privados. Hacen esto para obtener seguridad suplementaria y para que los trabajadores —públicos y privados— se mantengan leales y no cometan los desvaríos que, en la mente de los vecinos, ocurren cotidianamente en el caos del resto de la urbe.

Estas transacciones de reciprocidad conllevan relaciones de patronazgo y de paternalismo que explicaré a lo largo de la tesis con ejemplos etnográficos.

Por otro lado, las perspectivas de la *domesticación del trabajo*, el trabajo de cuidados y el *care*, me ayudarán a responder parcialmente a una de mis preguntas secundarias: ¿cómo se desarrollan las estrategias de organización y gestión de la seguridad al interior del enclave? Descubrí procesos suplementarios de securitización en los que quienes cumplen con la labor vigilancia y seguridad, además de tener la facultad de proteger y mantener a raya a persona indeseables, cumplen con labores afectivas y de cuidados que permiten mantener la apariencia y la sensación de comunidad segura al interior del enclave.

Desde los conceptos transfronterizos de *domesticación del trabajo*, el trabajo de cuidados y el *care*, es posible flexibilizar los límites con los que se categorizan actividades laborales (Martin Palomo, 2008a). Tradicionalmente, dentro de estos conceptos se caracteriza a las labores de cuidados históricamente relegados a las mujeres dentro de la esfera doméstica, en los que intervienen aspectos afectivos y morales (*ibidem*). Dentro del *enclave fortificado* de mi etnografía se desempeñan labores que corresponden claramente con la *domesticación del trabajo*, el trabajo de cuidados y el *care* —en el enclave trabajan empleadas domésticas, niñeras, enfermeras, etc.—, pero, paradójicamente, trabajadores contratados más bien para ejercer protección por medio de cierta violencia y amenaza, me refiero a los guardias privados, también durante su labor cotidiana desempeñaban labores marcadas por lo moral y lo afectivo.

Durante mi trabajo de campo observé la interacción entre guardias y vecinos⁵, y entrevisté a la asociación de residentes que me contó sobre la gestión de la labor de los guardias. Durante estas interacciones reparé en la importancia que tiene el trabajo de vigilancia para el enclave. En estas observaciones y entrevistas noté que mis informantes hacían un esfuerzo considerable por lograr la *domesticación del trabajo* de los guardias. Por medio de transacciones de reciprocidad, cuidados efectuados por los mismos vecinos y otras prácticas.

En el proceso antes descrito intervienen de nuevo los sistemas de reciprocidad. Se busca *domesticar el trabajo* de los guardias donando bienes simbólicos en forma de obsequios. A diferencia de una relación patrón empleado tradicional, sucede otro tipo de relación entre personas, cargada de obligaciones morales, en las que se busca que el trabajo sea prestado con lealtad e incluso amor, sobre lo cual ahondaré en capítulos siguientes de la tesis.

b. Semiótica del cerramiento y la manifestación hiriente de los discursos

El otro grupo de herramientas teóricas que utilizaré para entender lo que sucede dentro del *enclave fortificado*, es el análisis del discurso y la teoría semiótica. Estas perspectivas ya se han utilizado para comprender a los *enclaves fortificados*, y particularmente para reconocer los procesos de distinción y diferenciación. Por ejemplo, en su libro clásico sobre la fortificación a de Los Ángeles, *City of Quarts*, Davis (1990) concibió a la arquitectura securitaria como una expresión discursiva de amenaza y distinción. En su perspectiva “...la semiótica del llamado espacio defensivo resulta tan sutil como la fanfarronería de un policía blanco” (*ibidem*:226, traducción mía). A lo largo del libro el autor describe a los edificios y traduce la expresión arquitectónica securitaria como una especie de violencia. Él, — como antes mencioné— junto a otros autores comparte la visión distópica de que los *enclaves fortificados* son la ruina del espacio público y una muestra ineludible del estilo de vida temeroso y obsesionado con la securitización del privilegio que reina en el capitalismo tardío (Sardar, 2010). Si bien, considero que es pertinente permanecer crítico ante estas posturas, no se pueden obviar todos los recursos materiales y sociales que se gastan en la infraestructura securitaria. Si no existiera percepción real o imaginaria respecto a la

⁵ En mi trabajo de campo no entrevisté a los guardias, debido a las continuas rotaciones de personal y por tratar de evitar algún conflicto que pusiera en juego su empleo.

amenaza y un antagonismo hacia el exterior, no se daría tanta importancia a los elementos de seguridad, y los *enclaves fortificados* no se construirían en primer lugar.

Particularmente en mi lugar de investigación, la semiótica del espacio defensivo es discreta. Solo es en coordenadas muy precisas (en las casetas de visitantes y peatones) que la violencia latente y el miedo se hacen manifiestos.

Aunque es también esa semiótica discreta, que más bien emana naturaleza, pureza y limpieza, la que con sus expresiones reproduce la distinción y la autosegregación. Y esa distinción y sus expresiones organizadas —arquitecturales y habladas— son precisamente otra parte de lo que quiero conocer con base en mi pregunta principal: ¿de qué modo las acciones colectivas al interior del enclave fortificado reproducen la distinción con el exterior y la autosegregación? Para profundizar en este cuestionamiento y analizar las expresiones de mi caso de estudio utilizaré la pragmática de Charles Peirce (1987) que refiere a los procesos cognitivos necesarios para reconocer la razón empírica. En mi investigación usaré su perspectiva para entender cómo los vecinos de mi caso de estudio perciben diversamente a la realidad dentro del enclave, fuera de él, y cómo motivan su actuar para mantener la supuesta pureza, diferenciadora y distintiva de su espacio de vivienda.

En su teoría, Peirce propone que existen formas particulares de relacionarse con la realidad y a su vez formas particulares de producir significaciones. Las formas de relación con la realidad son la *primeridad* que refiere a sensaciones crudas y a la contemplación de pensamientos sin racionalidad; la *segundidad*, refiere a reacciones, a asociaciones automáticas entre la cognición y la realidad; y la *terceridad*, que implica reiteración y construcciones semióticas reconocidas y preestablecidas. Bajo la misma lógica, los fundamentos de la significación que propone el autor son: la iconicidad que implica la construcción semiótica de una similitud, la indexicalidad que implica una relación de concurrencia o cercanía en la producción del significado, y, finalmente, el símbolo, que es una relación de significación convencional hacia un objeto en la que no hay ni similitud ni concurrencia. En este nivel simbólico último, el ejemplo más complejo son los códigos de la lengua que no tienen ningún parecido a los sonidos o los objetos que referencian, solo los representan por mera convención. Cabe resaltar que para Peirce estos elementos semióticos no son dimensiones unitarias, sino forman parte de un proceso cognitivo continuo de aprehensión de la realidad empírica. Las relaciones de la realidad y los fundamentos de significación suceden

simultáneamente, y en el análisis lo relevante es encontrar cual dimensión es la dominante, lo que permite reconocer cómo los intérpretes de la realidad aprehenden los elementos que los rodean.

En mi investigación busco cómo los vecinos se relacionan con la realidad dentro del enclave, y cómo forman clasificaciones: del paisaje urbano, la arquitectura, entre sí mismos y hacia el exterior. La pragmática me permitirá reconocer las sutilezas de cómo forman estas clasificaciones y significados.

La perspectiva epistemológica y ontológica que retomo para analizar mis datos cualitativos es que discurso hablado y prácticas no son diferenciables, sino que son expresiones de un mismo orden. Entonces el texto de un reglamento, la arquitectura, los enunciados calificativos de los vecinos o las sensaciones que me narraron — que yo también percibí corporalmente en el trabajo de campo— como sentir el aire puro y el silencio. Son todas expresiones con la misma cualidad comunicativa y todas ellas pueden ser analizadas con las herramientas del análisis del discurso. Analizando cómo desarrollan procesos semióticos los vecinos de mi lugar de estudio, podré entender como delimitan las categorías propias que les permiten mantener su identidad y diferenciarse del resto de la ciudad.

En lo que refiere a mi última pregunta secundaria: ¿Qué discursos forman los habitantes del enclave fortificado en torno al crimen y el desorden social? Busco herramientas teóricas que se concentren en las formas de señalar, enunciarse y producir discursos sobre lo extraño y caótico del espacio urbano. Varios autores han explorado la violencia que surge al dirigir el discurso (Butler, 1997; Derrida, 1997; Foucault, 2005), otros hablan también de la violencia específicamente en el discurso arquitectónico, que es también una forma de enunciar aquello que genera rechazo y animadversión. Con base en lo anterior, a lo largo de esta tesis, hablaré un poco sobre las expresiones de violencia arquitectural del enclave fortificado, pero me parece más pertinente concentrarme en otras manifestaciones semióticas que en apariencia no conjuran amenazas o violencia, pero en su acción sobre la realidad sí producen fuertemente las fronteras sociales, la segregación y la distinción.

La violencia discreta que emana desde discursos cotidianos y expresiones dentro del *enclave fortificado* no puede ser entendida desde definiciones tradicionales como: dañar física o psíquicamente a otro individuo o grupo (Poppitz, 2017), uso instrumental de la fuerza (Sanchez Vazquez, 2003) o ejercicio de fuerza para influir contra la voluntad del otro y negar

su voluntad (Echeverría, 1998). Tampoco una definición que contemple la desigualdad como forma de violencia estructural (Gonzalez, 2013) es suficiente para comprender cabalmente la tensión entre quienes viven dentro y fuera del enclave fortificado. Por ende, para esta investigación retomaré conceptualizaciones que hablen de la circulación, ritualización y materialización de los discursos. Usaré las teorías de la performatividad de Austin (2008) y Butler (1997), que permiten entender la materialización hiriente de los enunciados y las clasificaciones, que marcan a los cuerpos sobre los que se enuncian. Por ejemplo, en el caso de los Lineamientos de la asamblea de Cumbres de Santa Fe, mostrado en mi introducción, el enunciado “queda prohibido”, ejemplifica claramente las tres dimensiones del habla que Austin propone: es una descripción de la realidad —función locucionaria—, guarda una potencia y dirección materializadora —fuerza ilocucionaria—, y mediante la reiteración y ritualización se realiza materialmente —tiene efectos perlocucionarios— que se manifiestan evitando que los trabajadores domésticos paseen por los jardines de Cumbres de Santa Fe.

Para profundizar en la realización de los discursos complementaré la teoría de la performatividad con el concepto de *habla del crimen* que Caldeira (2007) propone en su libro clásico sobre *enclaves fortificados* en Sao Paulo, *Ciudad de muros*. Este concepto se construye con base en narraciones de víctimas de delitos, y se explica como la expresión lingüística que permite organizar con eficacia simbólica la experiencia de habitar la ciudad bajo contextos violentos. El *habla del crimen* se caracteriza por su ambigüedad, pero a diferencia de una expresión realista del trauma que interrumpiría la producción de significados por su violencia, en las enunciaciones sobre el crimen que retoma Caldeira se reordena el significado, lo que permite reestablecer una imagen estática del mundo. Si bien, el concepto de Caldeira tiene cierto énfasis en los efectos que el habla tiene en la realidad y la materialidad, la autora no lo explora más allá de la eficacia simbólica y la función terapéutica que tiene sobre el enunciante. Me parece que, además de ordenar la experiencia para hacerla más llevadera, el *habla del crimen* tiene efectos más sustantivos fuera de la subjetividad del hablante. Estos efectos se manifiestan como magia social (Bourdieu, 1985), actúan al margen de la coacción física, pero directamente sobre los cuerpos; entonces el *habla del crimen* tiene fuerza perlocucionaria. Si se complementa el concepto de *habla del crimen* con las teorías de la performatividad es posible entender la potencia social que marca o hiere a los cuerpos sobre los que se enuncia.

2. METODOLOGÍA

2.1. Etnografía del cerramiento urbano

A continuación, narro cómo inicié la etnografía en mi lugar de estudio, los primeros datos que obtuve en el campo y el primer acercamiento con mis informantes. Con base en esa narrativa explico las razones por las que elegí el método etnográfico para desarrollar mi investigación:

Juliana es una mujer de aproximadamente cuarenta años, es académica y tiene un doctorado de Ciencias Sociales. Citando la descripción que me dio de sí misma, se desenvuelve en dos actividades principales: hace un posdoctorado, como trabajo remunerado, y se dedica a los cuidados, a la crianza de sus dos hijos, como trabajo no remunerado. Ella fue la informante clave que me permitió el acceso a Villa Tenango. La primera vez que la visité me recibió amablemente en su casa. En cuanto llegué me dijo que sería mejor que entrevistara primero a su esposo Luis, ya que él formaba parte de la asociación de residentes y por ello tenía mucho más claras las cuestiones de la organización vecinal del fraccionamiento. Lo entrevisté en el comedor, en compañía de sus dos perros que se paseaban por debajo de la mesa y cruzaban entre el patio trasero y el patio de entrada, luego entrevisté a Juliana. Las entrevistas de Luis y Juliana duraron una hora cada una, ambos fueron muy amables y cordiales. Al terminar, antes de despedirme, les pregunté a ambos si podría visitarlos de nuevo, e inmediatamente Juliana le dijo a su esposo: “él quiere conocer el lugar y cómo viven los vecinos, ¡es parte importante para su investigación, Luis!”. Ella intentaba explicarle a Luis que yo quería hacer un trabajo etnográfico, en el que pudiera ver un panorama más amplio de la vida dentro del fraccionamiento. De inmediato, Luis respondió y me propuso dar un recorrido en su camioneta por el todo el lugar. Todos nos subimos al auto y dimos vueltas por las calles, mientras ellos me explicaban asuntos de la seguridad del enclave, sobre la organización de la asociación de vecinos y de la vida cotidiana en Villa Tenango. Me mostraron las casas, los puntos débiles donde se han saltado para meterse a robar, y los límites con los sub fraccionamientos que hay dentro del *enclave fortificado*. Terminamos el recorrido en el parque y lo primero que me mostraron fue el espacio de la Casa de Cultura, justo en el centro del parque, rodeado de árboles. La Casa de Cultura es un edificio de unos 100 metros cuadrados que se usa para fiestas de los vecinos y para dar talleres, hacía pocas semanas que terminaron de remodelarlo con el presupuesto

participativo de la Ciudad de México, y apenas estaban volviendo a realizar eventos en este espacio. El lugar tiene una puerta de cristal y enormes ventanas en todo el derredor por donde se mira el verde del parque; dentro está la oficina de administración del fraccionamiento. Junto a la casa de cultura hay canchas de basquetbol y una bodega para los trabajadores de jardinería y los vigilantes, también hay baños con regaderas para los trabajadores. Noté también en todo el parque varios letreros con la ilustración de un icono de personas abrazándose, arriba de la ilustración decía “Miércoles de compartir”. Alrededor del parque también me mostraron un cajón montado en una pequeña columna de madera que, por iniciativa de Juliana, servía como biblioteca comunitaria.

La narrativa anterior corresponde a la primera entrada de diario de campo de este caso de estudio, la primera visita a mi sitio de investigación. En el fragmento se entreven parte de los procesos que busco analizar: la organización colectiva que hay dentro del enclave, algunos mecanismos de distinción, expresiones arquitecturales y estrategias de seguridad. La metodología que he elegido para recabar esta información es la etnografía, ya que permite entender e interpretar las conexiones y la lógica simbólica que hay entre elementos y categorías aparentemente desconectados de la vida social (Sahlins, 2014), por ejemplo: una biblioteca comunitaria, programas institucionales locales y el trabajo doméstico, con la securitización del espacio urbano y los procesos de autosegregación. La etnografía permite abarcar la diversidad de categorías socioculturales dentro de su propio escenario social. Aunque el etnógrafo sí modifica el escenario con su sola presencia, durante el trabajo etnográfico es posible acercarse al examen profundo del sujeto en su contexto natural (Bray, 2008). Elegí la etnografía porque permite entender las relaciones sociales y particularmente los procesos de producción securitaria más allá de la formalidad institucional que podría expresarse en los discursos públicos de la misma asociación de residentes, los desarrolladores inmobiliarios o los proveedores de seguridad. La etnografía me permite observar las micro relaciones de poder y los saberes que se producen cotidianamente para gestionar la seguridad o aliviar el sentimiento de inseguridad.

2.2. Observación participante y reflexividad

Durante el trabajo de campo usé la técnica de observación participante: di paseos con mis interlocutores a lo largo del fraccionamiento, ayudé a preparar materiales para reuniones

recreativas y participé como un asistente más en las exposiciones temáticas que los vecinos hacían cada miércoles. Exponía mis inquietudes sobre los temas de las reuniones y participaba en las dinámicas que se proponían. Buscaba una aproximación *in situ*, es decir participar activamente en el hecho social para conocer presencialmente las discusiones que hay en torno a la gestión de la seguridad, la formación de discursos colectivos sobre el desorden, las relaciones entre vecinos y las relaciones entre residentes y trabajadores. Recopilé estas interacciones por medio de notas rápidas que luego pasé a un diario de campo con reflexiones sobre mi experiencia. Durante las observaciones participantes buscaba recabar los siguientes elementos:

- Las expresiones materiales de la autosegregación: la arquitectura y los sistemas de seguridad
- La organización formal de la *Asociación de residentes*: asambleas y relaciones con los empleados de seguridad y administración
- La organización informal: la gestión cotidiana y las relaciones afectivas entre los miembros de la asociación, y las relaciones, más allá del patronazgo, que hay hacia los empleados del fraccionamiento
- Las estrategias de coproducción de la seguridad: las relaciones formales e informales con instituciones oficiales para permitir el acceso a la seguridad
- Las estrategias comunitarias dentro del fraccionamiento: reciprocidad entre vecinos y eventos recreativos
- Elementos indexicales y el estereotipo/iconicidad del fraccionamiento: cómo se forma la distinción (semióticamente) de Villa Tenango y sus habitantes

En la observación participante en los espacios cotidianos de mis informantes, se develaron las lógicas prácticas que convergen en el campo. Las formas en las que participo, en la investigación o en mi vida diaria, son mis propias configuraciones prácticas que son respondidas por mis interlocutores con otras lógicas prácticas particulares. Pero esta participación no parte de un lienzo en blanco. Mis propias prácticas están construidas con base en mi formación académica, mi biografía y mis prejuicios individuales; estas predisposiciones deben externarse y cuestionarse durante la investigación y como parte de una etnografía reflexiva (Guber, 2011).

Entré al campo con prejuicios respecto a mis sujetos de estudio. Consideraba que las razones de su cerramiento tenían que ver con clasismo, racismo, rechazo a la diversidad de la ciudad y paranoia. Este prejuicio hizo que me manejara con cautela al hablar sobre algunos temas durante mis interacciones con los vecinos. Sí bien durante las conferencias temáticas que se organizaban cada miércoles solía participar y hacer preguntas, algunas veces me censuré a mí mismo. Por ejemplo, durante una conferencia que dio una psicóloga clínica sobre adicciones, me pregunté sobre su opinión respecto a la legalización de las drogas, pero me abstuve de participar por miedo a perder la confianza con mis interlocutores, en parte por mi prejuicio, y por algunas interacciones en las que mis informantes mostraban una actitud de rechazo ante las drogas.

En parte algunos de estos prejuicios se cumplieron, en algunas personas más y en otras menos. Pero también vale aclarar que los sujetos que estoy estudiando guardan contradicciones, complejidades y afectividades particulares. Ellos también fueron recíprocos y amables conmigo, me hicieron regalos, me recomendaron con más gente para entrevistar, me invitaron a sus reuniones y tuvieron la confianza de darme muchísima información. Soy consciente de que gran parte del reconocimiento que recibí de ellos tiene que ver con mi capital económico, social y cultural. Despliego una *hexis* de clase particular, mi grado académico despierta el interés de mis interlocutores y tengo herramientas lingüísticas que me permitieron hablar fácilmente con los vecinos, independientemente de diferencias etarias, de clase o de estatus. Durante las observaciones se me reconoció como alguien formado e incluso me hacían comentarios como “tienes mucho que hacer como sociólogo”, lo que hace evidente el aprecio pragmático que, por lo menos, se tiene por mi carrera. Por otro lado, como dije antes, fui testigo de la reciprocidad entre vecinos. Por ejemplo, las conferencias de los miércoles surgieron con la intención de ayudar a adultos mayores que sufrieron la soledad de la pandemia, igualmente algunos vecinos organizaban cursos gratuitos para enseñar a la gente sobre seguridad financiera y seguridad en internet; incluso la intensa participación política y compromiso con la asociación de residentes es un ejemplo de reciprocidad. Como parte de la reflexividad que conlleva el proceso etnográfico, he decidido modificar el nombre de mi lugar de estudio, ya que entre toda la información que me fue confiada por mis informantes, hay enunciados sobre conflictos locales cargados de mucho enojo. Durante las entrevistas y las observaciones, en ocasiones aparecían insultos hacia vecinos del fraccionamiento o hacia habitantes de fraccionamientos contiguos, así que

para evitar cualquier conflicto he decidido anonimizar el nombre de mi lugar de estudio y los nombres de mis informantes.

2.3. Entrevistas a profundidad

La otra técnica fundamental en mi investigación son las entrevistas a profundidad. Hice once entrevistas—con duración de 40 min a una hora—, todos los informantes me permitieron grabar las conversaciones, y les indiqué que sus datos serían anonimizados, ante los cual algunos asintieron y otros insistieron que no les importaba mantener el anonimato⁶. Dividí a los entrevistados en dos grupos: primero, los Administradores del fraccionamiento y, segundo, los vecinos. En el primer grupo entrevisté a los 4 miembros de la asociación y a un representante de la COPACO (Comisión de Participación Comunitaria); en el segundo grupo entreviste a un hombre jubilado a un ama de casa y a tres mujeres profesionistas. Cada grupo tuvo guiones temáticos particulares; se presenta un esbozo de cada uno a continuación:

Administradores del fraccionamiento

- Proceso de involucramiento en la organización
- Toma de decisiones
- Gestión de la seguridad
- Gestión de presupuestos
- Relación con autoridades oficiales
- Diagnóstico de la participación entre vecinos
- Conflictos entre vecinos

Vecinos

- Caracterización *emic* de los *enclaves fortificados*
- Vivencia dentro del fraccionamiento
- Participación, organización y toma de decisiones (en materia del fraccionamiento)
- Evolución del fraccionamiento
- Diagnóstico de los servicios del fraccionamiento
- Conflictos entre vecinos
- Experiencias de inseguridad

En el siguiente cuadro se presentan las características generales de las y los entrevistados:

⁶ Como ya he insistido, he decidido modificar los nombres de todos los informantes.

Alias	Vivienda	Edad	Trabajo	Vida Familiar	Fecha de entrevista
Juliana	Villa Tenango	40-45	Académica/trabajo de cuidados	Vive con pareja y dos hijos	30/jun/2022
Luis (Administración)	Villa Tenango	40-45	Ingeniero informático	Vive con pareja y dos hijos	30/jun/2022
Gerardo (Administración)	Villa Tenango	35-40	Abogado	Vive con pareja	06/jul/2022
Javier (Administración)	Hacienda San Fernando y Villa Tenango	60	Jubilado/ Solía ser ingeniero automotriz	Vive con pareja	06/jul/2022
Alan (Administración)	Villa Tenango	35-40	Abogado/ Empresario	Vive con pareja	06/jul/2022
Gabriela	Villa Tenango	50-55	Académica	Vive con pareja y dos hijos	11/ago/2022
Cecilia	Villa Tenango	45-50	Trabaja en empresa de servicios financieros	Vive con pareja, una hija y empleada doméstica ⁷	11/ago/2022
Eugenia	Villa Tenango	50-55	Trabajo de cuidados/ Tiene licenciatura en mercadotecnia y publicidad	Vive con pareja y una hija	19/ago/2022
José	Cerrada San Fernando	80-85	Jubilado/ Solía ser arquitecto	Vive con pareja	22/ago/2022
Fernando (Administración)	Villa Tenango	70-75	Jubilado/ Solía ser arquitecto	Vive con pareja	29/ago/2022
Lorena	Villa Tenango	40- 45	Empresaria	Vive con pareja y una hija	29/ago/2022

Figura 2. Características generales de las y los entrevistados.

La elección de los entrevistados se dio, en primer lugar, según los informantes que me permitieron el acceso; en segundo lugar, según el “protagonismo” de los individuos en el grupo estudiado, cosa que se dio con facilidad ya que miembros de alto estatus fueron los que me permitieron el acceso. Por ello, primero entrevisté a los representantes del fraccionamiento. Asimismo, para evitar la *sobrerrepresentación* y el *sesgo de portero* (Atkinson y Flint, 2001) que pudieran presentar mis informantes iniciales, intenté buscar entradas alternativas en otros espacios del fraccionamiento, durante reuniones entre vecinos y buscando recomendaciones a otros que no fueran parte de la administración. Decidí no entrevistar a los guardias del fraccionamiento, solían rotar sus labores continuamente y eso

⁷ Cabe resaltar que cuando le pregunte a Cecilia con quiénes compartía residencia me mencionó en primer lugar a su hija y a su marido, pensó un instante... y me menciona que también vivía con su empleada doméstica. Me dijo: “Alejandra también vive con nosotros en la casa, tiene con nosotros nueve años... es una hermosa... Ella es parte de la familia y nos ayuda y todo, pero es parte de la familia” (Cecilia, entrevista del 11 de agosto de 2022). Incluir a trabajadores como Alejandra como parte del círculo familiar es un lugar común que puede ser cuestionado. Más adelante en esta investigación profundizaré cómo se forman este tipo de lazos afectivos con otros trabajadores del fraccionamiento.

hacía difícil contactarlos consistentemente, además supuse que su posición de empleados podría ponerlos en una situación vulnerable, comprometida y sesgada durante las entrevistas. No obstante, si conversé con algunos de ellos durante el trabajo de campo.

2.4. Acceso al campo

Una metodología reflexiva debe también cuestionarse respecto al acceso al campo. Particularmente, una etnografía que intente analizar espacios sociales definidos por el control y la vigilancia, como un fraccionamiento cerrado, está marcada por negociaciones y frustraciones constantes ante los obstáculos del acceso. Los *enclaves fortificados* se distinguen por sus muros, alambradas, cámaras y guardias; desde el primer momento advierten sobre su rechazo hacia los intrusos. Sin embargo, estas fronteras arquitectónicas no son los únicos límites del enclave. Hay fronteras organizativas (Redetitch, 2015) que pueden ser aún más eficaces que las físicas. Si bien, todos los grupos sociales mantienen códigos y sistemas sociales para filtrar a los intrusos, y los etnógrafos comúnmente han sido vistos con sospecha por sus informantes, sobre todo mientras negocian el acceso al campo (Hammersley y Atkinson, 1983), bajo el carácter de “espacio privado” de los *enclaves fortificados*, estas fronteras sociales y organizativas parecen amplificarse. En estos conjuntos urbanos el recelo y las restricciones, muchas veces, se extienden incluso hacia los trabajadores que literalmente viven en el enclave. ¿Por qué las medidas habrían de aminorarse para un etnógrafo?

Antes de llegar al lugar donde se desarrolla esta investigación, intenté acceder a otros *enclaves fortificados*. Uno de ellos fue un fraccionamiento de lujo aledaño a la ciudad de Toluca. A continuación, presento mis esfuerzos para acceder:

El contacto que te platicué es un amigo que tiene amigos que viven allí, y ya no me pasó los datos porque “sentía que era invasivo” (Mensaje de WhatsApp de Maritza, mayo de 2022).

Te comento que intenté con la chica de la administración y fue totalmente renuente. Que no y que “ni en foto”. Ya sabes... (Mensaje de WhatsApp de Beatriz, mayo de 2022).

Aunque estas negativas fueron frustrantes, es importante insistir en que cada dificultad e impedimento para acceder al campo resulta en datos de relevancia antropológica y sociológica (Hammersley y Atkinson, 1983). Precisamente, la dificultad de negociar el

acceso y conseguir entrevistas fue un indicador del cerramiento social de los habitantes del enclave y de su búsqueda de una intimidad distintiva, marcadamente separada de la esfera pública.

La entrada en Villa Tenango fue diferente, puesto que ya conocía desde hace más tiempo a Juliana, la informante que me dio acceso. Ella también se dedica a las Ciencias Sociales por lo que fue empática con mi inquietud por encontrar un lugar dónde hacer etnografía. Además, su esposo, al momento del campo, formaba parte de la coordinación de la asociación de residentes, lo cual permitió que pronto pudiera conocer a varios vecinos muy involucrados con la gestión del fraccionamiento. A diferencia de otras etnografías donde el rapport aparece con gran lentitud y lleva tiempo lograr intimidad cultural (Herzfeld, 2005), en mi caso apareció relativamente rápido. La mimesis moral y social para entender y apropiarse de los esquemas morales cognitivos, éticos, estéticos y conativos (Wacquant, 2006), no requirió mucho más que el esfuerzo de acercarme a la gente al final de las reuniones sin parecer demasiado intrusivo, autocensurar mis participaciones en algunas reuniones, e intentar ser lo más útil posible a los vecinos, ofreciendo mi apoyo para entregar volantes o ayudando a recoger los materiales de las reuniones.

3. CONTEXTO DEL CASO DE ESTUDIO

Esta etnografía se concentra en el fraccionamiento de Villa Tenango Centro, localidad del municipio Álvaro Obregón en Ciudad de México. Villa Tenango Centro abarca un área cercana a 63 hectáreas donde viven aproximadamente 500 familias de clase media alta. El fraccionamiento ocupa la mayor parte del territorio de toda la colonia. El Sistema de Información de desarrollo social de la Ciudad de México señala que el grado de marginación de la colonia es muy bajo, lo cual contrasta con las colonias colindantes: pueblos indígenas originarios cuyo nivel de marginación es alto (SIDESO, 2007). Gran parte de la construcción de la infraestructura del fraccionamiento se hizo con mano de obra de estos pueblos. Asimismo, parte importante de los trabajadores domésticos provienen de los pueblos aledaños. Actualmente en Villa Tenango hay casas valuadas que van desde 8 millones de pesos mexicanos hasta los 30 millones.

El asentamiento surgió en los años ochenta con el interés de ofrecer un espacio ecológico donde fuera posible “vivir mejor”, lejos de la contaminación y al caos del resto de la Ciudad de México. Es uno de los primeros fraccionamientos ecológicos que se construyen en la Ciudad, el primero fue Tlapuente ubicado en el Ajusco. Fue en la década de 1990 que vecinos decidieron organizarse, y así surgió la primera asociación oficial de residentes de Villa Tenango. En esa época, se construyeron con aportación vecinal las canchas de fútbol y basquetbol del parque, y la Casa de la Cultura. Esta última solía ser la caseta de ventas del fraccionamiento, donde se administraba la venta de los terrenos del lugar, pero debido a las leyes de presupuesto para construir las canchas en el parque, la caseta de ventas se modificó para incluirla oficialmente como un espacio público del parque. En ese momento el fraccionamiento no estaba cerrado. Fue a principios de la década del 2000 que se construyeron las primeras casetas, por iniciativa e inversión de los vecinos. Las casetas que se encuentran actualmente se construyeron en la década del 2010 con dinero del presupuesto participativo. Son construcciones oficiales, obra pública.

Desde su origen Villa Tenango puede clasificarse como parte de la llamada ciudad insular (Duhau y Giglia, 2008). Se creó en paralelo a otros proyectos de construcción, que tuvieron su auge en los 80 y 90, y que fueron fundamentales en la expansión urbana de la Ciudad de México. Los desarrollos inmobiliarios de la ciudad insular intentaban aprovechar

el suelo barato, los recursos naturales y la tierra fértil de la periferia de la ciudad. Sumado a lo anterior, el relativo alejamiento que estos desarrollos tenían con la concentración central de la urbe los hacía un espacio buscado por clases medias y altas que querían aislarse de la ciudad, sin dejar de formar parte de ella (*ibidem*). En un principio el fraccionamiento de Villa Tenango no era un *enclave fortificado*, fue después de tiempo y conflictos con los pueblos aledaños que se decidió poner casetas de acceso y seguridad privada. Según la clasificación que proponen Alfredo Alviz y Verónica Núñez (2021) para urbanizaciones cerradas, Villa Tenango podría demarcarse, en su época temprana, como desarrollo exógeno, es decir una urbanización de considerable magnitud que circunda y es externa al anillo periférico. No obstante, con el crecimiento y acaparamiento de la mancha urbana en las últimas décadas, hoy en día podría clasificarse como desarrollo endógeno, una urbanización semi incorporada a la mancha urbana.

Villa Tenango cuenta con una Asociación de Residentes con respaldo oficial; es una asociación civil, registrada ante notario, que se encarga de gestionar los asuntos internos del fraccionamiento, así como de organizar votaciones y eventos en pro del bienestar e intereses de los colonos. La asociación se forma de un presidente, un secretario y dos vocales. Con ayuda de una trabajadora contratada, la asociación administra los presupuestos de la cuota de recuperación, que son 1200 pesos mensuales. Hay un descuento a personas de la tercera edad, que solo pagan 600 mensuales. En palabras de Gerardo, el presidente de la asociación de residentes: “la realidad es que la cuota aquí en Villa Tenango, para como vivimos, ¡está regalada!”. La cuota es lo que permite “formar parte” de los vecinos organizados de Villa Tenango, a quienes pagan la cuota, frente a su casa, en la banqueta, se les instala un sello con el logo del fraccionamiento con la leyenda de “miembro activo”.

En conjunto a la asociación están los representantes de la Comisión de Participación Comunitaria de la Ciudad de México (COPACO), que son votados en elecciones a nivel CDMX donde se eligen representantes para todas las colonias. Los elegidos fungen como administradores locales del presupuesto participativo; en conjunto con la Asociación de Residentes deciden el destino de tal presupuesto. A Villa Tenango, se le otorgaron 430,000 en el 2021, lo cual se usó ese año para comenzar la renovación de la Casa de la Cultura.

En el espacio y la distribución del fraccionamiento hay varias capas y filtros de seguridad que se sobreponen; hay calles cerradas y barrios enteros dentro del mismo

fraccionamiento. Entre las calles cerradas están Cerrada San Antonio y Cerrada San Fernando las cuales parecieran autónomas en su organización vecinal, pero en cierto sentido están subordinadas a la asociación de residentes de Villa Tenango. Gerardo, el presidente de la Asociación de Residentes, me explicó que la asociación fue “permisiva” y consintió que los pocos vecinos de estos sub fraccionamientos construyeran sus propias fronteras y accesos. Cerrada San Fernando, según la percepción de Gerardo, guarda una buena relación con Villa Tenango. Durante el trabajo de campo logré entrar fácilmente a este fraccionamiento y entrevisté a dos residentes. Por el contrario, las dieciocho familias de cerrada San Antonio son mucho más herméticas, y nunca logré acceder al lugar. Sobre este sub fraccionamiento, Gerardo me declaró que: “ha costado trabajo avanzar con ellos”. Al decirme esa frase, se refería principalmente a una de las labores más importantes de la asociación de residentes: la gestión de los sistemas de seguridad; para lograr este cometido se requiere la cooperación y el acuerdo de todos los fraccionamientos, y es precisamente en este aspecto que se busca avanzar en conjunto. A pesar de la terquedad de Cerrada San Antonio —al momento de mi trabajo de campo— se encontraron soluciones y acuerdos entre todas las partes.

En cambio, hay un tercer fraccionamiento, que tiene el tamaño de un barrio completo, con el cual hay tensiones constantes: Hacienda San Fernando. Las expresiones descalificativas con las que varios vecinos de Villa Tenango se refirieron a los vecinos de aquel lugar y los constantes conflictos que me narraron los representantes de la asociación, me hicieron dar cuenta del antagonismo patente que hay con este barrio cerrado. “En Hacienda San Fernando viven algunas de las familias más ricas de México”, me afirmó Gerardo. En el lugar hay casas valuadas en hasta 3 millones de dólares. Los vecinos de Hacienda tienen su propia entrada y casetas de vigilancia autónomas, pero desde hace veinticuatro años hay un acuerdo entre las asociaciones de ambos barrios, según el cual Hacienda San Fernando tiene acceso desde las casetas de residentes de Villa Tenango, lo cual permite evitar el tráfico excesivo que suele haber en el camino a la entrada principal de Hacienda San Fernando. Al momento de mi trabajo de campo se estaba renegociando el acuerdo. Para entrar al fraccionamiento se pasa el primer filtro de las casetas de Villa Tenango y posteriormente, gracias al acuerdo con una familia de Hacienda, que permite que su predio funja como caseta de vigilancia, se pasa el segundo filtro de seguridad, mucho más severo que el de Villa Tenango, con guardias armados y perros entrenados.

Al referirse a sus vecinos de Hacienda San Fernando, los *villatenanguenses* repiten frases como: “hay gente muy prepotente”, “son los clásicos vecinos que tienen mucha lana y son prepotentes y maleducados”, “como tienen dinero creen que son dueños de todo el lugar”, “el ambiente es un poquito frío... un poquito desagradable.” incluso llegaron a decirme que “¡son unos cerdos!”. Estos son calificativos son resultado de varios eventos desafortunados que me narraron durante la etnografía. Por ejemplo, Gerardo me narro lo siguiente:

Las guaruras sacan las pistolas y se las ponen en la cabeza a los guardias o vecinos les escupen a la cara. De hecho, son lo que más se llevan las plumas, las visitas de ellos o los mismos residentes, aunque nosotros también tenemos lo nuestro. También tenemos vecinos muy complicados, pero allá está el factor extra que es que andan con personas armadas (Gerardo, entrevista del 6 de julio de 2022).

El mismo día que entrevisté a los miembros de la asociación de vecinos me contaron que acababan de romper una pluma de acceso.

Vale decir que esta etnografía no se concentra en este fraccionamiento de elite. Además de que no logré acceder al lugar, y solo me fue posible entrevistar a un residente que es propietario de casas tanto en Hacienda como en Villa Tenango. Sin embargo, las tensiones internas de Villa Tenango y las fronteras sociales que se forman desde el interior de este enclave urbano, hacia los pueblos aledaños, sub fraccionamientos de élite y otros individuos de diversa identidad social, cultural y económica, serán exploradas en capítulos subsiguientes.

El paisaje de Villa Tenango es prominentemente verde, hay arboles distribuidos por todas las calles y las casas suelen tener patios grandes llenos de plantas, la mayoría tienen dos pisos. El suelo está hecho de adoquín y los caminos son curvos y bastante empinados. El parque es un área circular de casi una hectárea llena de árboles con caminos y escaleras de piedra que llevan a la Casa de la Cultura, y, como ya mencioné, hay canchas de Fútbol y Basquetbol; también hay áreas con máquinas para hacer ejercicio, juegos infantiles y una fuente con bancas y mesas al rededor. Parte de los juegos y las máquinas de ejercicio se hicieron con el presupuesto participativo de la CDMX, y los trabajadores que dan mantenimiento al parque son contratados por la asociación de vecinos, el pago de contratación, así como para los guardias y para la administradora, se saca de la cuota

mensual de la asociación de vecinos. En la circunferencia del parque suele haber autos estacionados y se mira a los vecinos dando vueltas al círculo, generalmente paseando perros. Aproximadamente a las 3:00pm entre semana, se ven y se escuchan muchos niños y adolescentes en el parque, jugando fútbol, tomando clases de deportes, jugueteando entre las máquinas de ejercicio y los juegos, o sentados en las bancas escuchando música y charlando. Más tarde, a las 5:00pm el parque suele ser mucho más solitario y silencioso. A esa hora, todos los miércoles, en la Casa de la Cultura, se organizaban los *Miércoles de compartir*, reuniones en las que vecinos de la comunidad daban conferencias sobre temas en los que se consideraban conocedores. Hubo conferencias sobre historia, teñidos textiles naturales, prevención de drogas, seguridad financiera, seguridad en línea, uso de redes sociales, imagen personal, imagen empresarial y muchas otras. Estas reuniones fueron organizadas por Lorena, una vecina que, después de confrontarse a varios casos de suicidio de adultos mayores durante la pandemia de COVID-19, decidió formar una estrategia para fortalecer los lazos comunitarios. Para las conferencias, Lorena contacta a sus conocidos y mantiene abierta la invitación para que cualquiera participe. En las sesiones la mayoría de los asistentes eran adultos mayores, aunque dependía de los temas de la conferencia. Lorena siempre estaba presente, al principio de la sesión anunciaba el tema del día y los temas para las siguientes semanas. Al final de las sesiones despedía a todos, algunos vecinos se quedaban a charlar o a solicitarle los agenda como conferencistas. Particularmente las sesiones que incluían talleres de seguridad en línea o redes sociales eran frecuentadas por adultos mayores que asistían religiosamente, mientras que las sesiones sobre imagen personal, empresarial, prevención del consumo de drogas y otras eran más frecuentadas por padres de familia y algunos jóvenes.

Los *Miércoles de compartir* fueron muy importantes para mi investigación, ya que fueron un espacio en el que podía interactuar con los vecinos, acordar entrevistas y observar sus opiniones y discursos respecto a diversos temas. Durante las sesiones yo me sentaba junto a los demás, tomaba notas, escuchaba con atención y a veces participaba.

Si bien, Villa Tenango es un lugar bastante grande y no me fue posible hacer una etnografía absolutamente inmersiva de largo tiempo. Mis observaciones, e interacciones fuera del contexto formal de la entrevista y fuera del ambiente institucional de la mera gestión securitaria me permitieron entrever procesos informales y afectivos que son

fundamentales para la producción de la seguridad. La relación con los guardias de seguridad no se limita al esquema patrón empleado, y entre los vecinos las interacciones cotidianas, aunque no corresponden a una gran intensidad comunitaria, tampoco son análogas a la experiencia de anonimato que hay en el resto de la trama urbana de la ciudad de México.

En el capítulo siguiente analizaré como se desenvuelven estratégicamente estos procesos informales y afectivos, los cuales desde los esfuerzos de la asociación de residentes domesticar la muchas veces árida y hostil experiencia y expresión de la securitización.

4. ECONOMÍAS DEL CERRAMIENTO Y LA SECURITIZACIÓN

Introducción

En este capítulo me concentraré en cómo se gestiona la seguridad dentro del *enclave fortificado* de Villa Tenango. Antes de presentar los hallazgos de la etnografía y los singulares esquemas de producción de seguridad que incluyen sistemas económicos de reciprocidad, *domesticación del trabajo* de los guardias privados y coproducción de la seguridad con instituciones de gobierno, hay que aclarar a qué se refiere el concepto de seguridad.

Generalmente el concepto de seguridad tiene como significado central no temer una agresión violenta, saber respetada la integridad física, poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser asaltado y poder circular tranquilamente por las calles sin temer un robo o una agresión. La seguridad sería una creación cultural que implicaría una forma igualitaria de sociabilidad, un ámbito libremente compartido por todos (Arriagada, 1999, citado en Ruiz y Vanderschueren, 2007). Lo importante de este concepto es la idea de un sentimiento de socialización apacible e integrada, con una notable ausencia de violencia, lo cual no solo implica evitar las agresiones en el espacio público, sino que debe sumar otras expresiones de agresión como la violencia intrafamiliar, la violencia del crimen organizado —que incluso supera a los estados y es transnacional—, la violencia juvenil —a la que se adhieren particularmente las preocupaciones sobre consumo de drogas— y el llamado “cibercrimen”(Ruiz y Vanderschueren, 2007). Entonces es necesario pensar en un concepto ampliado de seguridad. En Villa Tenango, la violencia que se intenta evitar durante la continua gestión de la seguridad se constituye, evidentemente, de las agresiones como asaltos y robos, pero también hay un intento por afirmar la seguridad en un sentido emocional y comunitario en el espacio doméstico. Por ejemplo, las reuniones que se organizan todos los miércoles surgieron tras varios suicidios de adultos mayores por la soledad de la pandemia de COVID-19, para reafirmar la seguridad y bienestar emocional de los vecinos mayores del fraccionamiento. Igualmente hay gran preocupación por la seguridad en el desarrollo de los jóvenes del fraccionamiento, en las mismas reuniones de los *Miércoles de compartir* se dan conferencias sobre prevención de drogas; mis informantes

siempre solían insistir en lo bueno que era haber crecido dentro de Villa Tenango, en un ambiente lejano a las malas influencias que el resto de la ciudad supuestamente ofrece a los jóvenes. Finalmente, también en las reuniones de los miércoles se daban talleres sobre seguridad en internet y uso de redes sociales, es decir que también hay una preocupación por la ciberseguridad. En suma, la asociación de residentes, que organiza todos estos eventos y gestiona los presupuestos para la infraestructura y contratación de seguridad privada está preocupada por la seguridad en un sentido integral.

En el desarrollo de este capítulo, describiré, en primer lugar, la arquitectura y sistemas de seguridad que marcan la entrada al *enclave fortificado*. Asimismo, explicaré técnicamente como se gestiona la infraestructura de seguridad, la organización de los guardias y el funcionamiento de las tecnologías de vigilancia. En segundo lugar, explicaré las estrategias que los vecinos organizados usan para *domesticar* a los guardias y ganarse su lealtad con base en gentileza, obsequios y diversos esquemas de reciprocidad. En tercer lugar, explicaré las mismas estrategias de gentileza, pero ahora enfocadas en la relación entre vecinos en la coproducción de la seguridad. Es decir, cómo los vecinos organizados buscan una seguridad amplificada en sus interacciones con instituciones oficiales como la policía. Por último, hablaré de cómo la reciprocidad entre vecinos es también una forma de mantener la sensación de seguridad.

4.1. El acceso al fraccionamiento

Cuando recorría Villa Tenango solía entrar por la caseta vehicular para visitantes, una cabina de pocos metros cuadrados con un gran vidrio por el que los guardias vigilan. En muchas ocasiones, mientras esperaba que abrieran la pluma y me dejaran pasar, miraba las dos cámaras de seguridad. Después de fijarme varias veces en la disposición de éstas, me di cuenta de que la primera permite una captura del coche completo, y la segunda captura al parabrisas. Cada vez que me encontraba tras la pluma, preguntaban mi nombre, el lugar que visitaría, y me pedían mi identificación. Una vez que cumplía con estos requisitos, los guardias me daban un letrero color naranja, para poner en el coche, el cual decía “VISITANTE” en letras grandes, y me dejaban acceder. Casi siempre, en esa entrada, los guardias solían ser secos y hablar golpeado. Una de las veces en la que noté más esta actitud fue cuando anuncié que mi motivo de visita sería hacer unas entrevistas, lo cual imagino

pareció una razón muy extraña para visitar el fraccionamiento. Ese día había dos guardias dentro de la caseta: uno de apariencia muy joven y otro adulto, y fuera de la caseta, a unos metros dentro del fraccionamiento, había otros pocos guardias que parecían relajados, esperaban a que se les requiriera para cualquier percance. La interacción sucedió así:

Guardia Adulto: (Con tono seco y golpeado) *¿A dónde va?*

Matías: *Al parque*

Guardia Adulto: *¿A qué asunto?*

Matías: *A hacer una entrevista*

Guardia Adulto: *¡Pero a qué! ¿Con la administración?*

Matías: *Sí, la administración está enterada*

Guardia Joven: (Con tono más apacible) *Abra su cajuela por favor*

Matías: (Abro la cajuela y el guardia joven la inspecciona)

Guardia Adulto: (dirigiéndose a los otros guardias) *¡Pasa!* (Entrada de diario de campo, 29 de agosto de 2023).

Esta actitud se repetía en mayor o menor medida cada vez que visitaba Villa Tenango, aunque ya dentro del fraccionamiento los vigilantes eran muy amables.

En la caseta de peatones también era muy notoria la disciplina y la sequedad de los guardias. Además, allí la vigilancia digital resulta mucho más evidente, vale decir que esta es la caseta que usan los empleados domésticos del fraccionamiento. Allí me llamó la atención el cruce de la puerta, donde —de modo análogo a las cámaras de la entrada vehicular— hay dos pantallas para capturar el rostro, una antes de cruzar el arco de la entrada y otra en el lado de afuera. Ambas pantallas son del tamaño de una Tablet y, al pasar, vi mi propio rostro reflejado en cada pantalla. En este pasadizo hay un letrero que dicta “Por favor no discuta con los guardias. Solo están haciendo su trabajo”. Dentro de la caseta hay un mueble con todas las credenciales de los visitantes, cada una tiene un marcador agarrado con un clip; allí se indica el lugar y la razón de la visita.

Son dos empleados los que se dedican a vigilar la caseta de visitas, dos la caseta de residentes y otros dos en la caseta peatonal, los demás dan rondines por todo el fraccionamiento, a pie o en motocicletas, éstas se usan principalmente para vigilar a visitantes, el comité de vecinos se refirió a esta práctica como “asignar una sombra”. Según los vecinos de Villa, se asignan guardias en motocicletas a quienes en la caseta de entrada no dan razones plausibles para acceder al fraccionamiento, se equivocan o mienten al anunciar la dirección a la que se dirigen, o a cualquier individuo que se perciba como sospechoso. Alguna vez, mientras paseaba por el parque noté a las motocicletas dando rondines, y no evitaba pensar que quizás me habían asignado una sombra, ya sea porque visitaba muy seguido el lugar, por haber dado vueltas buscando estacionamiento o por haber estado merodeando entre las calles fuera del parque. En todo el fraccionamiento hay veintidós guardias en total que se alternan en turnos de veinticuatro horas, es decir que siempre hay por lo menos once guardias activos. Son de diversas edades, hay desde jóvenes que aparentan apenas veinte años, hasta hombres de cincuenta; hay un número similar de hombres y mujeres, todos llevan el mismo uniforme que consiste en un gorra azul marino y un chaleco del mismo color que en la espalda dice “Seguridad Privada Villa Tenango”.

Además de las casetas de vigilancia, para residentes, visitantes y peatones, fuera del enclave no hay muchos elementos de la semiótica del espacio defensivo (Davis, 1990), la fortificación es más bien disimulada. Sin embargo, una vez dentro de Villa Tenango, llama la atención que, cubriendo la mayoría de las casas, por encima de las rejas que exponen verdes y grandes patios llenos de plantas, hay rejas electrificadas o alambre de púas. Si bien la mayoría de mis informantes me enunciaron que consideran que Villa Tenango es muy seguro, pareciera que no terminan de confiar en las defensas del enclave. Incluso algunos vecinos instalan sus propias cámaras de seguridad para vigilar fuera y dentro de sus casas.

Entonces, la *semiótica del espacio defensivo*, en su dimensión arquitectural no es la forma más potente de expresión defensa contra el peligro en lo que refiere a la totalidad del enclave, la arquitectura explícitamente defensiva es más bien inversión individual de algunos vecinos. Son los sofisticados y minuciosos sistemas tecnológicos de seguridad para entrar el enclave los que se expresan más amenazantes ante los intrusos y son resultado de esfuerzos colectivos. Precisamente, al momento de mi etnografía la asociación de residentes estaba impulsando un proyecto para modificar los accesos a las entradas para residentes y visitantes. Se buscaba cambiar el acceso de “tags”, instalados en los autos, por un sistema de

reconocimiento facial, el cual funciona con una aplicación y con una base de datos de los rostros de los residentes y sus trabajadores domésticos. Varios de mis informantes ya tenían instalada la aplicación y me mostraron su funcionamiento. Por medio del teléfono celular, todos los vecinos con aplicación tienen acceso remoto a las cámaras de la caseta de visitantes y peatones. En cuanto algún visitante informa que se dirige a algún domicilio, al residente de tal dirección se le provee de una foto de la identificación del visitante, y además éste puede ver en vivo cómo entra por la caseta a tal visitante. Mis informantes me permitieron ver varias veces la captura de mi identificación y mi nombre en la aplicación.

Este sistema de reconocimiento facial por aplicación molestaba a muchos vecinos que consideraban que su privacidad estaba siendo atentada con la captura de su rostro. Particularmente los vecinos del sub fraccionamiento de Hacienda San Fernando, según me contaron mis informantes, fueron los más reacios a este cambio.

Durante mi trabajo de campo, el sistema ya casi estaba completamente implementado en la caseta de residentes y de peatones, pero hacía falta instalarlo por completo en la caseta vehicular de visitantes y la caseta de peatones. Luis, el esposo de Juliana y vocal de la asociación de residentes me explicó que una vez terminada la instalación del sistema de reconocimiento facial se facilitaría mucho la gestión de la seguridad y el trabajo de los guardias, ya que antes, con el “tag”, toda la responsabilidad de quién entraba recaía por completo en los guardias, y con el nuevo sistema, sería responsabilidad de cada residente, ya que con la aplicación los vecinos son quienes deciden quién entra y quién no. Además, en caso de que se esperen visitas, el acceso se da por medio de un código QR que se le envía premeditadamente al visitante, si el visitante no tiene el código no podrá pasar.

En añadidura a estos sistemas de seguridad algunos vecinos tienen grupos de WhatsApp. Por ejemplo, Eugenia —otra informante, ama de casa— me contó que quienes viven en Cerrada San Fernando tienen uno. Por ese medio, los vecinos interactúan en cuanto ven desde la aplicación de vigilancia a algún visitante que consideren sospechoso o si notan a algún residente incumpliendo alguna regla del fraccionamiento, como sobrepasar los límites de velocidad de los autos. También usan el grupo para resolver problemas de la infraestructura de la calle, informar de obras de construcción, cortes de agua, etc. En palabras de Eugenia: “Ese tipo de cosas te van integrando a la comunidad y te vas haciendo como que sociable y por eso mismo nos cuidamos” (Eugenia, entrevista del 19 de agosto de

2022). Lo que el enunciado de Eugenia indica, es que la interacción cotidiana, en la percepción de los mismos vecinos es un mecanismo de gestión de la seguridad, o, al menos, permite mantener la sensación de seguridad.

Lo anterior descrito es la infraestructura material de mecanismos de seguridad, pero hay otros modos de securitización que implican interacciones, transacciones, esfuerzos sociales, afectos y sistemas de reciprocidad sostenidos en el tiempo.

4.2. *Enamorar a los guardias: Estrategias de gentileza y gestión de la seguridad*

Se me explicó parte elemental de la dinámica general de gestión de la seguridad durante la primera entrevista del campo, que le hice a Luis, el vocal de la *asociación de residentes*: un hombre de aproximadamente cuarenta años, de tez morena clara, complexión robusta y vestimenta informal, solía llevar playeras con estampados de *star wars* o *marvel*; él, además, es esposo de Juliana, la informante que me permitió el primer acceso al fraccionamiento. No obstante, cuando obtuve la mayor parte de esta información fue durante una reunión que Luis organizó para que pudiera entrevistar a todos los miembros de la asociación. Estas entrevistas se llevaron a cabo en un patio techado, contiguo a la casa de la cultura de Villa Tenango. Todo estaba cuidadosamente preparado para que charláramos cómodamente. Había una mesa grande con mantel y varias aguas embotelladas —al estilo de conferencia— para cada uno de los entrevistados y para mí, lo cual me extrañó, ya que nunca había conducido una entrevista tan ceremoniosa. Algunos guardias y la administradora del fraccionamiento estuvieron siempre listos para atendernos durante el proceso. Primero entrevisté a Gerardo, el presidente de la asociación, de aproximadamente treintaiocho años, alto, delgado y de tez morena, llevaba camisa de vestir color azul claro, un reloj analógico color plata y el cabello negro peinado hacia atrás con mucho gel; luego entrevisté a Javier, el tesorero, de aproximadamente sesenta años, robusto de tez blanca y cabello negro canoso, llevaba una playera gris de manga corta, un chaleco de fotógrafo color negro y un collar con forma de colmillo; finalmente entrevisté a Alan, el otro vocal, de aproximadamente treinta y dos años, es el más joven de la asociación, de tez blanca, vestía una chamarra acolchada, una delgada cadena de oro, unos lentes oscuros de pasta, muy gruesos color rojo, y usaba un reloj inteligente. En el transcurso de todas las entrevistas Luis estuvo siempre presente, hacía comentarios ocasionalmente.

Además de ser los más jóvenes del grupo y ser de profesión abogados, Gerardo y Alan forman parte de una organización vecinal más grande: Enlace Territorial Águilas, que reúne a varias colonias y vecinos de la alcaldía Álvaro Obregón en pro de la seguridad. Gracias a su experiencia en esa organización ellos suelen manejar las relaciones institucionales con autoridades oficiales y con las empresas que proveen seguridad al fraccionamiento, mientras que Javier y Luis se enfocan en los diagnósticos para los sistemas de seguridad internos.

Fue Javier —que ahora está jubilado, pero trabajó gestionando la seguridad de una planta de Nissan y se considera experimentado en el tema— quien me contó más a fondo la relación y las complicaciones con las empresas de seguridad. Ha habido varios cambios de empresas a lo largo de los años, y el mismo Javier corrió a dos empresas previas, ya que cuestionó los programas de capacitación y durante las auditorias que hizo a los vigilantes notó que se incumplían las labores. La empresa actual se eligió por recomendación de Alan y hasta ahora se han notado mejores resultados.

Todos en la asociación coincidieron que, sumado a la eficiencia de la nueva empresa, el dueño es muy cercano y accesible.

...la ventaja que tenemos es que como tenemos el contacto con el dueño de la empresa cada vez que se le ha pedido: “te queremos aquí” [Gerardo golpeó suavemente la mesa]. Siempre contesta. Y cuando le he dicho “oye sabes qué...”, porque yo soy muy dado a eso de que, si alguien se pasa de listo, pues vamos con la autoridad, iniciamos carpeta de investigación lo que haya que hacer. Entonces yo le he dicho de repente a Manuel que es el dueño: “oye Manuel necesito que vayamos a la Fiscalía mándame un abogado”, y me responde “Voy yo personalmente Gerardo”. ¡Perfecto! se ha estado conmigo hasta las cuatro y media de la mañana en la fiscalía (Gerardo, entrevista del 6 de julio de 2022).

Durante todo el proceso de gestión y consumo de seguridad —tanto en relaciones con guardias, empresas proveedoras y autoridades oficiales— se repite una dinámica particular: hay una frontera difusa entre interacciones sociales de transacción mercantil y otros tipos de intercambios caracterizados como trueques o sistemas de reciprocidad. En el caso de la relación entre la asociación de residentes y la empresa de seguridad parece haber una relación de colegas, ya que Alan tiene su propia empresa de seguridad privada y Gerardo, en su labor de abogado, solía trabajar en una compañía de seguridad documental.

Esto permite una forma de consumo particular en la que el dueño de la empresa da un trato personalizado y amistoso al fraccionamiento; a cambio recibe —según me contó Gerardo— una excelente publicidad con la imagen Villa Tenango, lo cual le permitió posicionarse en otras colonias de la alcaldía. El momento en que la empresa de seguridad y la asociación de residentes empezaron trabajar en conjunto implica, según la narrativa de mis informantes, un parteaguas en la mejora de la seguridad dentro del fraccionamiento.

Otra transacción difícil de caracterizar es la estrategia que ha adoptado la asociación para ganar la confianza de los guardias. Consiste en lo siguiente: la asociación de residentes ha implementado un sistema de castigos; si un guardia llega tarde, la caseta está sucia o se incumple alguna regla, se descuenta dinero a la cuota que se destina al servicio de seguridad. Por ejemplo, si se pagaban 100 mil pesos, se restan 20 mil, que se ahorran y se aprovechan para los mismos guardias. Al final de año a los mejores guardias se les regala una despensa equivalente a un porcentaje de lo que se descontó. “Es la forma de motivarlos”, me dijo Javier.

Estamos buscando pagarles adicionalmente para que ellos se enamoren del fraccionamiento y quieran seguir trabajando aquí. En ese periodo estamos. Buscamos que los guardias sean fieles a Villa Tenango y no a la empresa de seguridad. Ya tenemos como tres o cuatro, pero deben de ser veintidós [...] Eso me lo ha dado la experiencia en seguridad (Javier, entrevista del 6 de julio de 2022).

Javier me contó también que los supervisores suelen ser abusivos. Suelen poner información modificada en las bitácoras, indicando que todo fluye sin problemas, cuando en realidad los guardias traspasan los turnos en los servicios. Esto causa que estén demasiado cansados y no cumplan su trabajo de la mejor manera. Por estas razones la asociación de residentes ha implementado encuestas para conocer la experiencia de los guardias. Dándoles las atenciones antes descritas buscan que “se enamoren del fraccionamiento”.

Como antes mencioné, todas estas dinámicas sociales difuminan fronteras entre el espíritu de reciprocidad y espontaneidad de los obsequios, contra el espíritu calculador y orientado a la ganancia de la circulación mercantil (Appadurai, 1991). La relación entre la asociación de residentes, la empresa de seguridad y los guardias no se caracteriza solo con base en una transacción fugaz en la que dinero se intercambia equivalentemente por la mercancía del servicio de seguridad, y allí termina eficazmente la interacción social, sino

que también hay una permanencia y una temporalidad de interacciones heterogéneas que incorporan lealtad, afectividad y reciprocidad.

Dicho lo anterior, los modelos teóricos de la antropología económica clásica no permiten entender las singulares transacciones de obsequios, favores, servicios y dinero dentro de este *enclave fortificado*. Gran parte de las tradiciones de la antropología económica consideran que el espíritu de los obsequios y el de la mercancía son contrarios y mutuamente excluyentes, lo cual se argumenta bajo la idea de que los obsequios —las despensas que se ofrecen a los guardias, por ejemplo— vinculan cosas con personas, afectividades, subjetividades y esquemas culturales diversos, y, debido a lo anterior, resultan en una fuente de intensa socialización, mientras que las mercancías —el servicio de producción de seguridad, por ejemplo— de cierto modo, gracias a su fugacidad, suprimen esquemas morales y culturales al sostener el flujo exclusivamente mediante el dinero y no la sociabilidad. Sin embargo, concuerdo que estas oposiciones parodian ambos polos y reducen de modo artificial las diferencias humanas (*ibidem*). Los esquemas mercantiles pueden ser correlativos a formas de solidaridad y reconocimiento mutuo o bien imbuirse de sistemas de reciprocidad.

Entonces, aunque pareciera contraintuitivo caracterizar a las transacciones del consumo de la seguridad bajo la lógica de la reciprocidad, me parece pertinente explorarlas pensando en la maleabilidad y diversidad de los intercambios e interacciones que me narraron y presencié dentro de Villa Tenango. Siendo así, en el caso de la relación entre el fraccionamiento y la empresa de seguridad aparece lo que Marshall Sahlins (1983) llama *reciprocidad generalizada* que refiere a transacciones que están en la línea de la ayuda prestada, y, si es posible y necesario, de la ayuda retribuida. Es decir, hay un intercambio recíproco entre colegas de la misma clase social: profesionistas y directivos de empresas, que en el espectro de la reciprocidad aparecen bajo un artificio de relativa cercanía de parentesco. La retribución en este caso está diluida en el tiempo y se reclama según la contingencia de las necesidades de cada parte; es en este punto que se evidencia un sistema de solidaridad correlativo a una transacción mercantil. Es decir, a la par de un pago dinerario que se ofrece

por los servicios de seguridad, Villa Tenango devuelve constante y crecientemente su *imagen*⁸ como publicidad.

El artefacto semiótico de la *imagen* higienizada y segura de Villa Tenango, en conjunto con la relación social que guardan los miembros de la asociación y el dueño de la empresa de seguridad, produce una especie de don correlativo al cálculo mercantil. Hay una construcción práctica estratégica de regalo y contra regalo que transforma las interacciones sociales en secuencias obligatorias donde hay una improvisación continua de cálculos no declarados. Se deben calcular continuamente las expectativas de ambas partes y se busca que siempre estén satisfechas (Bourdieu, 1977).

Por otro lado, en la relación con los guardias surge una dinámica de intercambio más interesante y compleja. No se trata solo de un correlato, sino de una mezcla de tipos de reciprocidad.

Los vecinos de Villa Tenango intentan, con cierta instrumentalización, acercar en términos de parentesco a los guardias, “enamorarlos” y “ganarse su confianza”. Buscan presentarse a sí mismos como generosos dadores de *reciprocidad generalizada*, reconociendo, mediante el performance de ciertos afectos, a los guardias como parte de su círculo de parentesco y por lo tanto como iguales. No obstante, hay una subordinación patente que no solo está fundada por la relación empelado-empleador y el contrato laboral, sino que hay un control suplementario sobre los empleados, el cual se funda precisamente desde el don simbólico inicial de la generosidad —representado por las despensas, por ejemplo— que se vuelve una deuda para el guardia.

El antropólogo Claudio Lomnitz (2005), considera que la dominación y la subordinación funcionan siempre bajo una forma específica de *reciprocidad generalizada*. Por ello a veces resulta complicado separar formas de *reciprocidad generalizada* de formas de *reciprocidad negativa* que incluyan mecanismos de coerción. El trabajo teórico de Lomnitz busca precisamente ampliar el poder explicativo de la *reciprocidad negativa* —limitado en su origen evolucionista— para explicar cómo varios tipos de reciprocidad convergen en los

⁸ La *imagen* de Villa Tenango fue un tema que surgió constantemente durante el trabajo de campo. Durante una reunión de vecinos que presencié en la que un conferencista habló sobre *imagen empresarial*, el auditorio insistía continuamente en trasladar la imagen empresarial a la imagen del fraccionamiento, como si de una marca se tratara. Se buscaba formar la imagen o identidad del *villatenanguense*, en palabras de los asistentes a la conferencia.

sistemas capitalistas actuales. El autor apunta que la diferencia más importante entre estos tipos de reciprocidad es que la forma ideal de la *reciprocidad generalizada* mantiene un flujo unidireccional sostenido; los bienes se mueven en una dirección, a favor del que no tiene. Por el contrario, la *reciprocidad negativa* suele producir flujos unidireccionales en el sentido inverso: de quienes no tienen hacia sus amos.

En mi caso de estudio, la búsqueda por ganarse a los guardias surge de diversas expresiones de generosidad, que sirven como una fachada *de reciprocidad generalizada*. A pesar de que esta generosidad sí implica cierto reconocimiento de las condiciones de los guardias, finalmente estos actos están determinados por posiciones de clase, e implícitamente se vuelven actos de clase que reproducen la jerarquía social. En este caso la experiencia del obsequio y la reciprocidad se experimenta también según posiciones de clase distintas. La labor simbólica que complementa al contrato del trabajo y su pago respectivo se hace efectiva primero por los vecinos de Villa Tenango y sus obsequios, y debe ser retribuida con una labor afectiva permanente que los guardias manifiestan con su lealtad, amabilidad y “enamoramiento” por el fraccionamiento. Si bien es difícil medir y observar cómo participan los guardias en la relación de reciprocidad y cómo efectúan específicamente las labores afectivas que se les exigen, más aún cuando no me fue posible entrevistarlos y conocer directamente su experiencia, me parece notorio dentro del fraccionamiento que los guardias —alejados de la seria y amenazante fachada de las casetas de acceso—, trabajaban no solo como vigilantes de la delincuencia, sino también como una suerte de vigilantes morales. Observé varias veces cómo fungían como mediadores durante peleas entre familias —particularmente en peleas entre niños en las áreas verdes del fraccionamiento—; además laboraban como asistentes personales: acomodando muebles para reuniones y asambleas vecinales, o dando recados de casa en casa al interior del enclave. El trabajo de los guardias, en este caso, es considerado adecuado por los vecinos, en tanto cumple con ciertas especificidades morales, afectivas y materiales (Martin Palomo, 2008b) que corresponden con una especie de trabajo de cuidados que tiene que ejercerse, al menos en apariencia, con lealtad, afecto y cariño.

Como dije antes en estas interacciones sociales no aparece un tipo puro de reciprocidad o un correlato de sistemas de reciprocidad, sino que hay una suerte de mezcla. No hay un flujo unilateral sostenido por parte de quien está arriba o abajo en la jerarquía,

como en el caso de los tipos ideales de la *reciprocidad generalizada* y *reciprocidad negativa*. Más bien se complementan todos los tipos de reciprocidad: *generalizada*, *equilibrada* y *negativa*. Los obsequios, despensas, encuestas y el performance altruista de los vecinos son *reciprocidad generalizada* que inaugura el trato; el intercambio mercantil del trabajo de los guardias, sus respectivos pagos y el trabajo que cumplen según su contrato son un intercambio regular y ritualizado, una especie de *reciprocidad equilibrada*; finalmente el flujo de afectos, favores y cuidados que los guardias deben cumplir informalmente para responder a la generosidad de los vecinos —además de su trabajo de vigilancia— resulta en un tipo de reciprocidad desequilibrada, una especie de *reciprocidad negativa*.

Es bajo esos parámetros de transacción que ciertas configuraciones de reciprocidad hacen patente la condición de clase y la jerarquía de la asociación de residentes, que se cimentó desde el acto inaugural de generosidad, y posteriormente busca, de manera permanente, una retribución desequilibrada. Este esquema relacional, transaccional y afectivo, tiene ecos en otras dimensiones de la vivencia dentro del fraccionamiento. Por ejemplo, Cecilia me describió a su familia del siguiente modo:

Cecilia: *Tengo una niña de 15 años, mi marido trabaja en un despacho de abogados, él no es abogado, el lleva toda la parte de sistemas, y ya... somos tres... y Alejandra también vive con nosotros en la casa, que tiene conmigo... es una hermosa... tiene con nosotros nueve años. Ella es parte de la familia y nos ayuda y todo, pero es parte de la familia.*

Matías: *¿Es empleada doméstica?*

Cecilia: *Es empleada doméstica, le damos IMSS y le he ayudado mucho* (Cecilia, entrevista del 11 de agosto de 2022)

El lugar común de la “empleada doméstica que es parte de la familia”, en el caso de Villa Tenango, es análogo a las estrategias de reciprocidad que los vecinos utilizan para acercar en el espectro de parentesco a los guardias de seguridad privada. Se busca la *doma* de la cualidad del afecto (Martín Palomo, 2008), que antes era exclusiva del ámbito privado, en el que se desenvuelve, por ejemplo, la empleada doméstica de Cecilia. La generosidad o “ayuda prestada”, que es definitoria de la *reciprocidad generalizada*, se conjuga con esquemas dinerarios, de patronazgo y subordinación, y contribuye al proceso de *domesticación del trabajo* de todos los trabajadores domésticos dentro del fraccionamiento, incluidos los guardias de seguridad.

Entonces, los esquemas de reciprocidad en conjunto con los esquemas mercantiles y de clase, representados por los pagos o salarios, son sustantivos para reproducir las jerarquías dentro del *enclave fortificado* y hacer eficiente la securitización. Resulta interesante que estos sistemas de reciprocidad además suceden en dos niveles: entre la asociación con la empresa y directamente con los guardias, lo cual implica, en el primer nivel, que las condiciones de autonomía securitaria⁹ del *enclave fortificado* de Villa Tenango están constituidas por corporaciones diferenciadas de actores locales, que además contribuyen a la aglomeración y crecimiento de este tipo de desarrollos urbanos (Spocter, 2015). En este caso específico, se complementa la publicidad de la empresa de seguridad con la imagen estereotípica del fraccionamiento clase media de Villa Tenango, y así incentiva el surgimiento de nuevos fraccionamientos con los mismos sistemas de seguridad y cualidades. En un segundo nivel, la interacción generosa con los guardias de seguridad da cuenta de la gran diversidad de procesos sociales y de producción comunitaria (Duca, 2015), que en este caso forman sistemas específicos de reciprocidad.

4.3. Apapachar a nuestros polis: la domesticación de la seguridad pública/privada

Me di cuenta de que lo que se tiene que hacer como sociedad es, además de involucrarte, es conocer a tu policía. Porque aparte cuando este tema de los robos, alguna vez acompañé una patrulla y cuando nos paramos en un lugar donde había una mini banqueta y dos carriles, nos paramos en la banqueta, medio estorbando, ¡y la gente diciéndoles hasta de lo que se muere, viendo la patrulla! ¡Eh! Y en ese momento yo dije saben qué... ¡Esto está bien cañón! Sí nosotros como sociedad agredimos a los policías que están para cuidarnos ¡Qué mal estamos! [...] Yo a la gente le digo: sí es cierto, sí hay policías corruptos, ladrones, lo que sea, pero también hay policías buenos. Entonces saben qué: necesitamos dignificar la labor de la policía. Ese día me cayó el veinte, porque yo si fuera policía y a mí esta gente me hace esto y yo digo: “saben qué: a mí que se los sigan robando y me vale gorro” [...]. Entonces nosotros como comunidad empezamos a apapachar a nuestros polis y ya sabíamos quién era el jefe del sector y todos los nombres (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022).

⁹Esta autonomía, dice Spocter (2015), le ahorra dinero a los gobiernos locales, que se vuelven responsabilidad de actores privados. Gran parte de la gestión de la seguridad, en mi caso de estudio, corresponde a la asociación de residentes y a la empresa de seguridad.

Lorena no forma parte de la asociación de residentes, pero es muy cercana a sus miembros y es muy activa en la comunidad. Ella tiene aproximadamente cuarenta años, es de tez morena clara, cabello castaño, cuando la entrevisté vestía una camisa informal de botones color beige y pantalón de mezclilla. Es dueña de tres negocios: una empresa de seguridad privada, una inmobiliaria y una galería virtual de arte. Toda su vida se ha involucrado en organizaciones vecinales. En sus propias palabras: “En este país tenemos mucho de que quejarnos, pero no hacemos. Por eso yo desde muy chica me he involucrado en cuestiones sociales” (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022). A ella me la presentó Gerardo y la entrevisté en una de las bancas del parque, cerca de la casa de cultura. Después de esa entrevista me permitió asistir a las reuniones de *Miércoles de Compartir* —era la principal organizadora—; siempre fue sumamente amable, me presentaba entusiasmada con la gente que asistía a las reuniones y les contaba que mi investigación le resultaba muy interesante. Ella es cristiana y tiene mucho interés por el altruismo, me contó que compra libros y se los regala a los necesitados, incluso me mostró una fotografía en la que abrazaba a dos niños mientras ellos sostenían libros infantiles. Siguiendo esa motivación altruista fue que organizó los *Miércoles de Compartir*, como un modo de “regresar a la comunidad”. Varias veces me insistió que uno siempre debe retribuir y apoyar para lograr la comunidad que uno desea.

Durante su entrevista, Lorena me contó que en 2019 hubo una ola de robos en la colonia. Me narró el caso de unos ladrones que atracaron a una pareja de adultos mayores. Durante la noche se saltaron las rejas del fraccionamiento, se escondieron entre los coches y amordazaron a los ancianos; posteriormente llegó el hijo de la pareja y lo golpearon para obligar a que les dijeran donde estaba el dinero. Como ese evento hubo muchos. Lorena afirma que cuando empezaron a organizarse entrevistaron veintiséis casos. Esta ola de delitos provocó que ella, junto a Gerardo, Alan y otros vecinos, se organizaran para buscar apoyo de la policía y la secretaría de seguridad. Asistieron a una reunión de seguridad ciudadana en Polanco, donde asistieron las organizaciones civiles de La Voz de Polanco y el Observatorio de Seguridad Ciudadana.

Después de esa reunión la relación entre la secretaría de seguridad y la Asociación de Vecinos se estrechó y se hizo continua. Posteriormente, se fundó el grupo de Enlace Territorial Águilas del que Villa Tenango forma parte. A partir de eso la asociación de

residentes, como miembro del enlace, empezó a frecuentar reuniones con el Observatorio de Seguridad Ciudadana.

Lorena me contó que en una reunión con el Observatorio de Seguridad Ciudadana ella le reclamó directamente al secretario de seguridad Jesús Orta. “Yo no vengo a felicitarlo, pero yo sí vengo a exigir porque aquí nos están dando por todos lados. La gente está denunciando y no pasa nada” (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022). A partir de allí el secretario dio a los vecinos el contacto directo con el subsecretario de inteligencia policial. Esto permitió cimentar una relación con los servidores de seguridad pública que, a pesar de todos los cambios de altos mandos en materia de seguridad, se mantiene. Lorena considera que las estructuras y mandos de arriba cambian continuamente, pero los mandos medios y bajos suelen mantenerse, por eso la relación sigue siendo fuerte.

Dicho lo anterior, la asociación ya tiene conocidos a varios mandos policiacos de la zona y a sus respectivos policías de calle.

A partir de allí empezamos a organizar en diciembre, y pedimos despensas. Me acuerdo de que el primer año estuvo padrísimo porque juntamos despensas, y juntamos unos chalecos bien padres y les regalamos a un montón de polis. Hicimos el evento en un salón de fiestas que es de un vecino, que es amigo de Alan (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022).

En esta interacción se repiten los esquemas de reciprocidad que mencioné anteriormente. Hay obsequios que buscan una retribución diluida en el tiempo y un cálculo de expectativas (Bourdieu, 1977) respecto a lo que debe ser el contra regalo de los policías: afecto, cariño y lealtad. Pero en lo que me narró Lorena hay esfuerzos incluso más intensos por ganar la confianza de la policía pública. Pareciera que la lejanía y extrañeza que emana de la figura estereotípica del policía corrupto requiriera esfuerzos mayores para acercarlo dentro del espacio de la reciprocidad, se requiere un esfuerzo mayor de *doma*. En los ejemplos que me dio Lorena la *doma* es un proceso continuo y recíproco en donde ella ofrece su generosidad ante aquellos servidores públicos que, premeditadamente, ofrecieron generosidad. Ejemplo de esto es el caso del oficial Herrera, que Lorena me narró:

Es el policía que dices... si así fueran todos... ¡este sería otro país! Es un cuate que viene de una extracción humilde, pero se ha superado... Yo cuando lo conocí fue en esa reunión de participación

ciudadana, y él era el subjefe del sector. Y es un mono grandotote, así bien ponchado y moreno. Entonces cuando lo vi me acordé que en Facebook había visto una publicación de una chava que decía que estuvo a punto de desmallarse en una avenida, y un oficial se bajó a ayudarla. Después de esto la familia de la chava lo querían recompensar y él no quiso. Le querían dar mil pesos. ¡Y no quiso! Eso se hizo super viral. Y cuando yo lo vi lo reconocí en la reunión yo dije: ¡que padre que él es el subjefe!

Él siguió muy en contacto con nosotros, pero lo mandaron a otro sector. Y una vez estando allá ya siendo jefe. Él iba para su casa y escuchó que estaban asaltando un Oxxo. Y cuando llega, dice que no sabe ni de donde, le sale de entre los coches un cuate, que yo creo que andaban super drogados los que estaban robando, con una piedra enorme, y el cuate le da con la piedra en la cabeza y le hace un boquete gigante. Y Herrera que aparte es un gigante, cae y empieza a disparar. Lo bueno es que llegaron a ayudarlo, pero él se estaba desangrado por el golpe. Entonces ya llega la ambulancia y lo llevan al hospital. Y nosotras nos enteramos en las redes, ya que seguimos a la policía y al secretario. Y dijimos ¡Chin al jefe Herrera lo hirieron!

Yo en ese momento ya tenía mucha relación con Pablo que es el de ahorita de participación ciudadana de la policía. Y le mandé un mensaje y ya me contó que Herrera estaba en el hospital, y que pronto saldría, que lo había visto y estaba bastante bien. Entonces yo le mandé un mensaje a Herrera y le pregunté si le podía llamar. Le hablo, lo oigo, y pensé: “Este hombre no es él, algo tiene”. Y le pregunté “oiga Herrera: ¿sí le hicieron un chorro de estudios y no sé qué?”. Me respondió “Sí señorita Lore”. Y le dije “Oiga yo creo que le hagan más estudios”. Entonces le pedí los estudios a Pablo y le empecé a buscar un médico. Y recordé que acababa de venderle casa a un neurólogo que es mi vecino de aquí como de tres casas. Y le mandé mensaje y le dije “oye Carlos ¿nos puedes ayudar?” Y ya me respondió: “sí él sale del hospital mañana, que mañana mismo lo lleven al instituto nacional de neurología. Y yo salgo con él y lo recibo”. Lo ingresaron y estuvo dos días, y le hicieron todos los estudios que en el otro lado nunca le hicieron, totalmente gratis. Y el doctor hasta la fecha lo sigue viendo (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022).

Llaman la atención varias cuestiones del relato anterior. En primer lugar, hay una exaltación del discurso normativo respecto a cómo debe ser un buen servidor público; además se asume en cierta medida el estereotipo de perfil racial y socioeconómico de los policías. En segundo lugar, Lorena hace una labor afectiva que pretende acercar en el espectro de reciprocidad a este policía en particular —desde un esfuerzo paternalista que se presenta como una especie de máscara del cuidado que viene junto al parentesco—, con las

respectivas expectativas de contra obsequio que he mencionado antes. Aparece también un intento de domesticación de los servidores públicos. Es decir, se busca acercar a un espacio doméstico abstracto — con base en obsequios y los cuidados— a los policías¹⁰. Esto puede analizarse con el argumento de Peter C. Baldwin (1999, citado en Duahu y Giglia, 2008) respecto a la *domesticación de la calle*, que remite a la proyección hacia el espacio público de los valores domésticos correspondientes a individuos “ilustrados” pertenecientes a una clase media profesional y empresarial, como a la que pertenecen los vecinos de Villa Tenango. En el caso de la narración de Lorena, se busca proyectar, por medio de una práctica y discurso de cuidados y reciprocidad, las cualidades morales de la clase media profesional dirigiéndose hacia los servidores públicos que, de cierta manera en el esquema simbólico de Lorena, corporizan algunas características del desorden del espacio público urbano.

Entonces no es nada más la comunidad lo que pedimos. No solo somos los vecinos y ciudadanos que todo el tiempo estamos exigiendo, sino que hay un dar y un recibir. Y hay que formar una relación con la gente. Y ese Herrera me ha contado cosas de su familia, es un hombre divorciado, que tiene tres hijas. él cuida a su mamá y está estudiando derecho. Y así como esa historia tenemos varias (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022).

Vale decir que la *domesticación de la calle* no pretende, en su proyección moral, transformar a los subalternos, sino que busca encuadramiento y control. El espacio de “intimidad” y cercanía moral por el que se esfuerza Lorena con el *dar y recibir*, no hegemoniza a los policías de calle, sino que los encuadra para responder a los intereses del fraccionamiento y así mejorar la eficiencia de la seguridad.

Hay un poder basado en los cuidados¹¹ (Foucault, 2006); hay un diagnóstico de los deméritos de la sociedad en general que no retribuye y no respeta a la institución policiaca,

¹⁰ Resulta interesante que ahora se busque la domesticación de sujetos que en un principio eran los encargados para asegurar la *domesticación de la calle* y disciplinar a las clases subalternas. Según Lofland (1973, citada en Duahu y Giglia, 2008), el crecimiento numérico y en poder de las clases medias que buscaban moralizar el espacio urbano, durante el contexto de las primeras ciudades industriales, provocó un inusitado *orden espacial* que se dio gracias a dispositivos como la policía y otras medidas de segregación y distinción.

¹¹ Hay una evolución de lo que Foucault (2006) llamó Poder Pastoral: un poder de cuidados que busca la “obediencia pura” y la “dependencia integral”. Este modelo de poder surge desde una alegoría con la figura del pastor y sus ovejas —de gran importancia en el cristianismo—; en la analogía hay vigilancia continua del pastor sobre su rebaño; hay en una economía de méritos y deméritos de la cual el pastor debe guardar minucioso registro y según la cual el rebaño debe comportarse.

y esto busca enmendarse con las estrategias de reciprocidad para dar un mejor encause a la labor de vigilancia.

Otro ejemplo de este intento de *domesticación* a partir de los cuidados y la reciprocidad es la relación con otro mando de la policía:

Conocimos a otros mandos. Uno en especial que... ¡es otro Herrera! Pero él es de los meros de inteligencia policial y con ese hombre hemos hecho una conexión muy padre. Él es el encargado de aquí de agarrar a todas las bandas. Su puesto es clave. Entonces, en la pandemia él estaba solo, y se enfermó muy cañón. Yo siempre lo estaba monitoreando de “¿oye necesitas algo?” y con sus escoltas le mandaba comida y lo que podía. Porque yo leía entonces que había que comer mucha proteína y entonces le mandaba unos filetes así gigantes y carne, y hasta salmón. Él estaba super asustado, porque pensaba que se iba a morir y me decía: “Sí me pasa algo por favor yo te pido que hables con mi mamá, con mi esposa, mis hijas”.

Estaba bien preocupado y me decía: “Yo sé lo que hiciste tu con Herrera. Yo te pido que por favor ayudes a mi familia, ayudes a mi esposa y a mis hijas”. Y entonces esas son cosas que ya no los ves tu como el funcionario o el policía. Ya los ves como amigos, y la verdad es que con ese cuate hemos hecho una relación muy fuerte y no ha ayudado en muchas cosas (Lorena, entrevista del 29 de agosto de 2022).

De nuevo, la generosidad de Lorena busca acercar en el espectro de reciprocidad a alguien ajeno al espacio del enclave fortificado. Aquí la domesticación adopta de nuevo una figura paternalista; por ejemplo, se comparte la práctica generalmente privada de la comida —un gesto reservado generalmente a quienes se encuentran dentro del círculo de parentesco— con alguien externo al espacio doméstico.

En todo el argumento anterior y los ejemplos empíricos resalta también la dimensión de género. Según Baldwin (1999, citado en Duahu y Giglia, 2008). Los valores de la clase media profesional y empresarial que pretendían imponerse a toda la sociedad y a los espacios públicos correspondían particularmente al universo privado del espacio doméstico que, durante los inicios de las ciudades industriales, estaba en gran medida construido por las mujeres. Históricamente los cuidados se resuelven bajo la lógica de estructurar labores y tareas según el género. En los relatos de gestión de seguridad de mi caso de estudio, los hombres se limitaban a efectuar labores institucionales y tecnifican el cuidado de los policías

con instrumentos “racionales” como encuestas, mientras que Lorena y otras mujeres efectuaban labores con una inversión afectiva mayor, como los cuidados médicos, la alimentación o la organización de eventos que integren a la comunidad. La división sexual del trabajo es presente en las labores de mantenimiento que efectúan los vecinos. Además, la labor de cuidados, que en este caso cumple Lorena, se presenta en primera instancia bajo los esquemas de reciprocidad que expliqué en el apartado anterior, del tal modo que el don inaugural de los cuidados requiere ser devuelto con un don de la misma cualidad. Se podría argumentar que, ofreciendo cuidados, Lorena busca *domesticar el trabajo* de los policías del sector. Lo mismo sucede con los cuidados que los vecinos puedan brindar a los guardias. Mediante labores de moralización y domesticación, como los relatos de Lorena o invitar a los guardias a sesiones de *Miércoles de Compartir*¹², los vecinos buscan la *domesticación del trabajo*, y que su labor cotidiana incluya al trabajo de cuidados.

En el contexto de este giro afectivo y de cuidados que abarca a muchos trabajos en la época contemporánea, la socióloga María Teresa Martín Palomo (2008a) retoma los conceptos de *domesticación del trabajo* y el *care*, términos polisémicos y transfronterizos que pretenden hacer más flexibles los límites con los que se categorizan actividades laborales. Dentro de estos términos están las labores de cuidados, históricamente relegadas a las mujeres. La *domesticación de trabajo* refiere a la tendencia a que gran número de trabajos de la actualidad requieran para su ejecución de la *doma* del afecto, es decir: la tendencia a que en la carga global de cualquier trabajo se incorporen otros elementos —como son los aspectos afectivos y morales— que conllevan buena parte de las actividades que se realizan en el ámbito doméstico-familiar, particularmente en relación con los cuidados, prestados en gran medida bajo la lógica de la reciprocidad o la solidaridad. En el mismo tenor, el *care* es un concepto anglosajón que refiere a la cualidad emocional que pareciera inherente al trabajo de cuidados. Este concepto refiere, a grandes rasgos, a las labores que requieren forzosamente de lo relacional, y a la inversión de afectos emociones y sentimientos requeridos para tales labores (Martín Palomo, 2008b). En el planteamiento de Martín Palomo para estudiar la domesticación del trabajo y las labores caracterizadas por el *care*, es

¹² En una sesión a la que asistí de *Miércoles de compartir* sobre seguridad en internet pude hablar brevemente con una de las guardias que ayudó a instalar todo el mobiliario para la conferencia. Me contó que asistía a todas las sesiones y siempre prestaba atención. Mientras hablaba con la guardia Lorena se me acercó y me dijo “¡Ella ya es toda una experta en seguridad!”.

necesario reconocer las especificidades de los cuidados; para lograr esto, la autora propone tres aspectos analíticos característicos: lo *material*, lo *moral* y lo *afectivo*.

Es posible analizar el trabajo de los guardias o los policías según estos tres aspectos: en mi caso de estudio los guardias desempeñan servicios requeridos para los cuidados dentro de la esfera doméstica, por ejemplo acomodar mobiliario, mandar recados, etc., es decir desempeñan el aspecto *material*; asimismo, se asume que parte de su labor es intervenir en la socialización para formar sentidos comunitarios de deber y responsabilidad, por ejemplo al mediar en peleas entre menores y familias, lo cual corresponde al aspecto *moral*. Finalmente, en el trabajo, tanto de los guardias como de los policías, los vecinos buscan activamente domar las cualidades *afectivas* de los guardias y los policías. Éstos deben cumplir su trabajo con una inversión emocional que incluya calidad humana, preocupación por el otro, amor, resentimiento, etc.

Para cerrar la discusión sobre la *domesticación del trabajo*, quisiera concentrarme en una dimensión que me parece particularmente relevante: los *aspectos morales*. Durante mi etnografía y particularmente en la interacción con Lorena y otras asistentes de los *Miércoles de compartir*, siempre se insinuaba una especie de doctrina, casi religiosa, de *dar y recibir*. Había continuas invitaciones a acciones altruistas e incluso solían insistirme: “tú tienes mucho que dar como sociólogo” o “¿qué dolor solucionas al estudiar sociología?”. Estas expresiones, como dije antes, guardan similitud con las prácticas de lo que Michel Foucault llamó *poder pastoral* (2006), que corresponde en un poder basado en los cuidados donde aquellos que lo ejercen deben mantener una vigilancia absoluta de los méritos y deméritos morales de sí mismos y quienes los rodean. De manera análoga, al referirse a cómo se ha dado el giro de la *domesticación del trabajo*, Martín Palomo (2008b) hace énfasis en que quienes hacen labores de cuidados deben llevar en práctica una especie de pedagogía y vigilancia de los *aspectos morales*, que son principios últimos de comportamiento según lo cuales actuamos o creemos actuar, como es el caso del enunciado que tanto me insistieron: *dar y recibir*. Como mencioné antes, presencié varios casos en lo que los guardias estaban presentes en los *Miércoles de compartir*; a pesar de que las sesiones no fueran sobre moralidad —aunque sí hubo una conferencia dedicada a la Biblia—, siempre había un discurso entre líneas que remitía al altruismo. En el intento por *domesticar el trabajo* de los guardias y los policías, en el proceso de ganarse su cariño y lealtad, me parece que los vecinos de Villa

Tenango buscan que los guardias entren a las dinámicas del poder de los cuidados y la economía de méritos y deméritos (Foucault, 2006). Las recompensas en forma de obsequios y afectos están en la lógica moral y comunitaria del *dar y recibir*, y los vecinos de Villa Tenango, ejerciendo esta lógica moral, buscan que los guardias participen, instrumentalmente, en la comunidad, reproduciendo a lo largo del fraccionamiento la pedagogía y la vigilancia moral.

Conclusión

En mi trabajo de campo me concentré en aquellos que domestican el trabajo, y no en quienes desempeñan los trabajos domesticados. No obstante, en las situaciones que logré presenciar, donde guardias y vecinos interactuaban para organizar reuniones o cuando los guardias mediaban conflictos, era evidente que se esperaba que los guardias no solamente cumplieran con trabajo de vigilancia ante la violencia delictiva, sino que participaran en relaciones de reciprocidad, relaciones afectivas y construcción de comunidad dentro del enclave. Podría decirse que los vecinos de Villa Tenango buscan justo lo contrario a la violencia que los guardias expresan hacia el exterior; se busca que, en los confines de los muros, estos trabajadores se desenvuelvan con cariño, confianza y lealtad.

Debido a que no me fue posible entrevistar a los vigilantes, queda por conocer cómo es que ellos experimentan los sistemas de reciprocidad, que sus patrones buscan instaurar. Pero, me parece claro que en estas relaciones sociales sí hay una forma de dominación particular: un poder basado en los cuidados (Foucault, 2006) o un poder fundado en una expresión de la *reciprocidad generalizada* (Lomnitz, 2005), el cual es ejercido por los vecinos que se esfuerzan en asir la afectividad de los guardias y los policías del sector.

Estos esfuerzos suplementarios para “domar”, “enamorar” y “apapachar” a los policías dan cuenta de que en la perspectiva de los residentes: no es suficiente la infraestructura material de seguridad. Algunos consideran que incluso la infraestructura securitaria y la imagen que proyecta el fraccionamiento es un detrimento para la seguridad. Por ejemplo, Gabriela me dijo: “Nos asusta el tema de la seguridad... por que sí ha habido intentos, y sentimos que estamos en el ojo de gente que se quiere meter, de lo demás del fraccionamiento todo me gusta” (Gabriela, entrevista del 11 de agosto de 2022). Acercar por medio de la generosidad y a la reciprocidad a aquellos ajenos al fraccionamiento que proveen

seguridad, puede entonces interpretarse como uno de los medios para domesticar los miedos latentes que se generan desde el *enclave fortificado*. Estos miedos no surgen espontáneamente, sino que se construyen según las significaciones que los vecinos producen en torno a lo extraño y lejano al *enclave fortificado*; se produce un universo de significados que guardan sentido entre sí y que emergen desde experiencias de amenaza, miedo, crimen, orden y desorden.

5. SEMIÓTICA DEL CERRAMIENTO URBANO

Introducción

En el capítulo anterior expliqué las estrategias de mantenimiento de la seguridad del fraccionamiento, o —cuando menos— algunas estrategias para mantener la sensación y apariencia de seguridad. En este capítulo exploraré cómo se construyen simbólicamente los rostros hacia donde se dirigen los esfuerzos de seguridad, domesticación y exclusión.

Toda actividad securitaria requiere de la construcción simbólica de amenazas y sistemas de clasificación para éstas. La construcción simbólica, además, es lo que sustenta los esfuerzos materiales de seguridad, es decir las fronteras y mecanismos físicos de distinción y exclusión. En mi etnografía, durante las entrevistas, reuniones de vecinos, y en la observación de los sistemas de seguridad y los espacios pseudo públicos del *enclave fortificado*, noté que las fronteras físicas son porosas y el acceso de personas extrañas al fraccionamiento es reconocido y relativamente común. Debido a esta porosidad, es necesaria, más bien, una conjunción entre los esfuerzos de las fronteras físicas y las fronteras discursivas, para así mantener la idea de autosegregación. Los enunciados que los vecinos hacen respecto a sí mismos, el exterior y hacia conductas que consideran extrañas e indeseables son fundamentales para construir y mantener las fronteras que permiten distinguir y separar lo conocido y deseable de los extraño e indeseable.

Para argumentar cómo se construyen discursivamente estas fronteras presentaré ejemplos etnográficos —descripciones del paisaje e interacciones con informantes—, en los que se expresan los esquemas de distinción social que nacen dentro del *enclave fortificado*. En primer lugar, analizaré al paisaje urbano de Villa Tenango ¿cómo se presenta a primera vista? ¿Cuáles son las expresiones con las que expresa su prestigio y distinción y cómo se disimula su reclusión? Con ayuda de la pragmática de Charles Peirce (1987), analizaré el proceso semiótico mediante el cual los vecinos, a partir de relaciones de cercanía y concurrencia con elementos físicos del paisaje urbano, generan interpretaciones de sí mismos; los vecinos forman metonimias y relaciones indexicales en las que, por ejemplo, la concurrencia continua con elementos de “naturaleza”, “pureza” o “silencio” se hacen centrales en el contexto y la construcción simbólica dentro del *enclave fortificado*.

En segundo lugar, analizaré la distinción simbólica que los vecinos hacen en referencia al nosotros-ellos (Goffman, 2008). Explicaré cómo construyen el estereotipo de sí mismos y de los extranjeros al *enclave fortificado*. Mis informantes enuncian, replican y rehúyen a atributos, que a veces se encuentran en la proximidad del enclave, pero otras veces refieren a significados de diferenciación incrustados en ideologías más amplias. Los vecinos generan un proceso semiótico en el que ciertos atributos de algunos vecinos y del paisaje urbano producen una taxonomía abarcadora que hipostasia la realidad, es decir produce una imagen absoluta del estereotipo abstracto del vecino ideal y lo que lo rodea. Así se produce la iconicidad¹³ o el estereotipo del *villatenanguense*.

Finalmente analizaré cómo el habla de los vecinos actúa directamente sobre la realidad. Los enunciados y esquemas explicativos que forman mis informantes no solo tienen facultad descriptiva, sino que actúan enfáticamente sobre la realidad, y guardan fuerza que constituye a las fronteras. Hay un performance de la segregación urbana. Se hacen cosas con palabras, y los enunciados tienen una realización perceptible (Austin, 1971). Cuando un informante habla y describe algún elemento de la realidad: emite un enunciado locucionario, el cual puede también ir más allá de la abstracción de la descripción y la información; puede hablar con una intención directiva, con fuerza ilocucionaria, y lo dicho puede realizarse y tener efectos concretos, palpables y observables en la realidad, es decir efectos perlocucionarios.

5.1. Paisajes de distinción

La siguiente narración es de un día que quería asistir a la sesión de *Miércoles de Compartir*, pero la reunión se canceló. Así que decidí recorrer y observar el fraccionamiento. Eran las cinco de la tarde, había en el parque varios trabajadores jóvenes, de no más de veinte años, haciendo labores de mantenimiento, llevaban chalecos fluorescentes color naranja. Cortaban el césped y podaban los árboles, llevaban carretas con hojas y pasto. Cerca de ellos, entre los árboles, había un cúmulo de herramientas de jardinería, tijeras, podadoras y bidones de

¹³ La iconicidad es la más compleja y elusiva de todas las operaciones semióticas, ya que —como está sostenida en relaciones de semejanza y metáfora en la que se da por hecha la forma y se oscurece el todo— en muchas ocasiones la operación icónica ni si quiera es percibida como signo. Se asume debido a la rutinización de los iconos que, por ejemplo, ciertas complejidades socioculturales están dadas, y que todos somos moralmente iguales y estandarizados (Eco (1976), citado en Hertzfeld,1996). Este ocultamiento y naturalización de la complejidad es lo que permite producir el estereotipo del buen vecino *villatenanguense*.

gasolina. Luis me había dicho que los árboles se encontraban enfermos, con una especie de hongo o plaga, parecía que algunos trabajadores los estaban curando. Desde donde me encontraba se escuchaba fuerte el sonido de la podadora de gasolina y se olía el pasto recién cortado. Me alejé de ese lugar, salí del parque y caminé entre las calles. A pesar de ser un día muy soleado, no había nadie; conforme me alejaba del parque se atenuaba el sonido de la podadora, hasta que hubo silencio casi total. Ante esa inusual soledad, volteaba y buscaba las cámaras que estaban en las esquinas de las calles; pensaba que quien me viera merodeando solitariamente por allí podría sospechar, considerarme un intruso. No sentía el anonimato¹⁴ que ofrecen otros lugares de la ciudad. Me sentía invadiendo un espacio en donde mis razones de caminar y observar debían hacerse públicas. Efectivamente, debí externar mis razones al salir por la caseta de peatones. Allí el guardia de turno me preguntó, como ya era costumbre: “¿A qué vino?”, le respondí que estaba allí para asistir a los *Miércoles de Compartir*, pero se había cancelado el evento. El guardia asintió y me dejó salir. Una vez afuera busqué el límite o algún muro que marcara las fronteras del fraccionamiento. Solo encontré un muro de piedra que coincide con los límites de una casa y la estación de policía que esta junto al logo gigante de Villa Tenango, cerca de la entrada de residentes. Con esta exploración me di cuenta de que la obsesión con los sistemas de seguridad, las políticas arquitecturales de fronterización social y la fusión entre la arquitectura y el aparato policial, que a autores como Mike Davis (1990) y Ziauddin Sardar (2010) tanto les inquieta, pareciera mucho más sutil en Villa Tenango; salvo la vigilancia minuciosa en las casetas para visitantes y peatones, y la estación de policía junto a la entrada, no saltan a la vista muros, alambres de púas, cercas electrificadas u otros elementos de la *semiótica del espacio defensivo*. Pareciera que la arquitectura del enclave se difumina entre el resto de las casas de clase media alrededor de la colonia, se disimula entre el paisaje urbano. Las fronteras no se muestran tan impetuosas.

Gran parte de la literatura que analiza los *enclaves fortificados*, particularmente en América Latina, pone a los elementos de seguridad y a la distribución y expresión

¹⁴ Un posible un *tipo ideal* de *espacios públicos* de la ciudad moderna corresponde a lugares “...donde se admite y además se presente como rasgo dominante, la copresencia de extraños y por consiguiente todos y cada uno de los copresentes gozan legítimamente del anonimato, es decir del hecho de ser uno más entre un conglomerado de individuos que permanecen juntos en un lugar o transitan al mismo tiempo por él por razones circunstanciales, razones que solo atañen a cada quien; donde impera la condición de *iguales ante la diferencia*” (Duhau y Giglia, 2008:46).

arquitectural como expresiones enfáticas de desigualdad económica, inequidad de desarrollo y discriminación (Caldeira, 1996; Campoamor, 2019; Plöger, 2006). Por ejemplo, en Lima Perú se encuentra el Muro de la Vergüenza, una muralla de concreto de tres metros de alto que recorre diez kilómetros, la cual marca la frontera entre el Agrupamiento Familiar Nadine Heredia, constituido por asentamientos informales de migrantes de segunda generación, contra el barrio de Casuarinas y sus exclusivas *Gated Communities* (Campoamor, 2019). Este muro, como muchos otros en América Latina, es un ejemplo dramático de segregación espacial y arquitectura securitaria. No obstante, en otros *enclaves fortificados* en México, y particularmente en Villa Tenango, se presentan fronteras físicas y contrastes mucho más discretos.

Mientras uno traspasa en auto la avenida para llegar hacia Villa Tenango, se observa, a pocos kilómetros de llegar, un área comercial con restaurantes de comida rápida, tiendas de autoservicio, plazas comerciales y viviendas de clase media y media baja. No es hasta aproximadamente dos kilómetros en el radio alrededor de Villa Tenango que el paisaje urbano empieza a cambiar. Hay muchas áreas verdes, parques y árboles; la densidad en el número de viviendas aparentemente disminuye, hay algunas escuelas privadas y agencias turísticas, y en vez de restaurantes de comida rápida aparecen cafés y tiendas de productos orgánicos. Si se pone atención en cómo se expresa espacial y arquitecturalmente la distinción y la desigualdad en el transcurso de pocos kilómetros, se puede afirmar que se experimentan como una gradiente y no como una discontinuidad (Rios, 2023). Esta paridad en el paisaje urbano es aún más evidente a pocas calles del fraccionamiento, las casas apenas se diferencian con las que hay dentro del enclave de Villa Tenango. Son coloridas, adornadas y tienen patios llenos de plantas que se ven a través de las rejas.

No hay una distinción tajante o frontera amenazante al encontrarse alrededor del *enclave fortificado*, éste solo se anuncia con el icono de la asociación de residentes y con las plumas de acceso; alrededor solo se ve bosque espeso y casas uniformadas con sus patios grandes y verdes.

Si bien —como expliqué en el capítulo anterior— los esfuerzos y mecanismos de mantenimiento de la seguridad son intensos y exhaustivos, insisto en que no se presentan con ímpetu tan amenazante como los ejemplos en otras ciudades latinoamericanas. Esto es una cualidad que en la perspectiva de los vecinos es positiva. En relación con lo anterior

Eugenia, una ama de casa que apenas lleva dos años viviendo en el fraccionamiento, me habló sobre el enclave urbano en el que residió antes de mudarse:

Cuando yo era niña viví en una unidad muy bonita, muy segura [...], y hoy por hoy esa zona se ha vuelto un lugar espantoso, hoy por hoy vas allí y todo este cercado, parece cárcel por donde pasas, todo mundo puso rejas, todo mundo puso vallas. En cambio, Villa Tenango ha procurado mantener un estatus, que no baja la calidad del lugar (Eugenia, entrevista del 8 de agosto de 2023).

La información social, que se transmite mediante signos, como los que Eugenia describe, presenta a la persona de manera reflexiva y corporizada, y, en ocasiones, anuncia prestigio honor o posición de clase deseada (Goffman, 2008). Estos signos de prestigio tienen gran diversidad y pueden dar información de grupos sociales muy específicos; pueden expresarse mediante “expresiones de lenguaje culto o correcto”, indumentaria religiosa como cruces y rosarios, o vestimentas que emulan estereotipos de “el hombre de negocios”¹⁵ por medio de trajes, camisas de vestir o relojes finos. Cabe resaltar que todos estos ejemplos de signos que transmiten información social están corporizados en los individuos y parten de su propia voluntad cotidiana. Por el contrario, el paisaje urbano dentro del fraccionamiento, los sistemas de seguridad y otras expresiones arquitecturales y ecológicas están fuera de la corporalidad de los individuos y, en cierta medida, no se tiene control completo de estos elementos. Es la concurrencia continua con estos objetos, lo que permite que los vecinos los interpreten como si fueran una extensión de sí mismos, como extensiones de su identidad. En mi etnografía Eugenia y otros informantes enfatizaron la experiencia y concurrencia con elementos limpios, ecológicos y ordenados del fraccionamiento —con los que los vecinos conviven cotidianamente— que se vuelven signos de una identidad de prestigio, mientras que discursivamente se marcaba el contraste hacia espacios externos que, por ejemplo, tienen expresiones amenazantes de la *semiótica del espacio defensivo*, que, a los ojos de algunos residentes como Eugenia, resultan estéticamente desagradables; *parecen cárceles* y evidencian el caos y contaminación del espacio urbano del que Villa Tenango y otros fraccionamientos intentan distinguirse.

¹⁵ Particularmente la indumentaria de “hombre de negocios” es común entre varios vecinos de Villa Tenango, como lo describí en el capítulo 3 y describiré más adelante.

Estas relaciones de concurrencia con elementos materiales y sociales suceden también en el resto de la ciudad. Durante estos procesos simbólicos los habitantes de la urbe clasifican lugares según sus propias experiencias corporales y emocionales, como lo hacen Eugenia y otros de mis informantes. Por ejemplo —en territorios distintos a Villa Tenango— en espacios urbanos caracterizados por la inseguridad, se puede crear una especie de simbiosis entre el lugar y el sentido del miedo de quienes los transitan. De este modo los sujetos que experimentan miedo en sus tránsitos cotidianos sienten en el mismo cuerpo a estos lugares del miedo; sentir el miedo, estar alerta, premeditarse a ciertos peligros puede ser parte central de su experiencia urbana¹⁶. Así el miedo no sólo da sentido al lugar sino también se corporiza. De esta forma, el lugar y el cuerpo se constituyen en objetivaciones¹⁷ del miedo (Lindon, 2009). Lo mismo sucede en espacios que evocan otro tipo de sentimientos como limpieza, pureza, seguridad, calma, silencio, etc.

Lo antes dicho refiere a procesos de narrativización de la subjetividad espacial, a la producción de matrices de sentido que permiten la existencia cotidiana en el espacio urbano; a la producción contingente de imaginarios urbanos (Lindon, 2007).

Las herramientas del análisis semiótico que utilizaré más adelante para analizar los discursos de mis informantes guardan similitudes teóricas con las perspectivas de los imaginarios urbanos. Ambos enfoques ponen gran relevancia a la expresión y a la producción simbólica, y permiten entender cómo se producen matrices de sentido durante la interpretación cotidiana de la realidad. Por ejemplo, el planteamiento de Alicia Lindón (2009) sobre cómo se objetivan corporalmente abstracciones como el miedo o la seguridad guarda similitud con algunos modos de interpretación semiótica. Particularmente los *cualisignos* —propuestos por Peirce (1987)—, que son medios de interpretación inmediatamente disponibles en la percepción como el calor, la tristeza, o el mismo miedo,

¹⁶ Ejemplos etnográficos como el descrito por Aguilar (2019) en Valle de Chalco, muestran que la inseguridad es un problema latente que ha hecho que los habitantes adopten estrategias como acompañarse a las paradas del transporte público o evitar mostrar objetos de valor. Debido a estas sensaciones de riesgo, casi no hay espacios lúdicos en las comunidades, y caminar no guarda más que la lógica instrumental de moverse de un punto A o un punto B, no implica ninguna clase de contemplación o apropiación del paisaje urbano. Justo lo contrario pasa en el caso de Villa Tenango: los habitantes mantienen una contemplación y apropiación intensas del paisaje urbano que habitan.

¹⁷ Retomo el concepto de objetivación desde la teoría de las representaciones sociales: "...el proceso de objetivación se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Por medio de este proceso lo invisibles se convierte en perceptible" (Araya, 2002: 35).

funcionan de manera similar a la propuesta de Lindón: se corporizan y se objetivan mediante una percepción instantánea, incluso fisiológica, sea el sentir calor en la piel o el sentimiento de miedo en el estómago, por ejemplo. Mis informantes expresaban múltiples sistemas semióticos, los cuales iban desde categorías sobre la ecología a nivel macro, involucrando a toda la ciudad, hasta expresiones en las que la pureza, proveniente de los esfuerzos de limpieza local, se individualizaban y corporizaban en cada vecino. A continuación, presentaré ejemplos empíricos de interpretación semiótica, comenzando con la ecología a nivel macro, aquella que se cree concierne a la totalidad de la ciudad.

Villa Tenango es uno de los primeros fraccionamientos ecológicos que se construyeron en la ciudad de México, el primero fue Tlapuente ubicado en el Ajusco (Duhau y Giglia, 2008). Como he descrito antes, las calles y el parque están llenos de árboles; el paisaje alrededor del fraccionamiento también es prominentemente verde. Para llegar al parque hay que cruzar una larga calle empinada, y desde el punto más alto casi no hay edificios a la vista en el horizonte, solo se ven árboles y unas cuantas casas pequeñas. Además, a pocos kilómetros hay varias barrancas. Según un video de promoción política de la actual alcaldesa de Álvaro Obregón —donde visita al fraccionamiento para monitorear obras—, el área de las barrancas se ha restaurado continuamente desde hace aproximadamente veinte años, gracias a recursos federales y con el apoyo de los vecinos. Las barrancas ofrecen beneficios ecológicos como generación de oxígeno, captación de CO₂ y recuperación de agua de lluvia que se va al manto freático (Video publicitario de Lía Limón, 2022). Dicho lo anterior es evidente que la naturaleza es un referente importante en la producción simbólica de la alcaldía y de este *enclave fortificado*.

De modo similar a la descripción de María Florencia Girola (2004) de urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires donde instituciones oficiales, desarrolladores y comercializadoras inmobiliarias resaltan a la “naturaleza” como un recurso estéticamente deseable y una estrategia reparadora de la periferia degradada — asociada a sectores populares—, en Villa Tenango se publicitan las casas con frases como “increíble terraza con hermosa vista al bosque y río”, “casa rodeada de jardines, parques y bosques”, y en spots políticos se hace énfasis en la importancia de vivir en contacto con la naturaleza: “de la naturaleza venimos y la misma naturaleza nos llama a regresar” (Video publicitario de Lía Limón, 2022). Todos estos ejemplos que muestran prestigio a través de la naturaleza, los árboles y la limpieza guardan su fuerza social con base a lo que Peirce

llama operaciones indexicales. La frase anterior es ejemplo claro de este tipo de operación en dos niveles. En primer lugar, el enunciado por sí mismo funciona mediante índices: cada palabra cobra significado según su contigüidad con otras palabras, pero esta contigüidad y orden no son en absoluto accidentales, sino que sirven a una función poética (Jakobson, 1981). El enunciante busca que el sentido corresponda a la unidad humano-naturaleza¹⁸ que se quiere transmitir. En segundo lugar, el enunciado tiene como fundamentos u objetos a la barranca, el río, los árboles y a la pureza ecológica que concurren indexicalmente con los vecinos. Ellos, según lo enunciado y plasmado en el video-spot político, limpian a la naturaleza, representada por la barranca, y la regresan a su estado original. Durante el transcurso de esta concurrencia cotidiana —al caminar, disfrutar el paisaje y respirar el aire puro del bosque— y durante los cuidados y limpieza de la barranca, los vecinos se purifican y ordenan a sí mismos.

En varias interacciones que tuve con residentes, el ejercicio físico, el deporte y la pureza del oxígeno se afirmaban como elementos relevantes. Por ejemplo, José un vecino de la tercera edad que insistió mucho en la importancia de practicar deportes y hacer ejercicio para mantenerse sano, me dijo lo siguiente:

La gente camina y respira aire puro y es muy bueno para nosotros y nuestra salud. Hubo un tiempo que cuando mis hijos eran chicos un colono trajo unos patines. Y se bajaban por el parque todos felices sorteando los árboles. Él tenía un camión y él los volvía a subir con el camión y volvían a bajar. Y los niños se divertían mucho, hubo una temporada que todos lo muchachillos de aquí subían y se aventaban desde arriba. Tiene muchas cosas buenas el parque (José, entrevista del 22 de agosto de 2022).

Según Girola (2004), en los fraccionamientos de zonas verdes en Buenos Aires, el deporte y la naturaleza, recreados en el discurso de los residentes y expuestos en imágenes publicitarias, son estrategias mediadoras y purificadoras de las relaciones sociales que se establecen dentro de estos espacios urbanos. Algo análogo pasa en Villa Tenango. Varios de mis informantes guardan al deporte como una actividad central en sus vidas. La actividad física en estas narrativas es un escenario para construir comunidad, fortalecer y purificar la

¹⁸ Esta unidad humano-naturaleza supera a la operación indexical y se vuelve, en el contexto específico del fraccionamiento, un icono. Sin embargo, me parece importante recalcar, que el símbolo de humano-naturaleza evoca imágenes y significados amplísimos, es un núcleo de organizativo y de sentido que ha trascendido periodos históricos, su potencia es fuertemente simbólica.

vida social. En adición al deporte está casi siempre el elemento del “aire puro”, que también se repitió en las entrevistas.

En Villa Tenango, “el aire puro” es un objeto del que surgen múltiples signos, los cuales los vecinos interpretan continuamente —ellos de antemano guardan información de cómo huele el aire contaminado y de las sensaciones que les evoca respirar aire fresco—; en primer lugar, bajo un esquema semiótico, los vecinos hacen actividad física, respiran y sienten de manera fisiológica y automática lo que ellos interpretan como “pureza”, lo cual parte de una *primeridad*; una sensación sin racionalidad. En este nivel del proceso se intercambia formalmente la “sensación del aire puro” con el signo de pureza, y aparece una relación de iconicidad. El aire puro, su sonido, sensación y olor, guarda, bajo la interpretación de los vecinos, similitud formal con la pureza, forma un *cualisigno*. Es decir, una cualidad o una *primeridad* instantáneamente perceptible que, al mismo tiempo es un signo¹⁹ (Parmentier, 1987). En segundo lugar, los vecinos de Villa Tenango reconocen la concurrencia y los efectos que tiene el aire sobre sus cuerpos y su respiración, lo cual parte de una base de *segundidad*, una reacción y relación entre el objeto y el signo: “aire puro”, que se relaciona reactivamente con la racionalización del “sentimiento pureza”, junto a todas sus demás formas, las cuales los vecinos de Villa Tenango ejercitan continuamente: ecología, naturaleza, pureza moral, etc. Es durante esta contigüidad que surge una operación indexical, en la que un indicador parcial como la sensación del aire en la piel, el sonido o el aroma, permite interpretar un solo elemento como todos los demás elementos característicos de la pureza. La contigüidad con el aire hace a los vecinos se vuelvan parte de la pureza del mismo aire. Finalmente, en el proceso semiótico —y con ya añadidas la dimensión icónica e indexical— aparece la compleja relación semiótica entre “aire puro” y deporte. Debido a la regularidad, ritualización y hábitos que los vecinos construyen alrededor del “aire puro” y el deporte, se ha generado una dupla que se ha convertido por convención, como ya describe Girola (2004), en un elemento de purificación social. De nuevo, esto se confirma con la narrativa de José:

La mayoría de la gente camina, porque es gente adulta, que nos cambiamos cuando éramos jóvenes y ha pasado el tiempo y ahora tenemos como te dije setenta ochenta o hasta

¹⁹ En este caso es la pureza, pero otros ejemplos de *cualisigno* son el calor, el frío, el sentimiento del miedo, etc.

noventa los que llegamos de jóvenes. Entonces la gente sale a caminar y a respirar aire puro y todo eso es muy bueno para nosotros y nuestra salud.

Yo de joven era muy deportista ahora lo que hago es que camino y juego un poco de Golf a veces, porque ya por mi edad uno va bajando el ritmo... Y no dejamos de seguir haciendo ejercicio que es la base de estar bien [...]. El mismo bosque, el oxígeno que tomas es muy bueno en las mañanas; no sientes el smog de los carros si tú bajas a la avenida que está a cuatro o cinco cuadras, sí quieres caminar, ya vas oliendo el dióxido de carbono de los carros y los camiones, y es desagradable, se llega a meter a los pulmones, en cambio aquí nos subimos al parque y es otra clase de oxígeno. (José, entrevista del 22 de agosto de 2022).

En la narrativa de José es claro el proceso semiótico que propone Peirce, incluso hay una descripción de las bases de realidad, de *primeridad* y *segundidad*. Se hace referencia al cuerpo y al reconocimiento casi automático entre el aire puro y el aire contaminado.

Una vez desglosado el proceso semiótico de interpretación del objeto de “aire puro”, es necesario reconocer cuál es su dimensión dominante. Para lograr esto usaré la propuesta de Parmentier (1987), que consiste en reconocer los elementos que el signo requiere para expresar su completitud, se restan elementos para reconocer si el signo sigue guardando congruencia.

En el primer nivel semiótico, el icono requiere de una referencia forzosa con su objeto para funcionar como signo. En el proceso icónico se puede restar la facultad simbólica del interprete o incluso el icono puede sustituir al objeto por completo, pero forzosamente debe haber referencia o similitud formal con el objeto. Es decir, en la operación icónica, tanto el signo como el objeto funcionan como signos. En la operación de los intérpretes de Villa Tenango el objeto “aire puro” y el signo “pureza”, no son signos absolutamente análogos. Corporizar la pureza —en el imaginario de los vecinos de Villa Tenango— requiere de otros esfuerzos además de respirar y sentir el aire puro, por ejemplo, esfuerzos morales como la reciprocidad y altruismo descritos en el capítulo anterior. Aunque sí hay una fuerte tendencia a la iconización, y los vecinos en su discurso tratan de ponerse a sí mismos como esencialmente puros, se requieren de otros elementos semióticos para completar cabalmente la operación icónica.

En el segundo nivel, las cualidades del índice también se forman independientemente de la acción del interpretante, pero no independientemente del objeto,

debe haber una relación espaciotemporal de contigüidad con éste. Me parece que este es el nivel dominante. Ya que durante la interpretación del objeto “aire puro”, la concurrencia, que implica el acto automático de respirar, es tan intensa e innegable que está punto de volverse un icono, es decir casi se sustituye al “aire puro” por la figura de “cuerpo puro”. No obstante, la concurrencia indexical en esta interpretación siempre es necesaria, hay un presente continuo y una labor perpetua —como lo indica el video de la alcaldía sobre los trabajos de la barranca— para mantener la contigüidad entre el aire puro y a la presencia de los vecinos, a tal grado que alejarse del fraccionamiento —como narra José— implica el riesgo de contaminarse.

Por último, en el tercer nivel, el símbolo no guardaría ninguna de sus características si el objeto o el interpretante fueran sustraídos. En este caso, por ejemplo, una expresión simbólica abarcadora, como pudiera ser el “deporte” en abstracto, bajo el contexto de Villa Tenango, requiere forzosamente del objeto, u objetos, que busca referenciar —aire puro, naturaleza, salud, movimiento etc.— y, más aún, necesita de intérpretes que hagan crecer sus significados. El símbolo es una representación que el intérprete construye con el único propósito de representar convencionalmente a un objeto. Si bien, es relevante la dimensión simbólica entre los vecinos intérpretes de Villa Tenango, éstos no han construido por sí solos ninguna representación exclusiva para el “aire puro” o la “pureza”, lo que más se le acerca es el signo del “deporte”, pero éste tiene convenciones que por mucho superan a los objetos del “aire puro” o la “pureza”, incluso si uno se limita al contexto del fraccionamiento.

Dicho lo anterior, me parece que lo procesos semióticos que los vecinos intérpretes de Villa Tenango emprenden, particularmente con relación a los objetos del paisaje urbano del *enclave fortificado*, tienen como base dominante a la dimensión indexical. Como dije antes, hay un presente continuo y una reacción y acción perpetua que permite que los elementos que concurren con los residentes les transmitan sus cualidades. Estos objetos no son solo “el aire puro” que mostré como ejemplo de análisis, sino también los árboles, el clima, los cerros que rodean al enclave, o incluso el silencio.

Particularmente el silencio era otro elemento característico del fraccionamiento. En mis primeros días de trabajo de campo era incluso incomodo lo solitario y silencioso que era el lugar, sobre todo si se comparaba con el bullicio que suele encontrarse en el resto de la ciudad.

El silencio es también una cualidad apreciada por muchos vecinos. Sobre esto, Alan al mencionarme las ventajas de vivir en Villa Tenango me dijo: “De entrada no te pasa el camión a ninguna hora, el camión del transporte público, no te pasa el se compran colchones, lavadoras y demás” (Alan, entrevista del 6 de julio de 2022). Es posible que el silencio sea otro elemento que abona al esquema semiótico de la pureza. A lo largo del siglo XX con el incremento de la población y el ruido en las ciudades, sectores acomodados han abogado por reducir mediante leyes y regulaciones al ruido en la ciudad, volviendo al silencio un indicador de limpieza material y social. La “Sociedad para la supresión del ruido innecesario” fundada en Nueva York en 1906, hasta la Operación *Soundtrap*, efectuada en Nueva York en 1990, en la cual se confiscaban autos con sistemas modificados y mejorados de sonido, son ejemplos de cierta idea de orden social que parece estar íntimamente ligada al silencio, y que en muchas ocasiones viene acompañada de distinciones raciales y de clase (González, 2022). En Villa Tenango, mantener en a la medida de lo posible el silencio, en suma, a todos los otros de elementos de purificación que he mencionado, permite mantener la purificación moral y social de la identidad *villatenanguense*. En el apartado siguiente presentaré algunos esquemas semióticos que muestran modos diversos de formar esta identidad.

5.2. Identidad Villatenanguense

Después de que hablara con Lorena y me abriera la invitación a las sesiones de *Miércoles de compartir*, asistí a mi primer conferencia cuyo tema fue *imagen empresarial*. Esa fue la tercera de una serie de conferencias que el vecino Raúl dio en la casa de la cultura, las conferencias anteriores fueron sobre *imagen personal* e *imagen familiar*. Cuando llegué a la conferencia ya había varias personas sentadas, la mayoría adultos mayores; el proyector y la pantalla estaban listos, y Raúl estaba parado junto el escritorio donde el proyector se sostenía. Raúl es un vecino de Villa Tenango de aproximadamente 40 años, durante la conferencia vestía de traje y estaba peinado con gel hacia atrás. Al comenzar su exposición se presentó como microemprendedor, padre de familia, periodista y *consulting training coach*²⁰, en ese orden. Lo primero que hizo al iniciar su exposición fue proponer una dinámica en la que nos pidió grabar un video de minuto y medio al asistente que estuviera a nuestra derecha, en el video cada asistente debía hablar de lo que quisiera. A mi derecha estaba Fernando, un vecino

²⁰ Refiere a dar cursos y consultorías para mejorar la imagen en el campo de los negocios.

arquitecto de 70 años. Acordamos hacer la dinámica juntos y yo lo grabé primero. En su video, explicó que, debido a su formación como arquitecto, se han implementado sus ideas en Villa Tenango. Enfatizó que disfruta mucho la comunidad del fraccionamiento y se ha esforzado mucho por mantenerla. Posteriormente expresó, refiriéndose a los residentes del enclave: “hay que entender que todos somos una sola entidad”, y reiteró que estaba muy orgulloso de la participación de los vecinos. Inmediatamente después Fernando me grabó a mí, en el video le expliqué sobre mi formación como antropólogo y sociólogo, y sobre la investigación para mi tesis de maestría. Al finalizar las grabaciones vimos los videos de cada uno y acordamos estar contentos por nuestro desempeño.

Al terminar los asistentes sus grabaciones, el conferencista explicó que la dinámica sirvió para mostrar la importancia de la *imagen* al presentarse ante otros. Dijo que al presentar nuestra *imagen* era de suma importancia tomar en cuenta la vestimenta, el tono de voz, el entorno, el ruido alrededor, el enfoque de la cámara y el tiempo del que disponíamos. Después de esa introducción, explicó, en una exposición muy elocuente —que duró aproximadamente una hora—, cómo construir tu “ADN empresarial”. Con ayuda de una presentación de power point, listó una serie de imágenes o estilos que se pueden adoptar: natural, tradicional, elegante, romántico, seductor creativo y dramático, cada uno con su respectiva imagen, y con imágenes de personas que según Raúl expresaban la esencia de cada estilo; habló de la congruencia entre esta tipología y enfatizó que los estilos “rigen la directriz de toda tu comunicación #allthetime”. Posteriormente en el power point proyectó una foto de Steve Jobs y otra de María Fernanda Mejía —la CEO de *Kellogg’s* en Latinoamérica— vestida con un delantal, para ejemplificar, primero, el estilo natural del fundador de Apple, y, segundo, el estilo hogareño, familiar, de “ama de casa empoderada”, que María Fernanda Mejía expresa. Raúl explicó lo importante de presentar una buena imagen a los clientes ya que, en sus propias palabras “tu imagen construye” y “la imagen que proyectas, determina a los clientes que vas a atraer”. Durante toda la sesión varios asistentes insistieron en trasladar la idea de *imagen empresarial* a la imagen del fraccionamiento como tal, como si se buscara formar la *imagen* o identidad del residente de Villa Tenango, o, en palabras de los asistentes, la *imagen* del *villatenanguense*. Asimismo, reparé, durante la conferencia, en dos discursos: uno que marca a quienes no pertenecen a Villa Tenango, las actitudes y elementos se consideran extranjeros al fraccionamiento, y otro discurso sobre cómo se perciben a sí mismos los *villatenanguenses*.

Lo que me remitió al primer tipo de discurso fue que Raúl proyectó una imagen de Andrés Manuel López Obrador y preguntó a la audiencia “¿Alguien aquí cree que es parte de la audiencia de López obrador?”. Todos respondieron con murmullos “no”, “¡claro que no!”; entonces el conferencista afirmó vehementemente: “La audiencia de López Obrador no es la gente de Villa Tenango”.

Más adelante en la exposición, para dar un ejemplo sobre cómo la apariencia afecta al éxito empresarial Raúl preguntó al público: “por qué, durante la pandemia de COVID-19, preferían comprar en el Chedraui en vez de la tienda del pueblito”. Raúl presentó las siguientes razones: “...en la tienda del pueblito no se ponen cubrebocas, están tomando la chela en la banqueta. En fin, su imagen empresarial no es buena”. Mientras que el Chedraui en pocas palabras: “es seguro”.

Existe entre los habitantes una retórica que se mueve entre la distinguida cerrazón y pureza de Villa Tenango, contra el lugar que habitan los simpatizantes del populismo de López Obrador, el “pueblito” de afuera.

Irvine y Gal (2003) identifican tres procesos semióticos que permiten comprender cómo formaciones lingüísticas, al reflejar y expresar rutinariamente imágenes culturales de personas y sus actividades, construyen representaciones ideológicas. Estos tres procesos fundamentales son: *iconización*, *recursividad fractal* y *borramiento*. Mediante estos procesos, los participantes de las ideologías crean evidencias para mapear la realidad social que los rodea. Mediante estas herramientas semióticas es que los vecinos de Villa Tenango construyen clasificaciones estereotípicas de la realidad como “el empresario”, el “ama de casa empoderada” o el “pueblito”.

Analizaré los procesos semióticos para el caso de los vecinos de Villa Tenango en el orden que Irvine y Gal proponen. En primer lugar, está la *iconización*, que consiste, como se había explicado antes, en una sustitución de algún signo por la imagen social con la que tal signo está vinculado. En los ejemplos que mostré en el apartado anterior hay un intento de representar el “aire puro” por el “cuerpo puro”, pero el intento no logra el nivel máximo de iconicidad, nunca hay una coincidencia completa entre los signos, no están dados por hecho, sino que hay un trabajo continuo y presente para mantener la concurrencia entre la pureza de la persona y la pureza del aire. Sin embargo, en los ejemplos de la conferencia aparece un proceso de iconicidad mucho más claro. Toda la exposición que hizo Raúl sobre imagen

empresarial tiene por base iconos. Particularmente, la imagen de Steve Jobs y la CEO de *Kellog's*, son usadas por Raúl como expresiones icónicas en las que las imágenes se presentan como iconos: “empresario despreocupado” y “ama de casa empoderada”. Durante toda su presentación Raúl intentaba persuadir a los oyentes de que adoptaran alguna de estas identidades icónicas, u otras de la variedad que describió.

Resulta interesante que, si bien Raúl no busca parecerse a Steve Jobs o a la CEO de *Kellog's*, su vestimenta sí correspondía a la iconicidad del estilo elegante que presentó en su power point. Y sí analizáramos según el marco teórico que Raúl presentó a los miembros de la asociación de residentes, que he descrito antes, éstos también cabrían en alguna clasificación icónica de la exposición. Lo relevante es que la serie de iconicidades que presenta Raúl, permite que los vecinos y los miembros de la asociación de residentes se clasifiquen a sí mismos poniéndose en posiciones de estatus que los separan de quienes viven fuera del fraccionamiento. Asimismo, los vecinos se esfuerzan en construir la operación de iconicidad que busca empalmar el icono de *villatenanguense* con los comportamientos de pureza moral, elegancia, orden, amabilidad y educación.

El segundo proceso semiótico que los vecinos de Villa Tenango expresan como medio de diferenciación es la *recursividad fractal*. Es lo que sucede cuando Raúl señala a aquellos que “...en la tienda del pueblito no se ponen cubrebocas y están tomando la chela en la banqueta”. En este caso según ciertas prácticas muy particulares, el intérprete construye, para el otro externo, una identidad a la que asigna roles particulares. Algo similar pasa con la interpretación que algunos vecinos hacen con el símbolo del deporte —que he mencionado anteriormente—, el cual también funciona como un elemento de distinción entre el adentro y el afuera. Por ejemplo, Alan durante su entrevista me contó que estaba haciendo una maestría en derecho del deporte. Me dijo que el futbol y el deporte era su verdadera pasión; esta actividad lo ha acompañado a lo largo de su vida y ha sido fundamental en su desarrollo personal. En su narrativa, como se muestra en el siguiente fragmento, la actividad física es un polo con una oposición fractal clara que permite la distinción:

Como Villa Tenango hay muy pocos lugares para vivir. Es un lugar seguro donde puedes andar en bicicleta y no te van a atropellar... Las áreas que tiene... aquí yo aprendí a andar en bicicleta, a andar en patineta, a jugar futbol. Yo crecí no con un videojuego, yo crecí

jugando Fútbol aquí en el parque. Entonces yo la pasaba muy bien. Y respiras verde, respiras aire puro. No verde marihuana (Alan, entrevista del 6 de julio de 2022).

Alan verifica en su narrativa que el deporte y la “naturaleza” —en este caso representada de nuevo por el aire puro— son elementos de purificación social. Además de enfatizar el deporte como un elemento fundamental de su vida y su desarrollo personal, Alan hace una operación semiótica particular: proyecta una oposición, una dicotomía moral entre lo correcto y lo incorrecto. El deporte es lo correcto, mientras que el sedentarismo, los videojuegos y el consumo de drogas lo incorrecto.

Lo mismo hace Raúl y los asistentes de su conferencia sobre *imagen empresarial*. Ellos equiparan lo interno del enclave: la salud, la sobriedad y la seguridad, contra lo externo indeseable, contaminado y moralmente cuestionable. De este modo opera la *recursividad fractal*, que consiste en la partición de oposiciones y creación de dicotomías entre grupos sociales o variedades lingüísticas. En el caso que ahora se analiza se construye una oposición entre grupos sociales con base en actividades con roles asociados a prototipos de persona²¹.

El propósito lingüístico de las oposiciones de la *recursividad fractal* según Irvine y Gal, es que:

...no definen grupos sociales fijos o estables, sino que sugieren una fachada parcial de la realidad social de los grupos. Más bien, son una herramienta que provee a los actores con recursos discursivos y culturales para reclamar o intentar generar, flexiblemente, “comunidades”, identidades, mismidades y roles a niveles diversos de contraste en un campo cultural (*ibidem*, :38, traducción mía).

La *recursividad fractal* produce iconos que hipostasian la realidad social. Y es la base de clasificaciones que permite formar estereotipos.

La última estrategia semiótica que usan los vecinos de Villa Tenango para distinguirse a sí mismos y a los demás es el *borramiento*, que consiste en el proceso en que un enunciado ideológico simplifica un campo sociolingüístico, y mediante esta simplificación invisibiliza a ciertas personas y actividades. Esto sucede cuando ciertos hechos son

²¹ Estos prototipos de persona también son iconos. En el caso de la construcción fractal de los *villatenanguenses*, aparecen los iconos de drogadicto, alcohólico, teporocho, desempleado, adolescente rebelde, etc. Estas iconicidades aparecieron también en otra conferencia de *Miércoles de compartir*, que una psicóloga clínica dio sobre prevención de adicciones. Allí presentó fotografías —que funcionaban como iconos— de adolescentes tomando vodka de un embudo y de un hombre mal vestido, despeinado y ojeroso con una botella en la mano.

inconsistentes con el esquema ideológico, entonces tales hechos son ignorados dejados fuera de la explicación. Es lo que sucede cuando un grupo social es imaginado como homogéneo y su variabilidad interna es disgregada (*ibidem*). Como, por ejemplo, cuando Fernando expresa que “hay que entender que todos [refiriéndose a los vecinos de Villa Tenango] somos una sola entidad”. Igualmente, este proceso de borramiento era notable cada vez que mis informantes asumían que todos los asistentes a los *Miércoles de compartir*, o cualquier caminante del parque, como yo, eran vecinos de Villa Tenango, y generalmente cuando les anunciaba que no era vecino, mis informantes parecían desconcertados, a pesar de que tanto Lorena, la organizadora de las conferencias, y la asociación de residentes me reiteraron varias veces que Villa Tenango es un lugar abierto a todo el mundo. En este proceso de *borramiento*, la clasificación icónica de *villatenanguense* asume que todos los habitantes pagan las cuotas de mantenimiento, son educados, ordenados y amigables, mientras que se borra, o se asumen externos a la identidad, a todos los aquellos vecinos que no pagan las cuotas, son maleducados, problemáticos o groseros.

5.3. Discursos que forman fronteras

Como he argumentado a lo largo del capítulo, no son solo las fronteras físicas las que expresan distinción y permiten la permanencia de la autosegregación, sino que hay una mezcla entre la materialidad, los enunciados y esquemas que los residentes de Villa Tenango generan lo que produce la distinción y autosegregación. Como explica Barth (2012): las relaciones que atraviesan a las fronteras son más relevantes y efectivas que los atributos internos o los obstáculos físicos que demarcan los límites de los territorios. Es decir que, para formar la distinción y la frontera entre Villa Tenango y el exterior, lo más relevante es la continua interacción del enclave con los extranjeros, ya sea mediante comunicaciones que señalen lo indeseable que se deja fuera del esquema simbólico del lugar, mediante relaciones de subordinación con los subalternos aledaños o mediante interacciones de reconocimiento mutuo. Si bien ya he utilizado varias herramientas de la semiótica para reconocer la estructura de estas comunicaciones, hace falta explicar cómo toda esta información se vuelve concreta en la realidad social.

Los procesos de indexicalidad e iconicidad que he enumerado y descrito en párrafos anteriores no son meramente descriptivos, sino que guardan la intención de programas de

acción concretos, que dejan marcas, cicatrices en la realidad social. Para entender cómo se forjan estos marcadores lingüísticos aprovecharé de manera crítica el concepto de *habla del crimen*, del libro clásico de Teresa Caldeira (2007) sobre *enclaves fortificados* en Sao Paulo: *Ciudad de muros*. El concepto del *habla del crimen* se forma con base en narraciones de víctimas de delitos, y, según el argumento de la autora, forma parte fundamental de la trama ideológica que ha permitido la securitización de varios sectores del espacio urbano en Brasil. En el argumento de Caldeira, el *habla del crimen* es la base inaugural que forma los rostros hacia los que las acciones de securitización se dirigen.

El *habla del crimen* es el conjunto de expresiones lingüísticas que permiten ordenar con eficacia simbólica el desconcierto de vivir en una ciudad llena de caos y violencia. Esta expresión se caracteriza por su ambigüedad; a diferencia de una expresión realista del trauma del crimen violento que interrumpiría la producción de significados por su violencia, el *habla del crimen* reordena el significado y permite reestablecer una imagen estática del mundo. Si bien, el concepto de Caldeira tiene cierto énfasis en los efectos que el habla tiene en la realidad y la materialidad, la autora no lo explora más allá de la eficacia simbólica y la función terapéutica que tiene sobre el enunciante. Me parece que, además de ordenar la experiencia para hacerla más llevadera, el *habla del crimen* tiene efectos más sustantivos fuera de la subjetividad del hablante, no solo es un discurso inaugural, descriptivo, terapéutico, sino que tiene dirección y efectos. Estos efectos se manifiestan como *magia social* (Bourdieu, 1985) actúan al margen de la coacción física, pero directamente sobre los cuerpos.

Dicho lo anterior, me parece que un análisis que conjugue el concepto del *habla del crimen* con la teoría del performance de Austin (2008) puede ayudar a expandir el margen explicativo del *habla del crimen*. En el presente análisis, busco explicar las dimensiones locucionarias, ilocucionarias y perlocucionarias del *habla del crimen* y otras expresiones del caos y el desorden urbano. Haré énfasis en la ilocución y la perlocución, puesto que corresponden a las intenciones y efectos que tiene el habla en la realidad y materialidad; estos efectos no solo son actos de diferenciación, sino que incluso marcan procesos de subordinación de aquellos subalternos que viven en la exterioridad cercana del *enclave fortificado*.

Sumado a lo anterior, me parece que es posible ampliar el margen explicativo y la especificidad del *habla del crimen*. Propongo otros tipos de discurso en los límites del *habla*

del crimen. Hablo de expresiones que guarden también cierta ambigüedad, pero refieran a experiencias, que —para el caso de los sujetos de mi etnografía—, son más cercanas y cotidianas. Expresiones que, por ejemplo, enuncien malos comportamientos, suciedad, vicio, corrupción, falta de educación, recato y civilidad; lo que, en analogía con la propuesta de Caldeira, podría llamarse *habla del desorden*. Por último, propongo que también hay un habla legitimadora que permite la distinción de quienes viven dentro del enclave, un *habla del orden*.

Para argumentar los efectos locucionarios, ilocucionarios y perlocucionarios de los tipos de habla antes expuestos, presentaré ejemplos etnográficos en los que el habla tiene efectos concretos, identificables en la realidad.

Como ejemplo del *habla del crimen* a continuación muestro un fragmento de la entrevista de Alan. Como describí en el capítulo 3, él es miembro de la asociación de residentes y lo entrevisté el mismo día que a todos los demás miembros. Resaltó que él fue el más relajado de las entrevistas y conforme avanzaba la conversación se mostró poco a poco más confiado; inició en el tenor del rumor, hablando en voz baja al referirse a sucesos ilícitos:

Me tocó ver el cambio de las plumas automatizadas. Pero la verdad es que no estaba muy metido. Aquí había mucha inseguridad, y en su momento había seguridad pública, policías. Pero en su momento la gente que tenía sus negocios rumoraba que robaban coches y que los venían a esconder, y pues era un problema muy complicado[...]. Aquí ha habido de todo, ha habido banda de colombianos, se han metido a robar casas, y se supone que también ha habido casas de seguridad, por lo mismo, porque también era una zona muy alejada de la sociedad entre comillas, de la ciudad, del tráfico. Pero se rumoraba que cuando había policías de la secretaría de seguridad pública, pues se robaban los coches y aquí venían a esconder los coches. Entonces este era un estacionamiento, era pensión de coches robados. No me consta... A mí lo que sí me consta es que de repente empezó a haber mucho robo a casa habitación, mucho robo de llantas y no pasaba nada, y nadie decía nada y fue por eso que me empecé involucrar como vecino y decir ya basta [...].

Hace dos o tres años [en otro momento de la entrevista Alan aclaró que esto sucedió exactamente en 2015], nos pegaron los colombianos, porque si no ya llevaríamos

más sin un evento así de fuerte, y los colombianos nos pegaron porque estaban durísimos en la zona, y nosotros ya habíamos detectado ese punto vulnerable, [...]se robaron como dos casas... como tres (Alan, entrevista del 6 de julio de 2022).

El fragmento es un claro ejemplo de *habla del crimen* como la acuña Caldeira, se presentan una serie de elementos ambiguos e inconsistentes a los que se les vierte la responsabilidad de la inseguridad, la violencia y el caos. Para este caso se forman signos icónicos que condensan a los objetos e interpretaciones del crimen, como *los colombianos, los policías, los rateros* o la *casa de seguridad*; asimismo la ambigüedad de estos elementos es continuamente reinterpretada por otros individuos —además de Alan—, dentro del fraccionamiento. Cada vecino que se entera de estos rumores del crimen desarrolla historias relativamente inconexas y diversas sobre situaciones caóticas extrañas. Este sustrato semiótico multiforme de los rumores ilocuciona hacia lo desconocido y lo denota de una forma amenazante que requiere de la acción y organización de los vecinos. Su dimensión perlocucionaria se manifiesta entonces con efectos materiales: la rotación de empresas de seguridad, las plumas de acceso o la implementación de sistemas de seguridad como el reconocimiento facial.

Asimismo, los objetos de los signos y su diversidad de interpretaciones e interpretantes puede dar lugar a diversas manifestaciones ilocucionarias y perlocucionarias. Es decir, es posible que la dirección ilocucionaria forme otras corporaciones de la amenaza, con agendas y estrategias distintas de acción, que requieren de efectos materiales de defensa distintos. Esto produce conflictos y antagonismos internos entre los diversos interpretantes o grupos de interpretantes dentro del fraccionamiento, como es el caso de los conflictos entre Villa Tenango y Hacienda San Fernando.

Por ejemplo, en medio de la entrevista con Alan, un vecino nos interrumpió para preguntarle algunos asuntos de la coordinación. El hombre se quejó de los vecinos de Hacienda San Fernando. Se quejó del rechazo de los condóminos de ese lugar ante los nuevos sistemas de reconocimiento facial; explicó que los vecinos ricos de Hacienda temían que alguien desconocido robara sus datos biométricos. Señaló que los condóminos temían particularmente al secuestro; sobre esto dijo: “No creo que yo sea tan secuestrable como ellos, pero ¡a todos nos toca!”. Para probar su punto refirió a estadísticas del delito y dijo: “el sábado pasado hubo 268 muertos”.

Durante la etnografía Javier fue el único residente de Hacienda San Fernando que pude entrevistar, y de hecho él tiene casa en ambos fraccionamientos y pasa más tiempo en Villa Tenango. Sin embargo, con base en las interpretaciones que he escuchado de los habitantes de Villa Tenango, es notorio un antagonismo patente que surge de ambos lados. El mismo vecino que interrumpió la entrevista se refirió a ellos diciendo “Son unos cerdos”. En conjunción con otros elementos de este caso, el *habla del crimen* funciona no solo para crear distinciones y antagonismos, mediante la ilocución y la perlocución, hacia los sujetos que ambiguamente corporizan el crimen. Sino también las ritualizaciones y constataciones de ciertos enunciados generan huellas distintas hacia lo desconocido, que se dirigen diferenciadamente dependiendo de la clase social desde donde se enuncian. En este caso, a pesar de la ambigüedad del *habla del crimen*, las distintas direcciones ilocucionarias de este tipo de habla entran en conflicto entre los enunciados de Hacienda San Fernando contra los de Villa Tenango, y los efectos perlocucionarios solo se decidirán según el grupo que despliegue la mayor muestra de bienes materiales, competencias y poder simbólico. Bajo las circunstancias que he presenciado, a pesar de que los miembros de Hacienda San Fernando tienen mayor capital económico, Villa Tenango tiene las de ganar, ya que ellos mantienen el control de las plumas de acceso, que se construyeron gracias al programa de presupuesto participativo, que ellos gestionaron para su beneficio. Por ende, ellos tienen la última decisión de que se hace o no en los accesos, tienen el dominio perlocucionario.

El segundo registro lingüístico, el *habla del desorden* se encuentra en los márgenes del *habla del crimen*, refiere a comportamientos que no son necesariamente crímenes o delitos, pero se consideran socialmente indeseables. A diferencia del *habla del crimen*, este tipo de habla refiere a acontecimientos más precisos, no hay tanta ambigüedad en el relato. Como ejemplo de este registro, presento un relato que me dio Fernando en una entrevista que me concedió después de que lo conocí en la conferencia sobre *imagen empresarial*.

*Había cosas pendientes desde el punto de vista de seguridad. Habían otorgado patrullas. Una de esas patrullas los vecinos [los habitantes de los pueblos originarios cercanos] la apedrearon en una ocasión... Todos los de allá [...]. Porque... eran diferencias. Mira, un problema grave que se da en esta zona es la **incompatibilidad social por cuestiones económicas**. Entonces los de los pueblos tenían la necesidad de sentir que esta parte podría ser suya, o era suya porque había sido así, habían sido terrenos baldíos. Cuando*

se convierten en terrenos particulares pues les quitas algo que ellos suponían era parte de su vida [...]. Entonces en esa incompatibilidad social empezaron muchos conflictos, muchos muchos conflictos que a nosotros nos tocó resolver [...].

Si tú dibujas una “Y” poniendo en el centro de la “Y” el zócalo. Vez que en la parte alta de la “Y” está la zona de producción, desde tiempos de Cortes y de la conquista. Allí estaba la producción. A la derecha de esa “Y” estaba la mano de obra, y en esta zona está el capital, la cultura, el conocimiento y lo vez... De Tlalpan digamos que...hacia acá, y de Coyoacan para acá está la universidad, y toda la zona de la cultura está aquí, y el dinero. Entonces son cuestiones sociales que impactan muchísimo. Porque qué casualidad que se juntaron las colonias de este tipo aquí y las del otro tipo allá [...]. Después de esta forma que te acabo de describir de las tres zonas. Tenemos otra que parte del centro, y se hacen círculos concéntricos, que se hacen en las ciudades. El poder, el zócalo donde vivía la gente poderosa, está en el centro. El centro del poder y la riqueza [...]. Y el siguiente círculo concéntrico tiene a la gente que les servía a los del centro, y tienes la colonia obrera, y luego vuelve subir. Entonces no es nada raro que nosotros estemos aquí y después de nosotros está la gente que hace el favor, que son las señoras que en las casas hacen el servicio, y sus hijos son los que nos ayudan a manejar y así... (Fernando, entrevista del 29 de agosto de 2022).

Las palabras de Fernando tienen un carácter distinto al de otros registros del habla, ya que en frases como *incompatibilidad social por cuestiones económicas* y en su explicación de la distribución territorial de la riqueza hay una suerte de intento de descripción sociológica, hay un velo de objetividad científica que, quizá en la mente de Fernando y en su intención comunicativa, es una expresión locucionaria que describe la realidad tal cual es. No obstante, el carácter ilocucionario y perlocucionario es patente. Los esquemas y explicaciones que propone Fernando actúan como magia social, al margen de la coacción física, sobre los cuerpos (Bourdieu, 1985); actúan, primordialmente, en la relación entre Villa Tenango y los pueblos cercanos que proveen de fuerza de trabajo. No es una coacción directa la que determina si los trabajadores pueden hacer o no uso libre de las instalaciones y servicios del fraccionamiento; tampoco es la subordinación clásica patrón-empleado el único medio de control, sino que hay esquemas semióticos donde predomina la dimensión perlocucionaria, lo cual pone a los cuerpos en lugares diferenciados, y determina, por ejemplo, quiénes entran por la puerta de residentes, de visitantes o de servicio. Asimismo, la narración de Fernando

presenta un imaginario urbano que incluye modos de vida precisos afectados por la lógica total de la ciudad. Su esquema, como dije antes, no es solo una descripción, sino que tiene efectos concretos sobre los sujetos y la realidad. Es una imagen guía, una imagen actuante que simultáneamente dirige la acción, y permite descifrar los motivos de la acción (Lindón, 2007).

Las expresiones que acabo de describir se dirigen directamente y constituyen algo que es ajeno al fraccionamiento, y que continuamente busca dejarse fuera. Pero hay otros discursos que refieren a tensiones internas. De nuevo la entrevista de Alan es buen ejemplo de tales tensiones:

... yo he propuesto que un día aparezcan varios coches sin llantas y en tabiques, para que la gente meta sus pinches coches a sus estacionamientos. Porque a la gente le da flojera estacionar sus coches, y la gente no puede caminar por la banqueta porque otra gente es huevona y pendeja. Y una vez lo dije en la asamblea y uta... pinches verduleras. Uno de los problemas con los que uno se enfrenta es que la educación de las personas es muy distinta, el código postal y el cobre sale a relucir muy cañón [...]. Son personas que parecen animalitos que no saben solucionar las cosas de forma verbal sin faltarle al respeto, aquí es de “soy el chingón y me friego al otro”. El pensamiento del mexicano, en lugar de pensar en jalar a todos para arriba, es “No yo me lo chingo a él y los demás me valen madre, yo soy el fregón aquí” (Alan, entrevista del 6 de julio de 2022).

La gente que describe Alan es el residuo interior de toda la gente que se busca poner fuera de la frontera del fraccionamiento, aquellos hacia los que los esfuerzos de *borramiento* se dirigen. Me parece difícil señalar los efectos perlocucionarios de este discurso, puesto que parece haber una tensión irresuelta en los antagonismos que se forman dentro de Villa Tenango. Si se sigue atentamente la expresión de Alan, él propone que para combatir el desorden que corporizan algunos vecinos, habría que tomar estrategias en el mismo nivel de desorden. Esto no es patente solo en las propuestas de acción de Alan —como quitarle las llantas de los coches—, sino también en cómo usa el lenguaje. Hay una narración llena de dialogismo y plurilingüismo (Bajtin, 1991) en la que parece estar mimetizando a quienes enuncia. Esta contradicción entre el lenguaje y el efecto buscado es lo que dificulta, en el caso de Alan, vislumbrar la dimensión perlocucionaria. Como en el caso del concepto

original del *habla del crimen* de Caldeira, predomina una dirección ilocucionaria que no concluye en efectos concretos, no se resuelve. En este caso nombrar el desorden desde el mismo lenguaje del desorden, permite una suerte de alivio ante la impotencia de no poder excluir a quienes hacen del fraccionamiento, desde adentro, un territorio heterogéneo y conflictivo como el resto de la ciudad.

El tercer y último tipo del habla: el *habla del orden* que resulta en cierto sentido normativo, y refiere a lo que se desea idealmente que sea el fraccionamiento y sus habitantes, aprovecharé una suerte de estructura poética que Alan propone: una secuencia de crecimiento en las que se da paso de la juventud a la adultez, lo cual se acompañada por un involucramiento y participación en la coordinación del fraccionamiento.

A mi papá por su edad y su trayectoria lo respetan bastante y si viene de él [La recomendación de una nueva empresa de seguridad]... Probemos... Y la persona encargada de seguridad no le pareció. Pero afortunadamente votaron por mi papá y allí me dijo “éntrale tú porque si no, no va a durar” ... Entonces yo me meto el comité, como vocal encargado de la seguridad [...]

*...yo siendo el más joven de aquí era de... Hubo un momento en que yo hablaba más con los guardias o con el dueño de la empresa de seguridad que con mi novia. Era de mejor “¡Vete de fiesta el fin!”. Y si me voy de fiesta, tengo trabajo, tengo escuela, pero pues hay que sacar las cosas. ¡Adelante! **¿Si no le entra uno quien le va a entrar?** A final de cuentas yo conocí mucha gente y a mucha gente le da flojera estar aquí y luego si son jóvenes: “uta que flojera estar lidiando con ese tipo de cosas”. Pero lo mismo, **si uno no le entra nadie le va a entrar.***

*El mismo comité me decía: te vemos muy ocupado, estás trabajando mucho. Mejor déjanos la seguridad a nosotros. Y les dije: no se preocupen. Tiempo hay mucho... Y al dueño de la empresa de seguridad lo cuestionaban, y yo decía ¿Cómo? si estamos tratando de limpiar todo lo que había. De vecinos rateros, literal vecinos rateros. Entonces si fue un tema problemático, y al ver cómo estaba la situación yo llegaba de la fiesta, del antro en la madrugada y me paraba en las casetas para ver cómo funcionaba el tema, si lo guardias estaban dormidos o despiertos, o si se portaban groseros o cómo estaba la cosa. Porque si dije **¡a ver ya! ¡De aquí pal real!** Y gracias a Dios después de muchísimo trabajo los resultados*

poco a poco empezaron a verse y los delitos bajaron radicalmente” (Alan, entrevista del 6 de julio de 2022).

El fragmento anterior muestra varios recursos poéticos (Jakobson, 1981), de modo parecido a la frase que antes analicé “de la naturaleza venimos y la misma naturaleza nos llama a regresar”. En primer lugar, se muestra en una herencia de mando y el contraste entre estereotipos de joven y adulto que se contraponen. Hay una poética de trayectoria vital y toma de acción. Se acomodan los signos del joven y sus elementos indexicales de diversión, fiesta y escuela, e inmediatamente después se hace hincapié en, las dificultades, el sacrificio y la autodisciplina del trabajo y la gestión de la seguridad. Este acomodo de signos enfatiza el crecimiento de joven a adulto responsable y ciudadano comprometido, un miembro plenamente funcional de la comunidad. En segundo lugar, hay elementos poéticos que marcan el compromiso que Alan tiene con el espacio donde creció. Compromiso que puede interpretarse como permanente, y en la narrativa de Alan tiene un inicio preciso. Aparecen enunciados con estructura poética repetitiva, que además también se repiten durante su narración como: “¿Si no le entra uno quien le va a entrar?” y “si uno no le entra nadie le va a entrar”, y otras paranomasias enfáticas como *¡a ver ya! ¡De aquí pal real!*

Las expresiones que acabo de mostrar son el *habla del orden*. Refieren al icono ideal de lo que se busca construir continuamente dentro del fraccionamiento e incluso incluyen manifestaciones de autodisciplinamiento que en el caso de Alan contribuyeron al paso de la juventud a la adultez, y particularmente al proceso de adquirir la ciudadanía distintiva de Villa Tenango, estatus que requiere de un esfuerzo continuo por parte de todos los vecinos participativos. Esta *habla del orden* tiene dimensiones ilocucionarias que se direccionan desde el deseo permanente de mejorar la calidad de Villa Tenango, y tienen la dimensión perlocucionaria de disciplinar la acción cotidiana de vecinos comprometidos con el bienestar y la iconicidad moralmente pura de Villa Tenango, lo cual se concretiza en los cuidados del parque, la renovación de la casa de cultura, el arreglo de los pisos de adoquín, las reuniones comunitarias, etc.

La ritualización de discursos corporiza materialmente la ideología, concretiza categorías abstractas. Como señala Althusser (1970), las ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales definidos. La idea del vecino ideal o el ciudadano villatenanguense, requiere del autodisciplinamiento continuo que se ritualiza

día a día e incluso se transmite generacionalmente. Lo mismo pasa con los enunciados sobre el desorden exterior que crece e invade el interior de las fronteras. La expresión *incompatibilidad social por razones económicas* es, diría Butler (1997), hiriente; deja su huella bajo la constatación y ritualización en la relación social patrón-empleado que el fraccionamiento tiene con los pueblos de afuera. Finalmente, el *habla del crimen* es la que muestra la dimensión perlocutiva y la realización material más patente en todos los esfuerzos de seguridad: las plumas de acceso, las cámaras, los guardias y los sistemas de reconocimiento facial.

Conclusión

A lo largo del capítulo, se describió cómo se forman las fronteras sociales del *enclave fortificado*. Si bien la mayoría de los procesos de significación y distinción que describí no parten de una organización colectiva razonada, durante la interacción cotidiana de los vecinos sí se producen algunos consensos respecto a lo deseable e indeseable dentro del enclave. Bajo este contexto es importante resaltar cómo se produce semiótica y simbólicamente la identidad prestigiosa de Villa Tenango y sus habitantes. Esta identidad se caracteriza enfáticamente por los contrastes que se dirigen más allá de la frontera del fraccionamiento, se produce según el contraste contra aquellos otros que viven fuera del *enclave fortificado*, que son estereotipados como desordenados, inmorales, sucios, ruidosos, etc. Sumado a lo anterior, en algunos de los esfuerzos de diferenciación, que mostré en los ejemplos a lo largo del capítulo, se reproduce, mediante la realización de enunciados performativos y operaciones semióticas, relaciones de desigualdad previamente existentes. Como pueden ser las relaciones patrón-empleado, que hay entre los vecinos y los trabajadores que vienen de los pueblos cercanos, o el privilegio de vivir dentro de un espacio cerrado, con mayor seguridad en comparación a las viviendas en la periferia inmediata del enclave.

Asimismo, las narrativas que analicé a lo largo del capítulo muestran diferencias sociales en la forma de experimentar el espacio urbano. Hay una serie de imágenes guía (Lindón, 2007) que dirigen la acción dentro del fraccionamiento, mediante el *habla del orden* y los intentos continuos de moralización y purificación. Pero estas matrices de sentido también actúan fuera del fraccionamiento y permiten un estatus político que se despliega

hacia el resto de la ciudad. En muchas de las narraciones de mis informantes aparece una narrativa de activación política con estructura poética —por ejemplo, el paso de joven despreocupado a adulto, ciudadano, responsable y comprometido—, la cual surge no solo formalmente, sino performaticamente como una “ciudadanía diferenciada” (Holston, 2011), que en mi caso de estudio, no solo se caracteriza por el acceso privilegiado a servicios específicos —de seguridad, por ejemplo—, sino que se caracteriza por los motivos específicos por los cuales se ejerce esta ciudadanía. Un ejemplo de este ejercicio particular de la política local y ciudadanía se muestra en el siguiente letrero, que encontré colgado en la vitrina de anuncios de la casa de cultura:

*En la visita de la alcaldesa de Álvaro Obregón Lía Limón el pasado 7 de agosto del presente año con motivo de la Reinauguración de la Casa de la Cultura, nos expresó su beneplácito de llevar a cabo actividades de labor social con un grupo de **damas** voluntarias de Villa Tenango. ¿Quisieras participar recolectando artículos para hacer que lleguen a personas necesitadas de ellos? (Letrero en vitrina de anuncios, retomado el 11 de agosto de 2022).*

No es casualidad que se haya usado la palabra “dama” en el contexto de la invitación anterior. La RAE define a la palabra “dama” como “Mujer noble o distinguida. Mujer distinguida, especialmente la de buena educación y clase social alta” (Real Academia Española, 2001). El concepto, como dice su definición, expresa un estatus de participación en lo público, una forma específica de civilidad o incluso de ciudadanía. En el contexto de Villa Tenango, no solo en el caso de las mujeres, parece haber un concepto de ciudadanía y civilidad característica, una ciudadanía diferenciada a la del resto de la ciudad.

Esta “ciudadanía diferenciada”, surge desde una experiencia particular de vivir el espacio urbano. Su motivación es mantener la comunidad y el bienestar en una localidad sumamente acotada: el fraccionamiento. Pero pareciera que este performance, su dirección ilocucionaria y su fuerza y perlocucionaria, no tienen la misma potencia en cuanto esa participación sale del enclave. Fuera de los muros no se busca una situación política ideal o una “situación ideal de habla” en la que imperan la igualdad y la simetría entre los participantes (Habermas, 1987), sino que el ejercicio de ciudadanía se vuelve altruismo. Esto se muestra en el letrero en pro del altruismo de la vitrina en la casa de cultura, y en las acciones que se presentan en forma de ayuda como son los obsequios y atenciones a los

guardias y policías, expuestos en el capítulo anterior. Es importante enfatizar que también los sistemas de reciprocidad y las estrategias de *domesticación del trabajo*, además de todos los discursos que he expuesto en este capítulo, abonan a la construcción semiótica de la distinción y la autosegregación, y se expresan como formas específicas de ciudadanía.

CONCLUSIONES

Esta tesis inició con la narración del caso de discriminación del fraccionamiento de lujo Cumbres de Santa Fe. A partir de esa narración argumenté que los espacios urbanos cerrados, caracterizados por la vigilancia y la securitización, hacen uso de una suma entre los lineamientos de las asambleas vecinales del lugar, arquitectura de la edificación y otros factores para formar modos específicos de distinción y segregación.

Con base en el caso de Cumbres de Santa Fe me decidí investigar un espacio urbano similar: un *enclave fortificado* de clase media alta, Villa Tenango. Me introduje al campo cuestionándome cómo se mezclaban la arquitectura, los sistemas de vigilancia, los lineamientos locales y los discursos e imaginarios de los habitantes, para mantener la distinción y la autosegregación del *enclave fortificado*. Para guiar mi trabajo de campo y mis análisis propuse preguntas de investigación cuyas respuestas intentaré sintetizar a continuación:

La pregunta central, en primer lugar: ¿de qué modo las acciones colectivas al interior del *enclave fortificado* reproducen la distinción con el exterior y la autosegregación? Obtuvo respuesta a lo largo de la tesis, desde el análisis de cómo los vecinos de Villa Tenango conducen estrategias para mantener sus privilegios diferentes a los del resto de la ciudad; buscan mediante esfuerzos materiales y sociales formar un “mundo aparte” tras los muros y las rejas (Duhau y Giglia, 2008). Los vecinos producen sistemas simbólicos en los que significantes agrupados alrededor del orden y una suerte de “pureza” social resultan centrales, y se contraponen con el caos y el desorden del resto de la ciudad. Estos significantes se ejercitan y se colman de experiencias en el día a día dentro del *enclave fortificado*. Las acciones y expresiones de moral, limpieza, salud, naturaleza y deporte son metas políticas comunitarias que continuamente son incentivadas por los mismos vecinos y por la asociación de residentes. Durante estas acciones de distinción se busca que algunos individuos —ajenos, pero fundamentales para el fraccionamiento— como los guardias de seguridad o la policía local, participen del orden dentro del enclave. Como expliqué en el capítulo 4, los guardias de seguridad no solo trabajan para mantener el orden y la seguridad ante la delincuencia, labor que es más bien escasa —dado que al momento de mi investigación la incidencia delictiva dentro del fraccionamiento era muy baja—, sino que se

dedican a vigilar el orden moral y comunitario del fraccionamiento, sirviendo, por ejemplo, de mediadores en disputas locales y colaborando para los proyectos comunitarios propuestos por los vecinos. Dentro del contexto de este *enclave fortificado* se busca que todos los que lo habitan colaboren a mantener el “mundo aparte”, el espacio distintivamente diferenciado y segregado del caos de la ciudad.

Asimismo, en el tenor de mi pregunta central, hallé que, en el sentido material, en relación con la arquitectura y los sistemas de vigilancia, la distinción resulta más bien discreta. No se busca que el *enclave fortificado* resalte o se distinga en el paisaje urbano, la vigilancia y seguridad se simula entre las viviendas que rodean al fraccionamiento. Precisamente, la fortificación y las medidas de seguridad excesivas que otorgaban prestigio en otros casos de cerramiento urbano (Caldeira, 2007; Davis, 1990), no son necesariamente bien vistas por mis informantes. Corresponden más bien al desorden y a la contaminación moral que impera en el resto de la ciudad. Los vecinos que entrevisté no quieren que sus hogares “parezcan cárceles”; la *semiótica del espacio defensivo* ha perdido relevancia en los procesos de distinción de mi caso de estudio, y la defensa ante las amenazas se ha hecho más discreta. Más bien las expresiones de la naturaleza, pureza y moral son la mayor potencia para producir la distinción.

En relación con mi primera pregunta secundaria: ¿cómo se desarrollan las estrategias de organización y gestión de la seguridad al interior del enclave? A lo largo de la investigación la organización y gestión de seguridad, que me parecían importantes para entender la distinción y la autosegregación, pasaron a segundo plano. No obstante, tuve algunos hallazgos relevantes: hay un amplio esfuerzo de la asociación de residentes y algunos vecinos comprometidos —como Lorena, por ejemplo—, por mantener el estatus de seguridad del fraccionamiento. Se colabora continua y personalmente con la empresa que les provee seguridad, se actualizan los sistemas de vigilancia con mayor tecnología y hay también una gestión y esfuerzo continuos por mantener relaciones institucionales, por medio de organización colectiva con fraccionamientos aledaños y otras prácticas. Pero el hallazgo más interesante, es que estos esfuerzos están colmados de relaciones sociales impensadas durante un proceso que en apariencia es meramente instrumental, como es la vigilancia de un fraccionamiento. Durante la gestión de la seguridad los vecinos buscan complementar el servicio dado por la empresa, ofreciendo obsequios, atenciones y afecto a

los guardias: se busca que sean fieles y se “enamoren” del fraccionamiento. Los vecinos de Villa Tenango despliegan estrategias de reciprocidad que complementan al esquema de subordinación patrón- empleado. En los obsequios y afectos que se ofrecen a los guardias hay un poder basado en los cuidados (Foucault, 2006) y fundado en una expresión de la *reciprocidad generalizada* (Lomnitz, 2005), que busca una retribución continua, leal y cariñosa. Un esquema similar sucede en la relación que algunos vecinos participativos tienen con policías locales; se busca una relación con un tipo especial de reciprocidad en la que el policía leal y servicial es retribuido con obsequios y afecto, y, de vuelta, éste debe mantener su lealtad. Las relaciones afectivas y de reciprocidad que describo en el capítulo 4, se encuentran en el marco de un giro afectivo en el trabajo de vigilancia y seguridad, al menos en el contexto específico del lugar donde hice mi investigación. Hay una *domesticación del trabajo* de vigilancia, en la que las cualidades afectivas, ya mencionadas — que originalmente eran características de trabajos de cuidados, como el trabajo doméstico que también es común en Villa Tenango—, son buscadas por los vecinos y parecen fundamentales para mantener el estatus de pureza moral del fraccionamiento. Como ya he mencionado: los vecinos de Villa Tenango quieren que los empleados de seguridad participen para mantener la distinción moral del *enclave fortificado*, como vigilantes morales y mediadores en disputas entre vecinos, y como colaboradores en los proyectos comunitarios. El sentimiento de seguridad no solo incluye la seguridad ante amenazas del crimen, sino que implica un sentimiento de seguridad comunitaria, para el cual los guardias contribuyen.

La segunda pregunta secundaria: ¿Qué discursos forman los habitantes del *enclave fortificado* en torno al crimen y el desorden social? Se respondió principalmente en el capítulo 5. Allí expliqué expresiones enfáticas sobre el crimen y el desorden social que implicaban rasgos indeseables, o criminales, que se filtraban al interior de los muros, o cuyo origen estaba dentro del mismo fraccionamiento. Mis informantes me compartieron narrativas sobre el crimen que eran parteaguas para el cambio social y el actual estado de Villa Tenango. Estas narrativas tomaban la forma de *habla del crimen*, eran rumores, a veces muy inconsistentes, que, sin embargo, permitían verter responsabilidades a agentes ambiguos como “los colombianos” o los “vecinos rateros” que azotaron el fraccionamiento y que orillaron a la organización vecinal.

En la narrativa de mis informantes estos sucesos de crimen violento, activan una transición a la participación comunitaria y la ciudadanía. Por ejemplo, mi informante Alan que, después de experimentar esos sucesos, decidió dejar atrás su juventud sin obligaciones y tomó acción como un miembro participativo de la comunidad. Otros ejemplos en los que se juega el contraste entre la segregación de Villa Tenango, y lo que está fuera, son los discursos sobre los pueblos originarios que se encuentran en la periferia del fraccionamiento. Los vecinos de Villa Tenango forman su identidad mediante un constante contraste con lo que consideran el desorden del resto de la ciudad. Ideas de naturaleza, pureza, orden y silencio, contrastaban con los enunciados que se desplegaban sobre la periferia del fraccionamiento: los “pueblitos de afuera” que eran descritos como inseguros, políticamente cuestionables, sucios y ruidosos. La historia del fraccionamiento está arraigada a estos “pueblitos”, puesto que originalmente las hectáreas donde se construyó el fraccionamiento estaban ocupadas informalmente por estos pueblos. En cuanto llegaron los primeros vecinos de Villa Tenango aparecieron conflictos respecto a cómo gestionar el territorio. Estos conflictos han disminuido, pero hay una relación jerárquica clara: los habitantes de los pueblos son la fuerza de trabajo de Villa Tenango, son vigilantes, jardineros, choferes, trabajadores de construcción y trabajadoras domésticas. Mis informantes referían a las relaciones sociales con esta periferia con expresiones descalificadores como “incompatibilidad social por razones económicas” o los “pueblitos de afuera”. Enunciados como éstos son relevantes puesto que son expresiones que dejan huella bajo la constatación y ritualización de relaciones sociales que fundamentan a los límites del fraccionamiento. La supuesta “incompatibilidad” resulta en una integración parcial y subordinada de los trabajadores que vienen de los pueblos cercanos, y esto se concretiza también en el espacio construido del *enclave fortificado*, donde la arquitectura es un elemento de tecnología de gobierno (Rose y Miller, 2010), puesto que ésta no solo materializa aspiraciones pragmáticas, sino que corporiza relaciones de tiempo, espacio, funciones y personas; estructura las vidas de aquellos envueltos en regímenes arquitecturales particulares. Lo que determina la jerarquía y distinción que Villa Tenango forma hacia el exterior es una mezcla entre arquitectura y otras manifestaciones semióticas del discurso. Ejemplo de esto son la mezcla entre discursos de incompatibilidad y la disposición espacial y arquitectural que determina quienes entran por la caseta de residentes, peatones o visitantes.

Por último, había construcciones discursivas del desorden que referían a aquello que aparecía desde el interior del fraccionamiento. Disidencias internas que activaban la frustración y el enojo de algunos de mis informantes. Los efectos discursivos ejercidos sobre esta disidencia interna fueron mucho más difíciles de comprender. No había una resolución ni concreción material de el enojo y la frustración de vecinos como Alan. Los esfuerzos de moralización parecieran inútiles ante los vecinos que, a pesar de su comportamiento, comparten el estatus que les otorga el fraccionamiento. Ante esta frustración la propuesta de Alan, por ejemplo, consistía en tomar estrategias discursivas en el mismo nivel de desorden e inmoralidad. Cuando Alan me contó enojado sobre los vecinos problemáticos parecía estarse mimetizando con quienes enunciaba; los insultó explícitamente e incluso propuso dañar su patrimonio como una supuesta solución.

Cabe resaltar que, a pesar de los vecinos que son mal vistos, hay una relativa homogeneidad y carencia de conflicto dentro del fraccionamiento. Los vecinos parecen mantener acuerdos y respetan los lineamientos formales e informales del fraccionamiento. Me parece que esto se debe a la antigüedad del lugar y a cierto traspaso generacional de las responsabilidades. La población del enclave es en su mayoría de adultos mayores, y todos a quienes entrevisté y observé en la etnografía mantenían una participación muy activa en el fraccionamiento: visitaban religiosamente las reuniones de los miércoles y al finalizar discutían sobre asuntos del fraccionamiento. Personajes como Jesús, habían contribuido en la gestión de obras del enclave como el parque y la fuente; Fernando todavía participaba intensamente como miembro de la COPACO, y algunos más jóvenes como Alan, habían, de cierto modo, heredado el puesto de sus padres en la asociación de residentes. Pareciera que el consenso dentro del fraccionamiento se produce generacional y parentalmente; muchos de quienes lo habitaban al momento de mi etnografía eran de segunda generación, habían crecido allí.

Hago énfasis en las narrativas anteriores porque dan cuenta de la importancia de cómo los discursos sobre el crimen y el desorden son constitutivos para formar la acción y la autopercepción de los vecinos de Villa Tenango.

Aunque parte de mis intereses de investigación fueron resueltos, hubo limitaciones en mi trabajo de campo. Pese a que la relación entre guardias de seguridad y vecinos me parece fundamental para entender los procesos de securitización y cerramiento en el

fraccionamiento, no me fue posible conocer su dinámica a fondo. Si bien me parece que sí hay relaciones de reciprocidad patentes en la interacción entre patronos y empleados, mi reconocimiento de tales relaciones fue unilateral. Dado que no entrevisté a los guardias no pude saber sus percepciones respecto a los sistemas de reciprocidad: ¿cómo experimentan el ofrecimiento de obsequios? ¿Qué discursos forman en torno a sus empleadores? ¿Efectúan su trabajo, realmente, con lealtad, cariño y afecto? Acercarse a la experiencia de los guardias y responder estas preguntas aumentaría sustantivamente el carácter explicativo de los sistemas de reciprocidad y la domesticación del trabajo para comprender las formas complementarias de producir seguridad dentro de este tipo de enclaves urbanos.

En otro tenor, si bien había consenso respecto a la buena administración del fraccionamiento, la participación en la toma de decisiones era más bien baja. Esto me lo confirmó la asociación de residentes y otros informantes. ¿Por qué sucede esto? ¿Son solo los sucesos inusitados de crimen violento los que activan la participación o hay otros factores? En el mismo tenor, debido a esta falta de participación no presencié ninguna asamblea para toma de decisiones, puesto que ésta se pospuso continuamente debido a la falta de participación. Observar algunas de estas asambleas, quizá permitiría reconocer otras expresiones de conflicto y disenso.

Además, mi investigación estuvo limitada al interior del fraccionamiento. Conocer los trayectos de mis informantes hacia el exterior del enclave y todas las relaciones sociales que surgen hacia el exterior; por ejemplo, todas las empresas altruistas que mis informantes me contaban, o conocer las perspectivas de quienes viven en la periferia, habría contribuido a entender cómo funcionan las fronteras del *enclave fortificado*.

Por último, quisiera reflexionar en lo que, me parece, es un hallazgo que atraviesa la tesis: la reproducción discursiva de las desigualdades. Una contribución relevante de mi investigación es que la desigualdad socioespacial y la segregación urbana, no solo están determinadas por factores económicos —en el sentido tradicional—, sino que hay factores contruidos desde sistemas simbólicos, afectivos y sistemas de economía solidaria —que formalmente no son parte de las economías capitalistas, pero realmente sí las atraviesan y complementan (Lomnitz, 2005; Sahlins, 1983)—, los cuales reproducen la estigmatización hacia las periferias, pero al mismo tiempo forman sistemas de dependencia, con intensos intercambios económicos. Estos sistemas simbólicos, afectivos y económicos,

complementarios a los procesos de segregación urbana son continuamente ejercitados por quienes pretenden mantener la autosegregación. Además, en mi investigación me encontré con formas desiguales de ejercer la ciudadanía. A lo largo de la tesis surgieron varios ejemplos de una intensa participación política dentro del fraccionamiento—en el marco de tipos específicos de ciudadanía— que requieren de recursos específicos, y que se basan parcialmente en las estrategias de generosidad y reciprocidad, que describí a lo largo de la investigación. Aparece un ejercicio particular de “ciudadanía diferenciada” (Holston, 2011) en la que la acumulación de diversos capitales y competencias determina, en mi caso de investigación, el acceso a calidades distintas de seguridad pública y privada.

En el marco de lo que François Dubet (2021) llama *el régimen de las desigualdades múltiples*, donde aparece un deterioro en la estabilidad cualitativa de las desigualdades que se explicaban—en épocas pasadas— según el claro orden de las clases y sus conflictos, los contrastes entre quienes están dentro del *enclave fortificado* de mi caso de estudio, y quienes están afuera, surgen como desigualdades en calidad, no solo económica, sino de quienes tienen mayor acceso a la naturaleza, el “aire puro”, y, más importante aún, quienes tienen la competencia y medios para entregar generosidad y dirección moral.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M. (2019) Periferia urbana: de la aproximación conceptual a la movilidad cotidiana, en Portal, M. & Zirion, A. (Coords.) *Periferias Antropología en los límites de la ciudad y la cultura*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Althusser, L. (1970) *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Nueva Visión
- Alvis, A & Nuñez, V (2021) Agorafobia urbana y retribalización: paradojas del anhelo securitario en los lazos comunitarios intramuros. Etnografía urbana de un fraccionamiento cerrado en Zapopan, México. *Revista Ciudades, Estados y Política*. 8.
- Appadurai, A. (1991) Introducción: Las mercancías y la política del valor, en Appadurai, A. (Ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva Cultural de las mercancías*. Los noventa.
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Arendt, H. (2006) *Sobre la violencia*. Alianza Editorial.
- Atkinson, R.& Flint, J. (2001). Accessing Hidden and Hard-to-Reach Populations: Snowball Research Strategies. *Social Res Update*. 33.
- Austin, J. (2007) *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*: Paidós.
- Bagaeen, S. & Uduku, O (2015). Introduction, en Bagaeen, S. & Uduku, O. (Eds.), *Beyond Gated Communities*. Earthscan.
- Bagaeen, S. & Uduku, O. (2010) Gated Histories: An Introduction to Themes and Concepts, en Bagaeen, S. & Uduku, O. (Eds.) *Gated Communities: Social Sustainability in Contemporary and Historical Gated Developments*. Routledge.
- Bagaeen, S. (2015). Beyond gated communities: urban gating, soft boundaries and networks of influence and affluence, en Bagaeen, S. & Uduku, O. (Eds.), *Beyond Gated Communities*. Routledge.
- Bajtín, M. (1991) *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Berroeta, H., & Vidal, T. (2012). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 11(31). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30523346004>
- Besserer, F (2016) Ciudad transnacional y ciudad global. Intersecciones teóricas y empíricas, en Besserer, F. (Ed.) *Intersecciones urbanas. Ciudad Transnacional/ Ciudad Global*. Juan Pablos.
- Borja, J. (2000) Ciudadanía y espacio público, en *Laberintos urbanos en América Latina*, 9-39.

- Boudreau, J. (2007). Urban revolution or urban involution? Reflections on fear and political action, en Graham, S. (Ed.), *Architectures of Fear Terrorism and the Future of Urbanism in the West*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Bourdieu, P. (1977) *Outline of a theory of practice*, Cambridge university Press.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bray, Z. (2013). Enfoques etnográficos, en De la Porta, D. y Keating, M. (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*.
- Brown, W. (2010). *Walled States. Waning Sovereignty*. Zone Books.
- Brunn, S. (2006). Gated minds and gated lives as worlds of exclusion and fear. *GeoJournal*, 66, 5–13. <https://doi.org/10.1007/s10708-006-9012-5>
- Butler, J. (1997) Burning acts: injurious speech. *The University of Chicago Law School Roundtable*, 3(1), 199–22.
- Cabrales, L. & Zamora, E. (2001) Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral*, 7 (20), 223–253.
- Caldeira, T. (1996). Fortified Enclaves: The New Urban Segregation. *Public Culture*, 8(2), 303–328. <https://doi.org/10.1215/08992363-8-2-303>
- Caldeira, T. (2007). Ciudad de Muros. Gedisa.
- Campoamor, L. (2019). Lima's Wall (s) of Shame. *NACLA Report on the Americas*, 51(1), 29–35.
- Capron, G. (2019). Coproducción de la seguridad pública en urbanizaciones cerradas del Valle de México. *Nueva Antropología*, 32 (91), 10–25.
- COPRED. Opinión jurídica: 01-2022. Ciudad de México, 25 de abril de 2022.
- Davis, M. (1990). *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*. Verso.
- Delkáder, A. (2020). Los Estudios Críticos de Seguridad y la Escuela de París: un estudio sobre Frontex y la securitización de la migración en UE. *Relaciones Internacionales*, 29, 92. <https://doi.org/10.24215/23142766e092>
- Derrida, J. (1997). *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Tecnos.
- Duahu, E. & Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI.
- Dubet, F. (2020) *La época de las pasiones tristes*. Siglo XXI.
- Duca, F. (2015). Gating in urban Johannesburg: digging inside the social and political systems of a golf estate and an open suburb, en Bagaeen, S. & Uduku, O. (Eds.), *Beyond Gated Communities*. Routledge.
- Echeverría, B. (1998). Violencia y modernidad, en A. Sánchez Vázquez (Ed.), *El mundo de la violencia*. Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge, Padstow*. Harvester Press.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Girola, M. (2004). Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires, en *Cuadernos de Antropología Social*, 93–111.
- Goffman, I. (2008). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu/ Editores.
- González, F. (2013). Espacialización de la violencia en las ciudades latinoamericanas: una aproximación teórica. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 22, 169–186. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281825518008>
- González, X. (2022, 1 de Agosto) Why rich people love quiet?. *The Atlantic*.
- Guber, R. (2011) *La etnografía método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Habermas, J. (1987). *Historia y crítica de la opinión pública*.
- Hammersley, M. & Atkinson P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós.
- Herzfeld, M. (2005). *Cultural Intimacy*. Routledge.
- Hilb, C., (2001). Violencia y política en la obra de Hannah Arendt. *Sociológica*, 16(47), 11-44.
- Holston, J. (2011). *La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Irvine, J. & Gal, S (2003) Language ideology and linguistic differentiation, en Kroskrity, P (Eds.), *Regimes of Language.*, Oxford
- Jakobson, R. (1981) *Ensayos de lingüística general*. Editorial Seix Barral.
- Lévi-Strauss, C. (1969) *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1971). Introducción a la obra de Marcel Mauss, en Mauss, M. (Autor), *Sociología y Antropología*. Tecnos.
- Lindón, A. (2007) La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, 33 (99), 7-16.
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1, 6–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>
- Lomnitz, C., (2005). Sobre reciprocidad negativa. *Revista de Antropología Social*, 14, 311-339.

- López Levi, L. (2011). Fortificaciones habitacionales en México. De la violencia dominante a la violencia dominadora. *Argumentos*, 24(66), 61–79. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59520783004>
- Low, S. (2001). The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear. *American Anthropologist*, 103(1), 45–58. <https://doi.org/10.1525/aa.2001.103.1.45>
- Low, S. (2004). *Behind the gates: Life, security, and the pursuit of happiness in fortress America*. Routledge.
- Martín Palomo, M.T. (2008a). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26, (2).
- Martin Palomo, M. T.(2008b). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y sociedad*, 45(22), 29-47.
- Muñiz, F. (2007). “Lock living”: El paisaje urbano y el urbanismo de la seguridad, en Graham, S. (Ed.), *Architectures of Fear Terrorism and the Future of Urbanism in the West*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Nahar, L. (2022). “That’s the Area of Affluent People Where We Have No Access”: Spatial Inequality, Gated Communities, and the End of Public Space in Dhaka, Bangladesh. *Housing Policy Debate*, 32(4-5), 750-766.
- Parmentier, R. (1987) Signs in Society (“Peirce divested for non-intimates”). *RSSI: recherches sémiotiques*, 7 (1), pp 19-39.
- Peirce, C. (1987) *Obra lógico-semiótica*: Taurus.
- Plöger, J. (2006). La formación de enclaves residenciales en Lima en el contexto de la inseguridad. *Urbes*, 3, 135–164.
- Polanyi, K. (1974) El sistema económico como proceso institucionalizado, en Godelier, M. (Comp.), *Antropología y economía*. Editorial Anagrama.
- Popitz, H. (2017). *Phenomena of Power. Authority, Domination, and Violence*. Columbia University Press.
- Radetitch, N. (2015). *Trabajo y sujeción: El dispositivo de poder en las fábricas del lenguaje*. Tesis de doctorado. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.
- Real Academia Española. (2023). Obtenido de dle.rae.es
- Ríos, V. (2023, 30 de enero) De un lado del otro. Así se vive la desigualdad en México. *El País*.
- Rose, N., & Miller, P. (1992). Political Power beyond the State: Problematics of Government. *The British Journal of Sociology*, 43(2), 173–205. <https://doi.org/10.2307/591464>

- Rosen, G. & Walks, A. (2015). Beyond gating: condo-ism as a way of urban life, en Bagaeeen, S. & Uduku, O. (Eds.), *Beyond Gated Communities*. Routledge.
- Ruiz, J. C., & Vanderschueren, F. (2007). Base conceptual de la seguridad. Consolidación de los gobiernos locales en seguridad ciudadana. *Red*, 14, 10-34.
- Sahlins, M. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*, Madrid, Akal Editor.
- Sahlins, M. (2014) ¿Qué es una etnografía? [Video] <https://www.youtube.com/watch?v=oA45yEnOf9o&list=RDCMUckj9GjwYAH3pyBaHB-kYMHA&index=2>
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI.
- Sardar, Z. (2010). Opening the Gates: An East–West Transmodern Discourse?, en Bagaeeen, S. & Uduku, O. (Eds.) *Gated Communities: Social Sustainability in Contemporary and Historical Gated Developments*. Routledge.
- Sassen, S. (2011). *Ciudad y globalización*. Olacchi.
- SIDESO (2007) Listado de unidades territoriales. Delegación Álvaro Obregón. <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/index.php?id=55>
- Spocter, M. (2015). Gating in the Western Cape, South Africa: post-apartheid planning and environmental agency, en Bagaeeen, S. & Uduku, O. (Eds.), *Beyond Gated Communities*. Routledge.
- Vergara, A. (2001) *Imaginario: horizontes plurales*. Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Vesselinov, E., Cazessus, M., & Falk, W. (2007). Gated Communities and Spatial Inequality. *Journal of Urban Affairs*, 29, 109–127. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9906.2007.00330>.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Siglo XXI.